

*EL ORDEN DE MELQUISEDEC, DE
CALDERÓN DE LA BARCA: ESTUDIO Y
EDICIÓN*

Héctor Urzáiz Tortajada (1152825). M.A. Thesis
Department of Modern Languages and Literatures
University of Ottawa.
Director: José María Ruano de la Haza.



Hector Urzaiz Tortajada, Ottawa, Canada, 1996.



National Library
of Canada

Acquisitions and
Bibliographic Services Branch

395 Wellington Street
Ottawa, Ontario
K1A 0N4

Bibliothèque nationale
du Canada

Direction des acquisitions et
des services bibliographiques

395, rue Wellington
Ottawa (Ontario)
K1A 0N4

Your title / Votre référence

Our title / Notre référence

The author has granted an irrevocable non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of his/her thesis by any means and in any form or format, making this thesis available to interested persons.

L'auteur a accordé une licence irrévocable et non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de sa thèse de quelque manière et sous quelque forme que ce soit pour mettre des exemplaires de cette thèse à la disposition des personnes intéressées.

The author retains ownership of the copyright in his/her thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without his/her permission.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège sa thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

ISBN 0-612-16468-3

Canada



UNIVERSITÉ D'OTTAWA
UNIVERSITY OF OTTAWA

ABSTRACT

This M.A. thesis offers an annotated edition of Calderón's *auto sacramental El orden de Melquisedech*. The thesis consists of:

1) an introductory study, composed of: a) a general survey of the dramatic genre to which the *auto sacramental* belongs; b) the date of composition of *El orden de Melquisedech*; c) a critical analysis of the *auto*, with special emphasis on staging and allegory; d) editing criteria; e) a bibliography.

2) the edited text of the *auto*, whose spelling and punctuation have been modernized except where the pronuntiation would be affected. All the changes introduced in the copy-text have been registered in the textual notes.

3) philological notes, where any difficult passage, internal references and biblical, literary and other allusions are explained.

RECONOCIMIENTOS

La realización de esta tesis de maestría ha sido posible gracias a la ayuda facilitada por la Universidad de Ottawa a través de su Escuela Superior de Estudios Graduados, cuya beca de investigación me ha permitido afrontar el trabajo de investigación necesario para cumplimentar mi proyecto.

Vaya por delante mi agradecimiento, personal y profesional, al profesor José Ruano de la Haza, quien, como director de mi tesis, ha posibilitado que mis esfuerzos se encauzaran por buen camino. Si el proyecto editorial que hace meses emprendí ha conseguido culminar con éxito, a él se lo debo en gran parte, ya que he contado en todo momento con su apoyo y enseñanza.

A todos los otros profesores de este Departamento quiero también hacer público aquí mi agradecimiento, en especial a Fernando de Diego y Juana Muñoz-Liceras, a los que recordaré siempre –entre otras cosas– por la amabilidad personal con que me han acogido en estas frías tierras, tan lejanas de nuestro común Madrid natal. También para el profesor Nigel Dennis, lejos de nosotros en estos días, quiero tener un recuerdo especial. Sólo unos pocos meses me beneficié de su enseñanza, pero serán suficientes para honrarme siempre de su amistad.

También al otro lado del océano quiero enviar desde aquí un recuerdo al profesor Javier Huerta Calvo, durante varios años mi maestro en la Universidad Complutense de Madrid. Nunca le agradeceré bastante los esfuerzos que en mi favor hizo para que pudiera emprender esta feliz aventura canadiense mía.

A Gema Cienfuegos, compañera del Departamento y amiga entrañable, quiero dedicarle mi más cariñoso agradecimiento por todas las horas de fatigas y sudores compartidos, siempre con la edición de textos áureos presidiendo nuestros desvelos. Pero no menor es mi gratitud para el resto de compañeros del Programa de Maestría, a los que espero tener la dicha de corresponder en la misma generosa medida con que me han brindado su

ayuda y apoyo en todo momento. Apoyo que también he tenido, y quiero agradecer, a los miembros de la Secretaría de nuestro Departamento, en especial a Ana María Bianchi, cuya solidaridad con los estudiantes ha contribuido a aliviar muchos de nuestros problemas cotidianos.

Por último, y ya con la emoción del pronto regreso confundiendo con la nostalgia de todos estos meses pasados lejos de casa, quiero acordarme de todos los familiares y amigos que, con su aliento en la distancia, me han permitido sortear los momentos difíciles. Muy especialmente, cómo no, de mis padres, a quienes, estando tan lejos, nunca he tenido más cerca en mi corazón.

Héctor Urzáiz Tortajada, Ottawa, 30 de mayo de 1996.

ÍNDICE GENERAL

I	Estudio crítico-literario	6
	Introducción al auto sacramental	6
	Autoría y fecha de <i>El orden de Melquisedech</i>	10
	Clasificación y valoración general	13
	Argumento, alegoría, estructura y escenificación	17
II	Acerca de esta edición	33
	Texto base	33
	Criterios de edición	34
III	Bibliografía	37
IV	Abreviaturas	40
	Abreviaturas más usuales citadas en las notas	40
	Abreviaturas de los libros de la Biblia citados en las notas	40
	Abreviaturas de los títulos de autos en las <i>Konkordanz</i>	41
V	Texto de <i>El orden de Melquisedech</i>	44
VI	Notas filológicas	89

INTRODUCCIÓN

Estudio crítico-literario

Introducción al auto sacramental

La actividad literaria de Pedro Calderón de la Barca abarcó todos los géneros teatrales de su época, pero sin duda fue el auto sacramental al que dedicó mayores y más constantes esfuerzos. Además de cuatro o cinco de sus más conocidas comedias, la producción dramática que más fama ha dado a Calderón a lo largo de los siglos es la de sus autos sacramentales.

El auto sacramental, como composición dramática en verso, de un solo acto, carácter alegórico y temática eucarística, existió en España antes y después de Calderón, pero fue con él con quien encontró su expresión más acertada y gozó de su época de mayor esplendor. Por las propias características ideológico-políticas de la España de los Austrias, el teatro religioso tuvo un papel muy destacado en el siglo XVII, y son muchos los géneros en que se diversificó; pero el auto sacramental es quizá el género más genuino del teatro religioso español, ya que estaba dedicado, en términos generales, a la exaltación de la doctrina católica y a la glorificación de su Iglesia, y específicamente, a la exaltación de la eucaristía.

Uno de los rasgos más peculiares del auto sacramental es su carácter de fiesta sacramental; el auto era propaganda doctrinal, pero propaganda que se hacía para un período concreto del año y bajo unas circunstancias muy específicas. Los autos eran, esencialmente, obras teatrales de ocasión, escritas para ser estrenadas la fiesta del Corpus Christi, de donde le viene su temática sacramental: en el día de la exaltación de la Eucaristía, estos «sermones en verso» servían como puesta en escena del propio dogma conmemorado. Es el concepto de fiesta sacramental barroca expuesto por Díez Borque, según el

Díez Borque, según el cual, el auto sacramental sería el eje articulador de una serie de prácticas de actuación concreta que aproximan teatro y fiesta, que se producen en un marco urbano abierto, y que dotan al espectáculo de un componente de ritualización y catarsis social:

encuentro de liturgia y teatro, ceremonia y acción escénica, contingencia y sobrenaturalidad, mediante recursos tan queridos para toda práctica festiva ceremonial como alegoría y símbolo, sumados a un desbordamiento visual con finalidad propagandística. (*Una fiesta sacramental*, 34)

El carácter doctrinal de los autos sacramentales, considerados en un marco festivo que reclama una determinada forma de participación del espectador-feligrés, nos lleva al problema de la recepción de estas obras, de gran complejidad conceptual, por el público medio de la época; a pesar de que la competencia cultural teológica del español medio del siglo XVII era, probablemente, más elevada que la actual, no es fácil que un espectador analfabeto, como lo era la mayor parte del pueblo, alcanzara a tener la cultura literaria y teológica suficientes como para desentrañar el sentido de estas obras. Pero el punto principal para entender los mecanismos de esa recepción reside, precisamente, en el hecho de que lo intelectual no era el factor esencial para captar la atención del público medio; al igual que en la propia misa, el auto sacramental, como prolongación del culto fuera de la Iglesia, se apoyaba en la capacidad de comprensión de la alegoría y el concepto por medio de recursos puramente teatrales: la espectacularidad de la puesta en escena, la música, y la dramatización de los temas sacros, hacían patente el mensaje doctrinal de los autos. En el teatro religioso anterior se utilizaban, para ir explicando la acción, personajes comentaristas (pastores, ángeles) que garantizaran la comprensión del mensaje, aun a costa de interrumpir el desarrollo dramático normal. Calderón redujo o hizo desaparecer a estos comentaristas, para poner el acento en los aspectos sensoriales del hecho dramático. Se trata del oír y el ver que Díez Borque ha señalado como rasgos esenciales del auto sacramental calderoniano, en el que la función del texto

cantado y de los recursos visuales marcan la pauta de la puesta en escena:

La espectacularidad [...] es la idea unificadora que articula, con una intencionalidad calculada, los distintos componentes de la fiesta sacramental en una perfecta simbiosis de lo visual y lo sonoro, de la estructura de las ideas y la estructura escénica. A la sonoridad del verso y complejidad de alegoría y símbolo corresponden el esplendor visual y la armonía de la música como componentes de un proyecto unitario diseñado por una retórica, perfectamente definida en la mente de Calderón. (*Una fiesta sacramental*, 71)

También Parker había destacado los aspectos visuales y escenográficos del auto calderoniano, puestos en función de la idea de que el sermón representado tiene mayor capacidad didáctica que el simplemente hablado, y que el significado de los dogmas de la fe se hacía más claro poniéndoselo al público ante los ojos (*Los autos sacramentales*, 54-5).¹ El propio Calderón nos dio la clave de su idea del auto sacramental en la loa para *La segunda esposa*, poniendo el siguiente diálogo en boca de dos personajes que no comprenden más que parcialmente las complejidades de estos dramas alegóricos:

ASTOR	...decidme, aquellas torres o triunfales carros que el aire ocupan disformes, ¿para qué fin aquí están?
LABRADORA	A fin de hacer las mejores fiestas que pudo la idea inventar.
PASTOR	¿Qué son?
LABRADORA	Sermones puestos en verso; en idea representable, cuestiones

¹ En páginas 88-96 de *Los autos sacramentales* puede verse también un análisis de diferentes elementos de simbolismo visual.

de la Sacra Teología,
que no alcanzan mis razones
a explicar ni comprender
y el regocijo dispone
en aplauso de este día. (*Autos*, 426-7)

Pero, a pesar de la importancia del auto sacramental como fiesta teatral barroca, este aspecto explica sólo algunas de sus características. No hay que olvidar que se trata de asuntos de hondo calado teológico con los que tenía que hilar muy fino, ya que más importantes que las representaciones al pueblo eran las que se daban a las clases altas, los diferentes consejos y autoridades civiles, militares y eclesiásticas. En este nivel, se enfrentaba Calderón con un público que sí iba a comprender, y a desmenuzar, cada concepto teológico que se pusiera en escena; de ahí la precisión con que el dramaturgo debía ceñirse a los dogmas de fe católicos.

Para completar esta contextualización socio-histórica del auto sacramental, convendrá hacer un rápido repaso de cómo se desarrollaba el proceso de las diferentes representaciones. Hasta 1645, se representaron cuatro autos sacramentales cada año; tras un corto período sin representaciones, a partir de 1647 eran dos los autos representados, ambos escritos expresamente por Calderón para cada año. Aunque en el transcurso del siglo XVII el orden sufrió algunas alteraciones en diferentes momentos, básicamente era el siguiente: la primera representación, en la tarde del jueves de Corpus Christi, se hacía ante el rey en la plaza del palacio; a continuación, se llevaban los carros a la plaza de la Villa, para representar los autos ante el Consejo de Castilla; todavía esa misma noche se daba una representación al Consejo de Aragón, aunque sólo de uno de los autos. El viernes por la mañana se representaban dos al Consejo de la Inquisición y dos al Consejo de la Cruzada; por la tarde se llevaban los carros a la plaza de San Salvador, para representarlos ante el Ayuntamiento de Madrid; otras

representaciones a distintas dignidades se daban en la noche del viernes. El sábado volvían a hacerse los dos o cuatro autos para el Presidente de Castilla, y uno de ellos se representaba, finalmente, al pueblo de Madrid.²

Una vez acabadas las representaciones de la Villa, las compañías solían representarlos en los corrales de comedias hasta que dejaban de tener interés para el público. Este último aspecto es interesante para la historia del teatro español de la época, ya que los autos sacramentales, al representarse en los corrales, debían ser adaptados a las nuevas necesidades escénicas, dadas las distintas posibilidades que albergaban los teatros comerciales con respecto a los tablados con carros triunfales, para los que estaban concebidos los autos.³

Autoría y fecha de El orden de Melquisedech

La autoría de *El orden de Melquisedech* no ofrece los problemas que a veces plantean ciertos autos de la larga lista tradicionalmente atribuida a Calderón,⁴ no habiendo, en principio, motivos para someterla a cuestión. El propio autor incluyó este auto en la lista que escribió a petición del duque de Veragua, quien, en una carta fechada en junio de 1680, le conminaba también a que siguiera imprimiendo las sucesivas partes de sus autos sacramentales, ya que sólo estaban disponibles, para entonces, los doce recogidos en su Primera Parte de *Autos Sacramentales* (1677), más otros cuatro aparecidos en 1655, en un tomo en que se incluían autos, comedias, loas y entremeses de distintos autores.

Existen otras varias listas de autos sacramentales calderonianos, realizadas en distintos años por personas diversas, y diferentes motivos; en todas ellas aparece también *El orden de Melquisedech*, así que creo que queda

² Pueden verse más datos e interesantes documentos de la época en la Introducción de *Andrómeda y Perseo*, 27-9.

³ Un ejemplo de estas dos versiones de una misma obra puede verse en la mencionada edición de *Andrómeda y Perseo*.

⁴ Véase, por ejemplo, la introducción de Arellano y Cilveti a su edición de *El divino Jasón*, donde analizan (57-61) la controvertida atribución de este auto a Calderón.

suficientemente clara esta autoría.⁵

En cuanto a la fecha, se desconocen los años de redacción y estreno de *El orden de Melquisedech*, que probablemente serían el mismo, ya que los autos sacramentales se escribían *ad hoc* para la fiesta del Corpus Christi de cada año, cuando el Ayuntamiento de Madrid lo encargaba. Lo único que sabemos seguro con respecto a *El orden de Melquisedech* es que se escribió después de 1647, la fecha en que, tras suprimirse durante un año las representaciones de autos sacramentales, se restauraron las fiestas con un notable cambio de procedimiento: hasta entonces, se representaban con dos carros colocados a los lados del tablado; a partir de 1647, el número de carros utilizados en la representación se eleva a cuatro, alineados en serie en la parte posterior del tablado, y la escenificación se vuelve, con ello, más compleja (Parker, *Los autos sacramentales*, 232). *El orden de Melquisedech* se representó, como consta en sus acotaciones escénicas, con cuatro carros, así que corresponde a esta segunda etapa de la cronología del auto calderoniano.

Pero es poco más lo que sabemos. Parker, en el listado cronológico que incluyó en su monografía, no le asignaba ninguna fecha concreta a nuestra obra, incluyéndola, junto a otros siete autos, en un grupo de ubicación temporal dudosa: 1647, 1648, o 1652-57 (*Los autos sacramentales*, 251). Aunque no tengo intención de extenderme en disquisiciones sobre la cronología de *El orden de Melquisedech*, simplemente apunto, al hilo de lo propuesto por el calderonista inglés, que creo bastante improbables los años 1647 y 1648: como Parker demuestra, uno de los dos autos representados en 1647 fue *La vacante general* (*Los autos sacramentales*, 233); no se sabe cuál fue el otro, pero dudo que se tratara del nuestro, ya que, como comentaré más adelante, Calderón utilizó una cantidad muy notable de versos de *La vacante general* para refundirlos en *El orden de Melquisedech*. Esto era práctica frecuente en él, pero en este caso estamos hablando de largas tiradas (20, 22, y hasta 40 versos) que copió casi literalmente para el nuevo auto (además de otros muchos de *Los misterios de la misa*, auto que escribió en 1640). Evidentemente, resulta hartamente improbable que Calderón se permitiera el lujo

⁵ Puede verse una relación comparada de todos estos importantes documentos en la Introducción de *Andrómeda y Perseo*, 85-92.

de hacer coincidir la representación de dos autos tan semejantes, muy similares incluso en su desarrollo argumental. Tampoco creo que para 1648, otro de los huecos en que Parker intenta ubicar nuestro auto, hubiera transcurrido el tiempo suficiente como para recurrir sin sonrojo al autoplagio. La Villa de Madrid pagaba demasiado a Don Pedro como para autorizarle a presentar de un año para otro un reciclaje de sus propios versos, que probablemente aún serían recordados en un alto porcentaje. Como Parker sostiene, para justificar el auto calderoniano *El Año Santo en Madrid* (1652) como continuación de *El Año Santo de Roma* (1650), Calderón «debió confiar en que la memoria de la mayor parte del público sería capaz de cubrir el intervalo de los dos años» (*Los autos sacramentales*, 244). Con más razón, pues, debió de procurar no repetirse de forma tan evidente en ese corto período de tiempo.

Otros intentos críticos de fijar la cronología de los autos calderonianos tampoco ofrecen más datos que puedan resultarnos de utilidad para fechar el nuestro. Ángei Valbuena Prat, en su edición de los Autos completos, daba una Tabla cronológica, pero, además de ser bastante imprecisa y dudosa, nuestro auto ni siquiera se menciona (*Autos*, 36-7). Sí lo hizo Harry Hilborn, quien dio como fechas probables de composición de *El orden de Melquisedech* 1662-63 (*A Chronology*, 98). Pero su trabajo, una cronología basada en las diferencias de versificación, resulta muy poco fiable, y goza de escaso crédito entre la crítica calderoniana.⁶

Así pues, lo máximo que podemos hacer, con los datos de que disponemos, es acotar un poco las fechas propuestas por Parker, para ubicar la fecha probable de composición de *El orden de Melquisedech* entre 1652 y 1657.

⁶ Parker, por ejemplo, dice que «no merece ninguna confianza» (*Los autos sacramentales*, 242, n. 44). Véase, la reseña del libro de Hilborn en Cilveti / Arellano, *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental*, 206-7.

Clasificación y valoración general

Valbuena Prat propuso una clasificación genérica de los autos sacramentales de Calderón en siete grupos temáticos: 1) filosóficos y teológicos; 2) mitológicos; 3) temas del Antiguo Testamento; 4) temas evangélicos; 5) autos de circunstancias; 6) históricos y legendarios; 7) autos marianos (*Autos*, 32-5). Esta clasificación es la que la crítica calderoniana posterior ha venido utilizando, aunque haciendo, a veces, ciertas salvedades y precisiones.⁷ Valbuena incluye *El orden de Melquisedech* en el grupo que denomina autos de circunstancias, rótulo bajo el cual agrupa a las piezas cuyo tema doctrinal se presenta bajo el prisma de alguna circunstancia histórica o un suceso determinado. Así, por ejemplo, *El Nuevo Palacio del Retiro*, escrito en 1634 para celebrar la construcción del palacio real; o *El indulto general*, de 1680, compuesto para hacer una alegoría religiosa del indulto otorgado por Carlos II a los presos de la cárcel de Atocha.

Valbuena incluye *El orden de Melquisedech* en este grupo porque trata del tema de la ordenación de sacerdotes, estableciendo un paralelismo con Cristo que, como candidato a «Sumo Sacerdote», debe pasar por exámenes y pruebas similares a las de los ordenantes. Pero no hay ninguna referencia a hechos históricos concretos, por lo cual no creo que pueda clasificarse como auto de circunstancias. Por su temática, considero más apropiado incluirlo en el grupo de los teológicos, ya que Cristo, como ordenante de sacerdote, es sometido en este auto a un examen en el que se manejan asuntos de complejo calado doctrinal, con disquisiciones muy intrincadas sobre la naturaleza de los sacramentos. Pero el trasfondo argumental, y toda la parte del auto previa al examen, tratan de la llegada de Cristo –implantación de la nueva ley del Evangelio– y de los hechos de su vida, predicación, pasión y muerte, por lo cual tampoco sería inapropiado considerarlo como auto de tema evangélico.

⁷ Véase, por ejemplo, la edición de Arellano y otros de *No hay instante sin milagro*, donde cuestionan la clasificación de este auto por Valbuena como «de circunstancias», proponiendo una reclasificación como auto de tema teológico (10).

Otra clasificación de los autos, algo diferente, es la propuesta por Parker, quien los divide en dogmáticos, de historia sagrada (histórico-teológicos), apologéticos, morales, y de devoción (hagiográficos); como explica Parker, el primer grupo, al que pertenecería nuestro auto, es menos numeroso que los otros (*Los autos sacramentales*, 49).

En cualquier caso, creo que *El orden de Melquisedech* no puede ser considerado como auto de circunstancias. A no ser, claro, que pensemos que la circunstancia histórica a la que Calderón estaría presuntamente aludiendo fuera su propia ordenación como sacerdote. Las referencias a los exámenes y pruebas de limpieza que debían pasar los candidatos, así como el profundo conocimiento de la doctrina teológica al respecto del sacerdocio, puede que sean un reflejo bastante cercano en el tiempo (al hilo de la datación del auto que hemos propuesto) a la toma de hábitos de la Orden Tercera, que Calderón recibió el 16 de octubre de 1650.

Valbuena Prat afirmó que, «de hacer una edición de Autos escogidos de Calderón», sólo salvaría, de entre ese grupo de piezas de circunstancias en que incluyó *El orden de Melquisedech*, a *La segunda esposa*, y quizá *Las órdenes militares*: «los demás –decía– valen poco», ya que en su opinión se trata de obras flojas e inactuales (*Autos*, 35).

Edward Glaser, que dedicó un extenso artículo al estudio de nuestro auto, intentó un nuevo acercamiento para situarlo en el lugar adecuado dentro de la producción calderoniana. Tampoco él se mostraba de acuerdo con la clasificación ni la valoración de Valbuena:

Far from being an *auto de circunstancias*, it deals with a crucial issue of the post-Reformation period. Calderón's treatment of Melchizedek and the heavy emphasis on the sacrificial character of the Mass make the play a spirited apology for the magisterium of the Church, unrelenting in its opposition to Protestant views. («Calderón's *El Orden*», 424)

Coincido también con su valoración positiva del amplio abanico temático

que Calderón abarca en este auto, desde los Santos Padres hasta temas de la tradición popular, pasando por los dogmas de la Eucaristía y diferentes episodios del Nuevo Testamento. *El orden de Melquisedech* es, en este sentido, un auto muy variado y con una notable riqueza de fuentes argumentales. Pero creo que es exagerada, sin embargo, la apreciación de que debe reconsiderarse su valor, para situarlo «among Calderón's great Eucharistic dramas» («Calderón's *El Orden*», 405). Aunque *El orden de Melquisedech* tiene ciertos elementos dramáticos muy estimables, cualquier juicio ponderativo sobre esta pieza debe tener presente, antes de cantar en exceso sus virtudes, que se trata en gran medida de un auto refundido de otros anteriores. Como ya he dicho antes, Calderón utilizó para *El orden de Melquisedech* una cantidad considerable de versos calcados de *Los misterios de la misa* (1640) y *La vacante general* (1647 o 1648). Las semejanzas de este último con *El orden de Melquisedech* han sido incluso discutidas –aunque de pasada– por la crítica calderoniana en alguna ocasión: hace ya algunos años, William Entwistle observó que están relacionados entre sí por tener ambos como tema principal la supresión de la ley escrita por la ley de gracia. *La vacante general* es un auto también de los llamados de circunstancias, y su alegoría consiste en la publicación de las designaciones que han de obtenerse bajo la nueva ley, al vacar la ley escrita; para Entwistle, «el desarrollo de ambos autos es el mismo» («La controversia en los autos», 231). Glaser, sin embargo, discrepa de esta apreciación, y aun reconociendo las coincidencias y semejanzas entre ambos autos, sostiene que «there is no mention whatever of the high-priestly functions of Christ which figure so prominently in *El orden de Melchisedech*» («Calderón's *El Orden*», 411, n. 28). Este último punto es indiscutible: basta dar un vistazo a *La vacante general* para comprobarlo; pero creo que eso no es lo importante, y que tiene más peso la circunstancia mencionada por Entwistle: ambos autos se desarrollan de forma similar, siguen el mismo esquema argumental, incluso tienen numerosos versos idénticos o muy parecidos; el hecho de que repitieran también el mismo motivo alegórico habría supuesto un auto-plagio demasiado evidente, incluso para las licencias de este tipo que Calderón se permitía.

Pero además de con *La vacante general*, nuestro auto tiene muchas similitudes con *Los misterios de la misa*. Ricardo Arias advirtió algunas de las más evidentes, localizadas en los pasajes en que Calderón da una definición etimológica de la misa (vv. 1027-44 de nuestro auto), y en la parte final (vv. 1555-1642) en que se establecen los paralelismos entre la Pasión y Muerte de Cristo con la liturgia de la misa (Arias, «Análisis de *Los Misterios*», 185, n. 14, y 201, n. 39). Calderón solía aprovechar sus versos de un auto a otro, cuando trataba temas similares o aparecía el mismo personaje. En 1677, al dar a la imprenta la primera parte de sus autos, que contenía 12 piezas, y que es la única colección de obras sacramentales que publicó en vida, Calderón escribió un prólogo en el que daba justificación a ciertas críticas sobre sus autos sacramentales. Al ponerse por escrito, y unos tras otros, se hacía evidente que Calderón repetía muchos pasajes; previniendo los ataques, argumentaba:

Hallaránse parecidos algunos pasos; también en la naturaleza se hallan algunos rostros parecidos, y aunque esta razón salve este defecto, se añade a ella que este género de representación se hace una vez al año, y de una a otra de las que eran en esta primera parte ha habido distancia de más de veinte años, y no es lo mismo haberlos visto con tanto intermedio divididos que hallarlos juntos debajo de un cuaderno, y así podrán suplirse, si se miran, no como repetidos, sino acordados. (cito de *Autos*, 41-2)

Pero en *El orden de Melquisedech* no se trata de «algunos pasos parecidos», sino de largas tiradas de versos idénticos (algunas hasta de 40 versos, como he dicho antes), o muy similares, y un buen número de versos copiados, dispersos aquí y allá. En mis notas filológicas he incluido las citas correspondientes, ya que permiten comprobar cómo aplicaba Calderón estas técnicas de reelaboración.

Argumento, alegoría, estructura y escenificación

Si en otros apartados *El orden de Melquisedech* es una obra de escaso relieve, creo que, en lo referente a la alegorización, Calderón logra en él un acierto notable, siendo uno de sus autos en que la fusión de los elementos litúrgicos con los de la representación dramática se realiza de forma más efectiva. Creo que *El orden de Melquisedech* ejemplifica perfectamente la idea del auto sacramental como misa hecha teatro, y de la propia misa como ceremonial religioso con evidentes reminiscencias teatrales.

Este doble plano liturgia / teatro nos remite al procedimiento alegórico, que predomina en el teatro sacramental, y del que Calderón fue maestro indiscutible. El auto sacramental fundamenta su dramatización de contenidos doctrinales en la técnica de la alegoría, lo cual no resulta extraño si tenemos en cuenta tres factores:

1) salvo las alusiones históricas o contemporáneas, y algún que otro chiste del gracioso de turno, los contenidos temáticos y argumentales del auto sacramental están, en su mayor parte, tomados directamente de la Biblia;

2) el llamado sentido típico de la Biblia se basa esencialmente en la propia alegoría, ya que casi nada es lo que parece y casi todo resulta remitir a otra cosa;

3) en la época barroca, la alegoría era uno de los tropos literarios favoritos.

Pero para hablar de la alegoría en el auto sacramental, y ya que ésta articula en las obras calderonianas la relación entre el asunto y el argumento, debemos hacer unas consideraciones previas sobre esta distinción terminológica, para clarificar el marco teórico en que nos movemos.

Es procedimiento común en la crítica calderoniana analizar el sentido de cada auto sacramental desglosándolo en asunto y argumento. La formulación crítica de esta distinción viene de Parker, quien acudió a los argumentos del propio Calderón en el citado prólogo a su primera parte de autos (*Los autos sacramentales*, 45-7). Defendiéndose también de la especie

crítica que circulaba contra sus autos, y de juicios adversos basados en el hecho de que repitieran escenas similares con los mismos personajes, Calderón salió al paso argumentando lo siguiente:

siendo siempre uno mismo el asunto, es fuerza caminar a su fin con unos mismos medios, mayormente si se entra en consideración de que estos mismos medios, tantas veces repetidos, siempre van a diferente fin en su argumento. (*Autos*, 42)

Es decir, el «asunto» del auto sacramental es siempre el mismo: la exaltación de los dogmas católicos, principalmente el de la Eucaristía, como sacramento en que convergen todos los demás. Los «medios» son los personajes -alegóricos o históricos- que Calderón utiliza para dar vida a sus argumentos (como él mismo cita, la Fe, la Gracia, la Culpa, la Naturaleza, el Judaísmo o la Gentilidad, entre los más frecuentes). El «argumento», por último, es la parte más variable de los autos sacramentales, y se corresponde con el tema elegido, que Calderón podía tomar de lugares diversos: la mitología clásica, la historia, la hagiografía, el Antiguo Testamento, los evangelios, etc.

Todo auto calderoniano tiene como objetivo, pues, la exaltación de la Eucaristía, sirviéndose de un argumento determinado que se adapta a los objetivos catequéticos de la obra por medio de la alegoría. Tratándose de temas de la teología, es natural que así fuera, ya que los argumentos alegóricos eran los utilizados con más frecuencia para la exégesis de los textos sagrados. Se trataba de poner en escena cualquier tema de debate teológico, por complejo y arduo que pudiera resultar, dotándolo de una estructura dramática que permitiera clarificar al espectador las sutilezas y los misterios de los dogmas de fe. Básicamente, los autos sacramentales plantean, en el plano ideológico, una lucha entre las fuerzas del bien (la religión católica) contra el mal (los diversos enemigos de la fe); para ello, se establecerá una estructura de debate entre personajes que alegorizan al bien y otros que alegorizan al mal. Desde esta división maniquea inicial, y muy general, hasta el más pequeño detalle simbólico, todos los elementos doctrinales del auto

sacramental se presentan por medio de la alegoría.

Así pues, para comprender el argumento de cualquier auto sacramental es necesario desmontar la alegoría tejida más o menos ingeniosamente –según los casos– por Calderón. Veamos cómo funciona este procedimiento en su aplicación al contenido de *El orden de Melquisedech*. Se trata de un auto que nos permite establecer muy bien la distinción entre asunto y argumento; en él, la exaltación de la Eucaristía es, en efecto, el asunto central, y en este caso se hace incluso más evidente que en la mayor parte de los autos, ya que la parte final es una puesta en escena de la liturgia eucarística. Como afirma Glaser, es una re-presentación, en sentido estricto, de la misa («Calderón's *El Orden*», 421).

Como tal re-presentación, se basa en unos elementos escénicos que se utilizan también para dramatizar la alegoría. El elemento de la escenificación tiene gran importancia para el estudio del teatro del Siglo de Oro; en el caso de los autos sacramentales, el análisis de la escenificación suele tener un aliado inestimable en las llamadas «memorias de apariencias», instrucciones redactadas por Calderón acerca de cómo debía ponerse en escena cada auto, qué decorados utilizar, qué escena se representaría en cada carro, etc. Por desgracia, entre las memorias de apariencias de autos calderonianos conservadas no se encuentra la de *El orden de Melquisedech*, por lo cual no podré hacer conjeturas muy sólidas sobre su puesta en escena. Intentaré, eso sí, reconstruirla en la medida de lo posible a partir de los escasos datos que nos proporcionan las acotaciones escénicas. No obstante, y aunque el texto que edito está basado en el de Pando (volveré sobre este punto más adelante), he podido consultar un manuscrito de *El orden de Melquisedech* existente en el Archivo de la Villa de Madrid, que fue la copia utilizada para una representación de nuestro auto realizada en 1681. Como manuscrito de representación, este testimonio (que llamaré ms.) ofrece una información más sustanciosa sobre elementos y circunstancias de la escenificación. Aunque esta información es sólo parcialmente aprovechable, ya que está en consonancia con la propia versión que de nuestro auto recoge este texto (versión que es bastante diferente a la de mi texto base), utilizaré a veces ciertos elementos que puedan servirme para arrojar más luz sobre la forma

en que debió de representarse *El orden de Melquisedech*. Veamos, pues, cuáles son la estructura y la escenificación de su argumento.

Para una mayor clarificación de este aspecto, he dividido el auto en los siguientes cinco bloques dramáticos o escenas:

- I. vv. 1-260: Edicto de la Fe: anuncio de la ley evangélica y ordenación del nuevo sacerdote.
- II. vv. 261-554: Ritos sacrificiales del Antiguo Testamento. Llegada de los apóstoles y Emanuel.
- III. vv. 555-970: Discusión entre los apóstoles y la Gentilidad. Emanuel y la Sinagoga. Llegada a Jerusalén.
- IV. vv. 971-1542: Examen de Emanuel. Denuncia de la Sinagoga.
- V. vv. 1543-1736: Disputa entre la Fe y la Sinagoga. Apoteosis eucarística final.

Cada una de estas escenas se desarrolla de la forma siguiente:

Escena I (vv. 1-260)

Salen a escena, por una puerta, la Fe y la Música, cantando y convocando a un examen para sacerdotes «secundum ordinem Melchisedech». Aclaremos que «Música» solía emplearse genéricamente para designar al grupo de músicos de la compañía teatral. La acotación inicial dice «*y mientras cantan*», que se refiere a los músicos, «*da vuelta al tablado*», que se refiere a la Fe. En vv. 246 ss, antes de salir de la escena, la Fe dice «venid vosotros a hacer público el edicto en Roma [...] diciendo vuestro confuso tropel»; el sentido de estos versos sólo queda claro si entendemos que la Fe se está refiriendo a los músicos, para que sigan acompañándola con el despliegue sonoro con que iría publicando el pregón.

Por la otra puerta, salen el Judaísmo y la Sinagoga, que se interrogan sobre el extraño edicto, ya que en su ley (acuden en este caso a la autoridad de los *Salmos* de David) nada se dice sobre nuevos sacerdotes. La Fe «pone la cruz fija en el tablado» (utilizando algún orificio practicado a tal efecto en el escenario, o quizá simplemente llevara la cruz una peana), simbolizando así

la fijación del edicto en Jerusalén (que es el espacio alegórico que representa el tablado) y explicando que se trata del sacerdote que ha de traer la nueva ley, anunciada por San Juan Bautista (v. 101). Además, advierte que ya se ha cumplido el plazo dado por el profeta Daniel para el advenimiento de Cristo. La Fe aclara, en su monólogo (vv. 116-260), los términos en que ha de realizarse la elección y los requisitos que debe cumplir el candidato a nuevo sacerdote, cuya autoridad cifra la Fe en que su sacrificio ha de ser superior a los demás. El nuevo sacerdote ya no ha de ser de un linaje determinado (el de Leví), ni ofrecer sacrificios cruentos. Deberá graduarse en las órdenes menores y mayores, y, a imagen de Melquisedech, arquetipo del rey / sacerdote, habrá de estar «desasido de cuanto es natural afecto humano».

Escena II (vv. 261-554)

Tras salir la Fe de escena, quedan solos el Judaísmo y la Sinagoga, quienes, espantados ante el vaticinio, deciden invocar, por medio de un conjuro, antiguos ritos sacrificiales de la ley Mosaica, para demostrar que no puede haber ninguno superior.

Comienzan entonces a jugar su papel característico los carros, aunque en este auto no se explotan demasiado sus posibilidades. En el primero de ellos aparece el sacrificio de Abel (vv.315-338). Este carro representaba un monte que se abre revelando una peña sobre la que debe aparecer Abel inmolando a un cordero. Los versos con que el Judaísmo ha anunciado el sacrificio, hablan de «rústica preñez»; el decorado debía ser, pues, algo agreste; un monte con una peña no parece corresponder con las representaciones típicamente calderonianas del paraíso (donde, al fin y al cabo, está sucediendo la escena), que eran generalmente del tipo *locus amoenus*.⁸

Al comienzo y final de su parlamento, Abel repite –como harán después todos los otros personajes del Antiguo Testamento convocados– un cantable. El ms. añade, como dato interesante, que Abel debía aparecer vestido de blanco –simbolizando la inocencia a que él mismo alude– y de pastor, según se cuenta en el *Génesis*.

⁸ Véase, por ejemplo, la recreación que hace Ruano de la Haza del carro que representa al paraíso en *Andrómeda y Perseo*, 33-34.

Se abre después otro carro –o «nicho», dice la acotación–, probablemente otro monte que se abre para representar (vv. 345-366) la escena del sacrificio de Isaac: éste, de rodillas y vendados los ojos, junto a unos leños cruzados, implora a Dios que detenga la mano de su padre, a punto de sacrificarlo.

En el tercer carro aparece José con unas espigas. El ms. precisa, además, que la escena ha de representarse en un palacio, en consonancia con la historia bíblica de José y el faraón. El sacrificio que ofrece José (vv. 371-396) son unos haces de mieses para dar de comer al hambriento pueblo de sus ingratos hermanos.

El último carro representa a Melquisedech en una mesa con panes y vasos dorados (vv. 405-428). El ms., en consonancia con el simbolismo de Melquisedech como tipo del rey / sacerdote, precisa que debe aparecer ante un altar, con corona y cetro. La escena bíblica de la bendición de Abraham por Melquisedech se produjo en el valle de Save, cuando el patriarca volvía de librar batalla contra cinco reyes; por ello, aunque nada dicen al respecto ninguna de las dos copias de *El orden de Melquisedech* que he manejado, probablemente este carro representaría una tienda de campaña, y dentro de ella el altar de Melquisedech; así, al menos, solía disponer Calderón la escena del sacrificio de Melquisedech cuando la utilizaba en otros autos; veamos, por ejemplo, la acotación correspondiente de *Las espigas de Ruth*:

Ábrese el cuarto carro, que será una tienda de campaña, véense algunos despojos militares a los pies de ABRAHAM, y MELCHISEDECH Sacerdote y Rey, con corona y cetro, los cuales estarán a los lados de un altar, en que habrá sacrificios de Pan y Vino. (ER, 1091)

Tras representar Melquisedech su sacrificio de pan y vino, los personajes aparecidos en los carros repiten su «copla y vanse» (vv. 437-452). Probablemente no saldrían de escena, dejando los carros vacíos, sino que, como dice el ms., los carros se van cerrando según va diciendo cada uno su cantable.

El Judaísmo, pasmado ante lo que ha visto, comienza a tener serios temores, y se formula una serie de preguntas que van siendo respondidas

por voces fuera de la escena: ¿Quién tendrá los primeros grados? El Bautista (v. 478). ¿Y la orden de Epístola? San Pablo (v. 493). ¿Y la de Evangelio? San Juan (v. 509). Estas voces van acongojando aun más al Judaísmo, aunque la Sinagoga procura tranquilizarlo diciendo que no son más que casualidades, ya que esos personajes no son como para atemorizarlos: San Juan Bautista no es más que un eremita que vive en el desierto vestido de pieles y comiendo frutos silvestres; San Pablo, lejos de constituir una amenaza para ellos, es un joven doctor en las enseñanzas judaicas; y San Juan Evangelista es un pobre pescador. Sin embargo, a la pregunta del Judaísmo sobre quién tendrá el grado último, el de Misa, una voz responde dentro «Emanuel» (v. 522), y en este caso la compungida es la Sinagoga, ya que ese peregrino que ven a lo lejos es un joven nazareno a quien está prometida por esposa, pero que está ahora cruzando el Jordán; es decir, simbólicamente, Emanuel está abandonando a la iglesia judía para ir a predicar, ya que este personaje simboliza a Cristo en este auto, en virtud del procedimiento alegórico calderoniano: «Soy quien soy, y a lo que vengo / (debajo de alegoría / pensada no sin misterio)», dice en vv. 1020-22. Por ello, la Sinagoga se determina a seguirle para disipar sus sospechas y temores. El Judaísmo, al que la Fe ha designado como examinador en la ordenación del nuevo sacerdote, se marcha con ella a ver si alguien ha acudido a Jerusalén atraído por el edicto.

Escena III (vv. 555-970)

Salen a escena el Bautista, el Evangelista y Pablo, este último vestido a lo romano, ya que goza de esta ciudadanía. En el v. 559, Pablo menciona su caballo, al que ha dejado atado a unos olmos fuera de escena. En *No hay instante sin milagro*, otro auto sacramental de Calderón, San Pablo aparece «en el caballo, y es derribado»; los editores de este auto apuntan que «el caballo es el que aparecía escondido tras el bosque según la memoria de apariencias [...] y se movería desde la parte baja del carro. La caída al tablado desde la parte superior la haría el actor rodando por una rampa disimulada tras el despeñadero que, según la memoria, debe aparecer delante de este carro» (*No hay instante*, 32). El derribo de Saulo del caballo corresponde,

evidentemente, con la conversión de este apóstol, varias veces contada en los evangelios. En *El orden de Melquisedech* también se representa este pasaje, aunque de forma algo diferente y escénicamente más pobre: en los vv. 1230 ss, a la voz de Emanuel «Saulo, ¿por qué me persigues?», éste cae también al suelo derribado, pero no del caballo, que Calderón se había preocupado previamente de dejar atado fuera de escena a unos árboles para no tener que afrontar la escenificación, excesivamente compleja, del pasaje bíblico (en el que, dicho sea de paso, no se menciona ningún caballo: véase nota a vv. 494-97). En 1672, cuando se representó *No hay instante sin milagro*, no debió de encontrar problemas Calderón para hacer el montaje antes explicado; pero, por los motivos que fuera, para la representación de *El orden de Melquisedech* no pudo disponer del artificio necesario para dramatizar la conversión de Saulo. De ahí los versos de éste, explicando por qué su famosa caída se limitaba esta vez a lo que probablemente fuera un simple desmayo:

Del desbocado caballo
de mi altivo pensamiento,
que por el aire corría,
desvanecido y soberbio,
intelectualmente caigo;
nadie lo real eche menos,
lo metafísico baste
para verme a una voz muerto. (vv. 1233-1240)

Nótese la pirueta metafórica («intelectualmente caigo») que hubo de hacer Calderón para justificarse ante un público que, sin duda, esperaba ver caer realmente a Pablo de un caballo, ya que era un motivo (literario, iconográfico, etc) de amplia difusión popular en la época (remito de nuevo a la nota a vv. 494-97).

Volviendo al comienzo de este tercer bloque dramático, también San Juan Evangelista saíe aludiendo a uno de sus símbolos, la barca de pesca, que tampoco aparece realmente en escena: un poco antes, cuando el Evangelista

era todavía una voz que hablaba fuera del tablado, decía que la barca ya estaba varada en la orilla (v. 512); ahora, los versos del Evangelista (563-566) insisten en que la embarcación descansa en la orilla de las inclemencias de la mar, mientras él hace lo propio a la sombra de un árbol. El verso sólo dice «descanso en esta sombra», y no hay ninguna acotación que indique la presencia de un árbol en escena, pero es bastante probable que lo hubiera en uno de los carros.

Tras los tres apóstoles, sale también a escena la Gentilidad (es decir, el pueblo romano), que anda perdida pues no sabe el camino para llegar al monte Sión, símbolo de Jerusalén, la tierra santa (vv. 571-584). Los estados de ánimo de la Gentilidad, que responden a un objetivo ideológico concreto de Calderón, van evolucionando desde este desconcierto inicial hasta el abrazo final de la fe cristiana. El Bautista, fiel a su papel bíblico de precursor del Mesías, dice a la Gentilidad que, si quiere ir por el camino adecuado, siga al peregrino Emanuel, figura de Cristo. Se produce entonces un debate entre el Evangelista y el Bautista, por una parte, y Pablo y la Gentilidad, por otra, quienes rehúsan seguir a Emanuel (vv. 589-692).

La Gentilidad dice que prefiere acompañar a Pablo porque viste de romano; éste le advierte que no se fie de eso, ya que él es, en realidad, judío, de la tribu de Benjamín (vv. 609-620). Gentilidad dice que va a Jerusalén porque ha oído algo –que no ha entendido muy bien– acerca de un pregón que está introduciendo polémica en Palestina, territorio de su jurisdicción. Pablo, por su parte, manifiesta que, en su calidad de doctor en la ley mosaica, se dirige a Jerusalén para dar pruebas de la falsedad de lo anunciado por el edicto de la nueva ley, y que intentará destruirla tanto con las palabras como con la violencia: «tomando, o ya la espada, o ya la pluma» (vv. 639-652).

Unos y otros intercambian pareceres sobre la llegada del Mesías, hasta que la voz de Emanuel, dentro, recluta al Evangelista y al Bautista, que dejan la escena (v. 683). La Gentilidad y Pablo, que se van también, deciden seguir otro camino, aunque el segundo ya empieza a manifestar ciertas reservas, después de escuchar la voz de Emanuel.

Salen a escena Emanuel y la Sinagoga, que van a sostener una disputa acerca de la fidelidad del primero (vv. 692-810). La Sinagoga se muestra como

una esposa celosa y despechada, pues ha descubierto que Emanuel anda buscando una segunda esposa, es decir, simbólicamente, una nueva iglesia. Sinagoga se anuncia a sí misma como la verdadera esposa prometida, basándose en famosas historias amorosas y profecías del Antiguo Testamento que –supone ella– son prefiguración de sus amores (vv. 717-37). En respuesta, Emanuel argumenta que la abandona porque faltó en ella la fe, y que, como las esposas de los ejemplos por ella misma aludidos, ha de ser repudiada, a no ser que admita el edicto de la Fe. La Sinagoga se niega a aceptar esta posibilidad y, ofendida y deshonrada amenaza a Emanuel con volver rencor en contra suya el que fue amor en su día. Tras esa promesa, abandona la escena.

Sale entonces la Simplicidad, el gracioso de la obra, que acompaña a Emanuel, en alegoría de la inocencia de Cristo. Los versos de Emanuel aluden a que se encuentran en el desierto, donde Cristo sufrió las tentaciones. La Simplicidad dice a Emanuel que ha tardado en alcanzarle (el gracioso habla en el sentido físico, pero es claramente alegoría de la inocencia de Cristo, al que «alcanza a cualquier hora»), y que no le ha sido fácil hacerlo «en esta parte»; dice después: «aquí, donde no hay quien sin zozobra viva. Nunca yo volviera acá, a estar en mi mano» (vv. 822-25). Lo que sí parece claro es que, cuando la Simplicidad dice «una vez me vi allá arriba. En el paraíso nací de la original justicia» (vv. 826-28), debía de señalar el actor al primer carro, donde había aparecido el sacrificio de Abel, escena que, como ya he dicho, se representaba en el paraíso.

A preguntas de la Simplicidad, Emanuel manifiesta haber acudido al examen de la Fe porque es, de las personas divinas de la Trinidad, a quien está atribuida la sabiduría (vv. 844-58). Salen al encuentro de Emanuel el Bautista y el Evangelista, recreando pasajes y escenas de los evangelios (el Bautista considerándose indigno de descalzar a Jesús, el Evangelista –que debe de llevar un ramo de palma, según se dice en los vv. 899-902– reclinándose en su pecho). Llegan todos a las puertas de Jerusalén, anunciando con versos de los *Salmos* de David la entrada de Cristo en la ciudad santa, de la que se hace una descripción ajustada al texto bíblico correspondiente (vv. 932-941).

Vuelve a salir la Fe a escena, con el libro de los predestinados, y reconoce a Emanuel como el príncipe anunciado. Las claves para la anagnórisis han sido, dice la Fe, las señas dadas por David –en los *Salmos*– y por el Bautista. Además, las puertas de la ciudad se han abierto, en prueba de que su bautismo es, como iba anunciando el precursor, el verdadero; hay en esta idea una alegoría de las atribuciones de este sacramento, que es el que abre a las puertas a los demás; simbólicamente, además, la orden menor de Ostiario era sobre la que recaía la función de abrir las puertas de la iglesia. La escena se produce con acompañamiento musical: las acotaciones señalan que la Música habla desde dentro (vv. 945 ss), pero probablemente volviera a salir a escena acompañando a la Fe (v. 998); las protestas de Judaísmo y Gentilidad sugieren la intensidad del efecto musical: «Suspended el armonía [...] Parad el sonoro estruendo» (vv. 971-2).

Escena IV (vv. 971-1542)

Salen de nuevo a escena el Judaísmo y la Gentilidad, a impedir la coronación de Emanuel como príncipe de la fe y someterle a examen. Interrogado por ambos, Emanuel contesta primero al Judaísmo, en alegoría de que fue éste el primer pueblo elegido (vv. 1013-16). Las preguntas giran en torno a la Misa, como grado supremo; la esencia de los sacramentos; y las propiedades del Bautismo (en comparación con la circuncisión, su tipo en la ley judaica). Desorientado y escandalizado ante las respuestas de Emanuel, el Judaísmo recurre a la ayuda de la Gentilidad para proseguir el examen (vv. 1117-1121). Como la Fe se encarga de apuntar, el cambio de fiscales obedece al intento de alegorizar que ambos pueblos –hebreo y romano– fueron jueces de Cristo.

Las preguntas de la Gentilidad son acerca de la Confirmación, el libre albedrío, y la Penitencia (vv. 1125-1170). Dado que las respuestas y explicaciones de Emanuel no terminan de convencerla, al no entenderlas, devuelve al ordenante al examen del Judaísmo, aunque advierte que no encuentra nada que «repugne su entendimiento» (vv. 1162-1170).

El examen recae esta vez en el más docto de los judíos, Pablo. Aquí Calderón hace explícito uno de los fundamentos de su manejo de la alegoría, para justificar la licencia poética de poner frente a frente a San Pablo con

Cristo, incoherente con los textos bíblicos, ya que nunca llegó a conocerlo: «pues que no se da en lo alegórico tiempo» (vv. 1179-80; sobre el «tiempo sincopado» de la alegoría, véase la nota a estos versos).

Pablo intenta reducir los argumentos de Emanuel acerca de las propiedades de la Eucaristía, primero con su dominio de la filosofía, y después, con las armas (vv. 1181-1226). Pero, recreando la conversión de San Pablo, a la voz de Emanuel «Saulo, ¿por qué me persigues?», éste abraza la fe cristiana, y pasa, inmediatamente, a recitar en escena un pasaje de su carta *A los corintios* (vv. 1283-1321), dándose así cumplimiento también a la orden de Epístola.

Para dar testimonio de ello (es decir, para la orden de Evangelio), nadie más apropiado que San Juan. El misal pasa, llevado por el Bautista, de un lado al otro del escenario, lo cual adquiere un carácter también alegórico: desde el lado izquierdo de la Fe, donde está el Judaísmo, pasa el libro a la derecha, donde está la Gentilidad, el nuevo pueblo elegido (vv. 1331-1350). El mismo movimiento debía de hacer Pablo —que estaba junto al Judaísmo—, ya que la acción alegoriza también su acercamiento a la religión cristiana: la Epístola va al lado del Evangelio. No se especifica este movimiento en ninguna acotación del texto (tampoco en el ms.), pero puede deducirse de lo que dice la Fe, así como de pasajes muy similares en otros autos de Calderón (véase nota explicativa a vv. 1339-50). El testimonio de San Juan se produce, efectivamente, leyendo éste el pasaje de su evangelio en que Cristo dio el sacramento de la Eucaristía en forma de pan y vino (vv. 1351-72).

Sólo falta, pues, el grado supremo de Misa, que ha de recaer en Emanuel, como sumo sacerdote. La Gentilidad se niega todavía a pronunciar su voto favorable a la ordenación (vv. 1384-86), mientras el Judaísmo pide algún pretexto para quitarle la vida (vv. 1389-91). Se produce entonces la nueva llegada de la Sinagoga que recita un extenso y dramático monólogo (vv. 1393-1498) en el que, por una parte, se continúa con la alegoría de la esposa despechada, y por otra, se establece un nuevo plano en la alegoría del tribunal, ya que la Sinagoga acusa a Emanuel de adúltero, mentiroso y escandaloso, remedando la figura del ordenamiento canónico que contemplaba la impugnación del candidato por algún denunciante externo.

La pena que pide la Sinagoga, y que efectivamente se cumple, es la muerte de Cristo, descrita por la propia iglesia hebrea en los mismos términos recogidos en el Nuevo Testamento (vv. 1492-98). El Judaísmo ha encontrado, así, el argumento que necesitaba para ejecutar su crimen. Emanuel, como Cristo, es llevado preso sin resistencia por su parte (vv. 1514-16). La Gentilidad es requerida como autoridad civil por el Judaísmo para incausar a Emanuel, pero se desentiende del problema (como Pilato se lavó las manos), para que la historia no diga que participó en su perseguiamiento (vv. 1520-24).

Se van todos los otros personajes (el Bautista a predicar, el Evangelista a acompañar a Emanuel en su sacrificio, Pablo a escribir epístolas en su descargo, y la Simplicidad, entre bromas, huyendo de la quema), y quedan a solas la Fe y la Sinagoga.

Escena V (vv. 1543-1736)

En sus papeles de primera y segunda esposa, sostienen la Sinagoga y la Fe un enfrentamiento dialéctico por la legitimidad de sus respectivos matrimonios con Emanuel. Es la parte final del auto, en que la iglesia hebrea, que prefiere crucificar a Emanuel antes que dejarle abrazar a la nueva Fe, va enumerando los diferentes momentos de la Pasión, intentando rebajar la dignidad del Mesías.

Sin embargo, por el procedimiento alegórico, y siguiendo el dogma cristiano, cada vejación y tormento aplicado por los hebreos es transformado en elemento de la liturgia de la misa: los ropajes, coronas y cuerdas de Emanuel corresponden a las distintas prendas con que oficia la misa el sacerdote (vv. 1557-1584); cada uno de sus gestos remite a un elemento de la celebración (vv. 1585-1632); y su muerte, finalmente, es sólo el anuncio de su segunda y definitiva llegada (1633-1645). En toda esta parte final, la alegoría predomina en cada momento de la representación, ya que cada cosa es símbolo de otra; además, Calderón consigue subrayar aquí, con gran acierto, el componente litúrgico que tenían los autos sacramentales, especialmente en sus partes finales, cuando se producía la apoteosis eucarística. Coincido con Arias en su apreciación de que «a pesar de que no hay acotaciones que así lo indiquen, es muy probable que se pusiesen en escena los instrumentos de

la Pasión y las vestiduras del sacerdote» («Análisis de *Los Misterios*», 201, n. 39).

Tras producirse la muerte de Cristo, el Judaísmo vuelve a escena espantado, diciendo, como el centurión de los evangelios, «Verdaderamente era este hombre hijo de Dios» (vv. 1651-54). También la Sinagoga está atemorizada, y su voz es sofocada por algo que le «hurta los acentos». Estos versos no pueden comprenderse si no es pensando en los fenómenos y desastres –terremoto, eclipse, desplome del templo– con que se describe la muerte de Cristo en los evangelios, y que Calderón solía remedar cuando la ponía en escena (véase nota a vv. 1493-98). El texto de Pando no tiene ninguna acotación que vaya en este sentido, pero sí, una vez más, la versión del ms., que señala la presencia de un terremoto tras el v. 1636 («sale triunfando y venciendo»), y tras el v. 1645 («¿Cómo? ¡Ay de mí! ¡Qué furor!»). En este segundo caso, la acotación advierte además de la salida a escena, junto con el Judaísmo, de la Gentilidad, que, en efecto, se ha producido (dice los vv. 1667-70) sin advertirlo el texto de Pando; ambos personajes salen, pues, asombrados por el estruendo del terremoto. Como ha señalado Ruano de la Haza, el efecto escénico del terremoto se conseguiría con cajas y tambores, ya que, para Calderón, más que un temblor de tierra, de trataba de un gran estruendo, acompañado a veces de humo y rayos (*Andrómeda y Perseo*, 35).

Reconocido, pues, Emanuel como el verdadero hijo de Dios, el Judaísmo rechaza a su antigua iglesia y queda condenado a errar sin patria, hogar ni templo. La Gentilidad se declara ya abiertamente enemiga de los judíos (vv. 1668-70), en alegoría de que el romano es el nuevo pueblo elegido. La Sinagoga se esfuerza por dar un último vuelco a los acontecimientos, convocando de nuevo a los sacrificios del Antiguo Testamento; pero su intento es vano, ya que todos demuestran lo que verdaderamente son: tipos y figuras de la Eucaristía (vv. 1671-1720).

Aquí, las versiones de Pando y del ms. también difieren notablemente en las acotaciones, estando la segunda más conforme, en mi opinión, a lo que dicen los versos. Las acotaciones de Pando sugieren que en cada uno de los carros han de aparecer juntos uno de los personajes del Antiguo Testamento

que salieron al principio, más uno de los apóstoles; la primera, por ejemplo, dice: «*Con el sacrificio y con el cáliz se aparece ABEL y el BAUTISTA en su nicho*»; con pocas variaciones, las acotaciones siguientes van indicando que en el carro de Isaac estará ahora también Pablo; con José aparecerá el Evangelista; finalmente, en el último carro, han de aparecer Melquisedech y Emanuel, según lo que se deduce de los versos, aunque la acotación correspondiente (v. 1699) sólo menciona a este último, lo cual muestra también lo defectuoso de estas indicaciones escénicas en el texto de Pando.

En el ms., por el contrario, todo está bastante más claro: cada nicho se va abriendo y muestra el sacrificio antiguo; después, mientras el personaje correspondiente niega al Judaísmo que vaya a encontrar en él auxilio, y éste pide explicaciones, el carro va girando y mostrando a las contrafiguras del Nuevo Testamento. Veamos como ejemplo el primer sacrificio, del que ya hemos citado la acotación según aparece en Pando. La versión correspondiente en el ms. sería la siguiente: «*Ábrese el carro y vese a Abel como primero*»; hablan Abel y el Judaísmo, «*y cuando lo dicen los versos*», es decir, cuando la Sinagoga pregunta: «*¿Quién eso te ha dicho?*», entonces, «*volviéndose el sacrificio, se ve en el revés del carro el Bautista con un cordero*», y éste exclama: «*Yo, / que fui...*», etc. El mecanismo de preguntas introductorias de la Sinagoga funciona en los otros tres sacrificios, para que vayan apareciendo sucesivamente los demás personajes.

La parte móvil de los carros debía ser la superior, ya que las mitades inferiores de cada uno solían estar ocultas y servían como vestuarios o para distintas funciones escénicas. En el ya citado *No hay instante sin milagro*, una acotación tras el v. 1152 indica que «*vuelve el carro, que fue de retrete, convertido en gruta*»; los editores de este auto, extrañados de ese «*vuelve el carro*», llegan finalmente a la conclusión de que «*las partes superiores de los carros están formadas por "devanaderas" y bastaría con girar estas para hacer dicho cambio*» (*No hay instante*, 33-4). Pero en el caso de ese auto, hay un lapso temporal en que los carros están cerrados, lo cual simplifica mucho el proceso. En *El orden de Melquisedech*, sin embargo, el movimiento ha de producirse ante los ojos del espectador, ya que los carros van girando según hablan los personajes.

Este montaje escenográfico, además de aportar un elemento de interés a la no muy rica puesta en escena de nuestro auto, completa perfectamente el sentido de la alegoría de este pasaje final, demostrando de forma muy visual que cada uno de los ritos sacrificiales mosaicos tiene un sentido oculto, una doble cara que el evangelio puede explicar. El cordero de Abel es Cristo, según la simbología tradicional católica; los leños del sacrificio de Isaac (dispuesto a ser sacrificado por voluntad divina) son figura de la cruz de Cristo; las espigas de José son el pan divino, es decir, la hostia consagrada; y el pan y vino ofrecidos por Melquisedech son la alegoría prefigurativa de la misa, en la que se ofrecen la sangre y el cuerpo de Cristo transfigurados en el cáliz y la hostia eucarísticos.

La alegoría de este auto contiene un último hecho destacable, señalado por Emanuel en su parlamento final: además de ser simbolizado en el sacrificio incruento de la misa, con el pan y el vino, Emanuel es también el sumo sacerdote; es decir, que se convierte tanto en el oficiante como en la ofrenda (vv. 1709-1715).

Acerca de esta edición

Texto base

El texto que edito de *El orden de Melquisedech* está basado en la edición de Pando y Mier, realizada en 1717. Es la primera vez que se publicó este auto, ya que no estaba incluido en las otras ediciones de autos calderonianos realizadas antes de este año. Esta edición de Pando está basada (para los autos que no fueron ya publicados en 1677, único volumen probablemente supervisado por Calderón) en manuscritos conservados en el Archivo de la Villa de Madrid. Los distintos editores modernos de autos calderonianos han podido comprobar que, en la mayor parte de los casos, los textos de la edición de Pando no son demasiado fiables (véase *Andrómeda y Perseo*, 94).

Así sucede también con *El orden de Melquisedech*. En Pando, además de todas las acotaciones que he comentado en el apartado de la escenificación (y otras de las que doy aviso en las notas textuales), faltan algunos versos, la puntuación es bastante defectuosa y hay varias erratas que dan una lectura equivocada del texto. La edición de nuestra obra en los *Autos de Valbuena*, en lugar de mejorar el texto de Pando, en el que se basa también, tiene todos sus defectos y erratas, más un número considerable de errores propios.

Sobre el texto de Pando, he hecho las necesarias enmiendas cuando se trataba de errores evidentes, y he puntuado según criterios modernos. Pero he utilizado también a veces la copia manuscrita de *El orden de Melquisedech* que se conserva en el Archivo de la Villa (Ms. T-21,2). Es una copia que, al parecer, debió de utilizarse para la representación del auto en 1681, según las anotaciones que figuran en su primera hoja. La imposibilidad de tener acceso directo a este manuscrito me impide editar *El orden de Melquisedech* basándome en su versión, ya que tiene muchísimas correcciones, tachaduras y añadidos que son ilegibles en la fotocopia de que dispongo. Sin embargo, en bastantes ocasiones he podido servirme de su lección para arrojar algo de luz cuando el texto de Pando ofrecía problemas.

Mi texto es, esencialmente, el de Pando, corregido; pero algunas circunstancias de la edición sólo han podido ser resueltas con la ayuda del ms.; avisaré de todas estas correcciones en las notas textuales a mi edición.

Criterios de edición

La edición que presento de *El orden de Melquisedech* está modernizada, tanto en lo referente a las grafías como a la puntuación, ya que, al no disponer del manuscrito autógrafo de Calderón, no tiene sentido conservar las peculiaridades del texto en la edición de Pando, pues sólo estaría conservando los hábitos gráficos del cajista de la imprenta. Por ello, actualizaré toda grafía que carezca de trascendencia fonética, que es el único límite que puede establecerse.

La modernización de mi texto incluye también el uso de las mayúsculas. Las costumbres de la época reflejaban unas normas diferentes a las actuales, pero, dado que no presento una edición paleográfica, prefiero seguir las convenciones modernas y utilizar las mayúsculas sólo para determinados casos. Por ejemplo, la palabra «misa», cuando se refiera a la liturgia, la transcribiré en minúsculas; sin embargo, si se refiere al ordenamiento sacerdotal, aparecerá «Misa», ya que es el título de un grado.

La puntuación de mi texto será interpretativa. Los manuscritos autógrafos de Calderón carecen casi totalmente de signos de puntuación y acentuación, ya que prestaba poca atención a este aspecto, encomendado generalmente al cajista. Para aclarar la lectura del texto de Pando es necesario puntuar según las convenciones actuales. En los casos en que existan dificultades especiales para establecer una puntuación enteramente satisfactoria, avisaré de ello en nota, transcribiendo el pasaje según aparece en Pando, para dejar abiertas otras posibilidades de interpretación.

Otro aspecto sobre el que conviene fijar aquí los criterios que voy a seguir, es el de los signos críticos, la disposición del texto y el aparato crítico. Con el objeto de ofrecer una lectura sencilla y cómoda, las páginas de mi edición procurarán tener la mayor claridad posible. Dada la complejidad del contenido temático de *El orden de Melquisedech*, se requieren unas notas filológicas que procuren clarificar el sentido de las diferentes alusiones y los pasajes de interpretación más oscura.

Mis notas explicativas no distinguen, en principio, campos anotables; todo lo que pueda ofrecer dificultad al lector, o todo aquello que contribuya a facilitar y enriquecer su percepción del sentido de la obra, será objeto de nota filológica. Pero, en principio, las referencias más necesitadas de anotación en los autos calderonianos son las bíblicas, teológicas y hagiográficas. Mi norma, en este sentido, contradirá la opinión al respecto del propio autor de la obra. Me explico: en el ya citado prólogo a su primera parte de autos, de 1677, argüía Calderón lo siguiente: «Habrà quien diga que ha sido flojedad no sacar las citas al margen. A que se responde que para el docto no hacen falta y para el no docto hicieran sobra» (*Autos*, 42). Pero hoy en día, el horizonte de recepción y la competencia cultural de un lector medio no son las mismas que la del lector o espectador del siglo XVII. Así pues, y dado que es costumbre en Calderón reproducir con mucha fidelidad los pasajes bíblicos que maneja, incluso hacer citas literales, una primera parte de mi nota-tipo consistirá en la localización y cita correspondientes; para facilitar una consulta rápida de estas notas, haré la primera cita de una Biblia traducida al castellano, pero ofrezco también en cada caso la correspondiente versión en latín, tomada de la *Vulgata*, ya que era el texto que Calderón tenía delante para sus citas.⁹ En los casos en que sea necesario, completaré con alguna explicación adicional las alusiones bíblicas que requieran algo más que la simple cita.

Habrà, claro está, notas de referencia no bíblica o teológica; utilizaré, como es habitual en la edición de textos áureos, los diccionarios de Covarrubias y de *Autoridades*, aunque a veces resultan poco útiles. Uno de

⁹ En ocasiones existen diferencias en el número de pasaje o versículo de la Biblia entre la versión en castellano –traducida del hebreo– y la de la *Vulgata*; en estos casos, doy ambas referencias (utilizo Vg. como abreviatura de la Biblia latina).

los procedimientos que ofrece mejores resultados, en referencias de todo tipo, es acudir a textos paralelos; los autos sacramentales de Calderón repiten constantemente alusiones, juegos de palabras y referencias similares; a veces, un pasaje difícil de interpretar, puede clarificarse acudiendo a otros lugares calderonianos. Una herramienta de extraordinaria utilidad para esta labor son las *Konkordanz / Concordancias* de los autos de Calderón, editadas por Hans Flasche. Por ello, incluiré en mis notas filológicas, siempre que sea posible, una parte de versos comparativos con otros autos; este procedimiento me ha permitido comprobar, entre otras cosas, el aprovechamiento que Calderón hizo para *El orden de Melquisedech* de otros autos suyos anteriores. En las *Konkordanz* se da una lista completa de los autos con sus correspondientes abreviaturas; la mayor parte de la crítica calderoniana sigue convencionalmente las abreviaturas de Flasche. Así lo haré yo también en la mayor parte de los casos; sin embargo, estas concordancias están basadas en los textos de Pando editados por Valbuena, de la forma tan poco rigurosa que ya he mencionado. Por eso, cuando exista una edición moderna y más fiable de un auto al que me refiera en nota, citaré de ella; en estos casos, las abreviaturas no serán las de Flasche, que utiliza simples siglas (como OR para *El orden de Melquisedech*), sino que daré los títulos de esos autos, cuyas ediciones aparecen en la Bibliografía de mi edición (*Andrómeda y Perseo*, por ejemplo).

Las dimensiones de la mayor parte de mis notas filológicas son excesivamente extensas para colocarlas a pie de página, así que he optado por juntarlas en una sección aparte al final del texto. Un asterisco junto al verso, o a una palabra, indica la existencia de una nota.

El texto de mi edición lleva también notas a pie de página, con llamadas numéricas. Se trata de observaciones de tipo textual, por lo cual creo conveniente que sean las más próximas al texto, al que afectan directamente. Además, se trata de notas menos abundantes y extensas que las filológicas.

Bibliografía

- Arias, Ricardo, «Análisis de *Los Misterios de la Misa* de Calderón», *Romanische Forschungen*, 94, 1982, 179-208.
- Bauer, H., *Der Index Pictorius Calderóns: Untersuchungen zu seiner Malermetaphorik*, Hamburg, W. de Gruyter, 1969.
- Brown, John, *Dictionary of the Holy Bible*, New York, J.J. Parker, 1829.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Andrómeda y Perseo*, ed. José María Ruano de la Haza, Autos sacramentales completos 7, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El Año Santo de Roma*, ed. Ignacio Arellano y Ángel Cilveti, Autos sacramentales completos 4, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Autos sacramentales*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1967.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El divino Jasón*, ed. Ignacio Arellano y Ángel Cilveti, Autos sacramentales completos 1, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.
- Calderón de la Barca, Pedro, *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, ed. Don W. Cruickshank, London, Tamesis, 1971.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La fiera, el rayo y la piedra*, ed. Aurora Egido, Madrid, Cátedra, 1989.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El gran teatro del mundo / El gran mercado del mundo*, ed. Eugenio Frutos, Madrid, Cátedra, 1991.
- Calderón de la Barca, Pedro, *No hay instante sin milagro*, ed. Ignacio Arellano, Ildefonso Adeva y Rafael Zafra, Autos sacramentales completos 5, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El purgatorio de San Patricio*, ed. José Ruano de la Haza, Liverpool, Liverpool University Press, 1988.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La Segunda esposa y Triunfar muriendo*, ed.

- Víctor García Ruiz, *Autos sacramentales completos 2*, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La vida es sueño*, ed. José María Ruano de la Haza, Madrid, Castalia, 1994.
- Cilveti, Ángel L. e Ignacio Arellano, *Bibliografía crítica para el estudio del auto sacramental, con especial atención a Calderón*, Autos sacramentales completos 3, Kassel, Reichenberger / Pamplona, Universidad de Navarra, 1994.
- Delgado Morales, M., «La sinagoga y el judaísmo en los autos sacramentales de Calderón», *Segismundo*, 39-40, 1984, 135-44.
- Díez Borque, José María, *Una fiesta sacramental barroca*, Madrid, Taurus, 1983.
- Durán, M., y R.G. Echevarría, *Calderón y la crítica*, Madrid, Gredos, 1976, 2 vols.
- Entwistle, William J., «La controversia en los autos de Calderón», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, 1948, 223-38.
- Flasche, Hans, «Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón. Análisis de las fuentes y del lenguaje del dramaturgo», *Letras de Deusto*, 11, 22, 1981, 5-14.
- Frenk, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, 1987.
- Frutos, Eugenio, *La filosofía de Calderón en sus autos sacramentales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1981.
- Gerard, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, Trad. Antonio Piñero. Madrid: Anaya, 1995.
- Glaser, Edward, «Calderón de la Barca's *El orden de Melchisedech*», *Ibérica*, 6, 1961, 61-82. También en *Calderón de la Barca*, ed. Hans Flasche, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971, 401-424.
- Hilborn, Harry W., *A Chronology of the Plays of Don Pedro Calderón de la Barca*, Toronto, University of Toronto Press, 1938.
- Leavitt, Sturgis E., «Humor in the autos of Calderón», *Hispania*, 39, 1956, 137-44.
- Ogara, Florentinus, «Christus Rex 'Sacerdos secundum ordinem

- Melchisedech'», *Verbum Domini*, 13, 1933, 139-146, 167-172, 209-214.
- Parker, Alexander A., *Los autos sacramentales de Calderón de la Barca*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Pérez de Moya, Juan, *Philosophia secreta*, 2 tomos, Madrid, Ibero-Americana de Publicaciones, 1928.
- Petuchowski, Jacob J., «The Controversial Figure of Melchizedek», *Hebrew Union College Annual*, 28, 1957, 127-136.
- Picatoste, F., *Calderón ante la ciencia. Concepto de la naturaleza deducido de las obras de Don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijos de D.E. Aguado, 1881. También en Durán y Echevarría, *Calderón y la crítica*, 166-248.
- Ruiz Lagos, M., «Las alegorías inanimadas como técnica escenográfica en el teatro simbólico de Calderón», *Arbor*, 15, 1965, 256-274.
- Vallejo, Antonio, *Melquisedek o el sacerdocio real*, Buenos Aires, 1959.
- Vigorous, F., *Dictionnaire de la Bible*, Paris, Letouzey, 1985.
- Wilson, E.M., «The Four Elements in the Imagery of Calderón», *Modern Language Review*, 31, 1936, 34-47. Traducción en Durán y Echevarría, *Calderón y la crítica*, 277-299.
- Winter, Paul, «Note on Salem-Jerusalem», *Novum Testamentum*, 2, 1957, 151-152.

Abreviaturas

1. Abreviaturas más usuales de obras citadas en las notas.

- Aut Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1979.
- Autos Calderón, Obras completas. Autos*, ed. A. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1967.
- Acad Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española.
- Cov Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987.
- Konkordanz Flasche*, Hans y G. Hofmann, *Konkordanz zu Calderón. Concordancia aplicada a las obras de Calderón. Autos sacramentales*, 5 vols., Hildesheim-New York, Georg Olms, 1979-1984.
- NCD The New Catholic Dictionary. Vatican Edition*, ed. Conde B. Pallen y John J. Wynne, New York, Universal Knowledge Foundation, 1929.
- MG Patrologia graeca*, Migne, Parisiis, 1844.
- ML Patrologia latina*, Migne, Parisiis, 1844.

2. Abreviaturas de los libros de la Biblia citados en las Notas.

Apc	Apocalipsis
Dt	Deuteronomio
Eph	Efesios
Ex	Éxodo
Gn	Génesis
Is	Isaías
Io	Juan
Idc	Jueces
Lc	Lucas

Mc	Marcos
Nm	Números
Ps	Salmos
1 Sam	1 Samuel
2 Sam	2 Samuel
Thess	a los Tesalonicenses

3. Abreviaturas de los títulos de autos sacramentales, según las *Konkordanz* / *Concordancias* de Flasche.

AD	<i>El arca de Dios cautiva.</i>
AH	<i>Los alimentos del hombre.</i>
AM	<i>El año santo en Madrid.</i>
AP	<i>Andrómeda y Perseo.</i>
AR	<i>El año santo de Roma.</i>
CA	<i>El cubo de la Almudena.</i>
CB	<i>La cena del rey Baltasar.</i>
CE	<i>La cura y la enfermedad.</i>
CI	<i>El cordero de Isaías.</i>
DD	<i>El día mayor de los días.</i>
DF	<i>Amar y ser amado y divina Filotea.</i>
DI	<i>El diablo mudo.</i>
DM	<i>La devoción de la misa.</i>
DOP	<i>El Divino Orfeo (primera versión).</i>
DOS	<i>El Divino Orfeo (segunda versión).</i>
DP	<i>El verdadero Dios Pan.</i>
EC	<i>Los encantos de la culpa.</i>
ER	<i>Las espigas de Ruth.</i>
FC	<i>La primer flor del Carmelo.</i>
FI	<i>El pastor Fido.</i>
GM	<i>El gran mercado del mundo.</i>
GT	<i>El gran teatro del mundo.</i>

HC	<i>La humildad coronada de las plantas.</i>
HP	<i>El nuevo hospicio de pobres.</i>
HV	<i>La hidalga del valle.</i>
IG	<i>El indulto general.</i>
IM	<i>No hay instante sin milagro.</i>
IN	<i>La inmunidad del sagrado.</i>
IS	<i>La Iglesia sitiada.</i>
JF	<i>El jardín de Falerina.</i>
LA	<i>El lirio y la azucena.</i>
LC	<i>La lepra de Constantino.</i>
LE	<i>Llamados y escogidos.</i>
LM	<i>El laberinto del mundo.</i>
LQ	<i>Lo que va del hombre a Dios.</i>
MC	<i>A Maria el corazón.</i>
MF	<i>El árbol del mejor fruto.</i>
MM	<i>Los misterios de la misa.</i>
MR	<i>Mística y real Babilonia.</i>
MT	<i>El maestrazgo del toisón.</i>
NH	<i>No hay más Fortuna que Dios.</i>
NM	<i>La nave del mercader.</i>
NP	<i>El nuevo palacio del Retiro.</i>
OM	<i>Las órdenes militares.</i>
OR	<i>El orden de Melchisedech.</i>
PCM	<i>Psiquis y Cupido (Madrid).</i>
PCT	<i>Psiquis y Cupido (Toledo).</i>
PD	<i>El pintor de su deshonra.</i>
PF	<i>La protesta de la Fe.</i>
PG	<i>La piel de Gedeón.</i>
PM	<i>El pleito matrimonial del cuerpo y el alma.</i>
PR	<i>Primer refugio del hombre y probática piscina.</i>
PS	<i>Primero y segundo Isaac.</i>
QH	<i>¿Quién hallará mujer fuerte?</i>
RD	<i>La redención de cautivos.</i>

RE	<i>A Dios por razón de estado.</i>
SC	<i>La semilla y la cizaña.</i>
SE	<i>La Segunda esposa y triunfar muriendo.</i>
SG	<i>El socorro general.</i>
SH	<i>Sueños hay que verdad son.</i>
SM	<i>La serpiente de metal.</i>
SP	<i>El sacro Parnaso.</i>
SRP	<i>El santo rey don Fernando (primera parte).</i>
SRS	<i>El santo rey don Fernando (segunda parte).</i>
SS	<i>La siembra del Señor.</i>
TB	<i>La torre de Babilonia.</i>
TE	<i>El tesoro escondido.</i>
TPS	<i>Tu prójimo como a ti.</i>
VC	<i>El viático cordero.</i>
VG	<i>La vacante general.</i>
VI	<i>La viña del Señor.</i>
VSS	<i>La vida es sueño.</i>
VT	<i>El veneno y la triaca.</i>
VZ	<i>El valle de la Zarzuela.</i>

Auto Sacramental Alegórico
intitulado
El Orden de Melquisedech
De Don Pedro Calderón
de la Barca

Personas

Emanuel	Melquisedech
El Bautista	La Simplicidad
El Evangelista	José
San Pablo	Isaac
El Judaísmo	Abel
La Sinagoga	La Fe
La Gentilidad	Música

Sale la Música, y luego la FE, con venda en los ojos, una cruz dorada en la mano derecha y, en la izquierda, una tarjeta, pintado en ella el Sacramento, y alrededor esta letra: «Secundum ordinem Melchisedech».* Y, mientras cantan, da vuelta al tablado y salen el JUDAÍSMO por una puerta y la SINAGOGA por otra, vestidos a lo judío.*

MÚSICA	Venid, venid al examen; venid los que pretendéis ser sacerdotes, según orden de Melquisedech.*	
JUDAÍSMO	¿Venid, venid al examen;...	5
MÚSICA	...venid los que pretendéis...	
SINAGOGA	...ser sacerdotes, según	
MÚSICA	...orden de Melquisedech?	
JUDAÍSMO	¿Qué nuevo pregón es éste que de lejos escuché?	10
SINAGOGA	¿Que nuevo edicto, a lo lejos, el que se publica es..., ...diciendo una vez y otra...	
JUDAÍSMO	...diciendo una y otra vez...	
SINAGOGA	...a los vientos que lo escuchan:...	15
ÉL Y MÚSICA	...a los cielos que lo ven:...	
ELLA Y MÚSICA	...venid, venid al examen; venid los que pretendéis...	
JUDAÍSMO	...ser sacerdotes, según orden de Melchisedech? A David ya yo le oí decir,...	20
SINAGOGA	Ya yo le escuché a David que juró Dios	

	¡Ea, mortales, albricias,* albricias! Que ya se ven alegar sombras y enigmas* de aquella natural ley* y de esta escrita,* pues ya se acerca la aurora fiel, de cuyas puras entrañas el sol ha de amanecer de otra luz, cuyo Lucero ha visto el Jordán,* y...	65
JUDAÍSMO	¡Ten la voz...	70
SINAGOGA	¡Suspende el acento...	
JUDAÍSMO	...y otro anhélito no des...	
SINAGOGA	...y otro suspiro no formes...	
JUDAÍSMO	...sin que yo llegue a saber...	
SINAGOGA	...sin que yo llegue a inquirir...	75
JUDAÍSMO	...con qué título...	
SINAGOGA	...con qué autoridad,...	
JUDAÍSMO	...sin consejo mío,... ⁴	
SINAGOGA	...sin mi parecer,...	
JUDAÍSMO	...ley promulgas a otro rito!	
SINAGOGA	...das pragmática a otra ley!*	80
JUDAÍSMO	Porque siendo yo el hebreo pueblo que libró Moisés,...	
SINAGOGA	Porque, siendo yo la tabla que Dios dio al campeón de Horeb,...*	
JUDAÍSMO	...¿quién, sin la licencia mía...	85
SINAGOGA	...¿y sin mi decreto, quién...	
JUDAÍSMO	...fija edictos?	
SINAGOGA	...da pregones?	
LOS DOS	¿Quién eres, nos di?	
FE	La fe soy de Abraham y Isaac.*	
JUDAÍSMO	Pues ¿cómo, si eres fe de Isaac...	
SINAGOGA	¿Por qué, si eres fe de Abraham...	90
JUDAÍSMO	...pretendes asentar...	
SINAGOGA	...das a entender...	
JUDAÍSMO	...que la ley natural que ellos	

4 Esta palabra no aparece en la edición de Pando; la tomo del ms., ya que es necesaria para el cómputo silábico.

	observaron...	
SINAGOGA	...que la ley escrita que ellos siguieron... ⁵	95
JUDAÍSMO	...cesar puede...	
SINAGOGA	...y fallecer...	
JUDAÍSMO	...como sombra,...	
SINAGOGA	...como enigma,...	
JUDAÍSMO	...a otra ley,* diciendo que...	
SINAGOGA	...nuevos sacerdotes vengan a examen?	
FE	¿Cómo? Porque con la venida de Juan -que voz del desierto es,* siendo así que los profetas sólo han de durar hasta él-* se nos vienen acercando, en el puro rosicler* del rocío -que allá vieron cuajar su nevada tez, a Aarón en blanco ⁶ maná, Gedeón en virgen piel-,*	100
	las luces de la tercera, como lo dan a entender, compuestos, ⁷ con las cumplidas hebdómadas de Daniel.*	105
JUDAÍSMO	¿Qué dices?	
FE	Lo que no ignoro.	115
SINAGOGA	¿Qué aseguras?	
FE	Lo que sé. Y haciendo con la fe de ambos ⁸ -siendo de entrambos- la Fe -que desde el limbo ha podido los cielos enternecer;* la venda lo diga, puesto que se define mi ser de las cosas esperadas que sin mirarse se creen-,* la ley de gracia publico,	120
	que es la que ha de suceder	125

5 Transcribo los vv. 89-95 del ms., ya que la versión de Pando está claramente alterada en su métrica, rompiendo la estructura del romance: «FE.- La Fe / soy de Abraham y de Isaac. / SINAG.- Pues ¿cómo, / si de Abraham e Isaac la Fe / eres... JUD.- Quieres aceptar... / SINAG.- Pretendes dar a entender... / JUD.- Que la Ley Natural, que ellos / observaron... SINAG.- Que la Ley / Escrita, que a ella siguió...».

6 Sustituyo con el ms. el «biando» del texto de Pando.

7 Así en el ms.; en la edición de Pando dice «compuesto», lectura incorrecta.

8 La lectura de este verso en la edición de Pando resulta incomprensible: «Y así, con la Fe de entrambos»; sigo, pues, la del ms., que permite interpretar mejor esta confusa frase: «Y haciendo el papel de la FE con la Fe de Aarón y Gedeón, que es la pudo enternecer los cielos [...] la Ley de Gracia publico».

a la natural y escrita.
Y, como en ella ha de haber
un sacrificio no más
—que el cumplimiento ha de ser 130
de todos los sacrificios
que ha habido, hay y ha de haber—,*
y sus ministros conviene
que sean espejos en quien
las repúblicas se miren, 135
para examinarse y ver
quién a tanta dignidad
merece elegido ser,
voy dando a questo pregón
y fijando este cartel. 140
¿Merece dije? Mal dije,
que de tan alto interés
ninguno es merecedor;
y así, que retracte es bien
la frase y vuelva a decir: 145
«para examinar y ver
quién de tanta dignidad
tendrá la suerte», que es
lo que «cleres» significa*
—pues para clérigo ser 150
es preciso que la suerte
de Matías caiga en él—.*
Presbítero otros le llaman,
que juez se interpreta en fe,
que en el tribunal de culpas, 155
siendo vice-dios, es juez.*
Y porque no te parezca
que siendo —como hasta hoy fue—
el nombre del sacerdote
derivado del haber 160
de tratar cosas sagradas
—que esto es *sacerdos*—* y que,
como lo han sido los otros,
pudieran serlo también
aquéstos sin más examen, 165
te quiero dar a entender
la gran distancia que el cielo
quiere que se mida y dé
entre el sacerdote de hoy
y el sacerdote de ayer. 170
En todas las leyes los hubo,
y, constando nuestro ser
de luz natural y sobre-

natural, preciso fue que lo sobrenatural mirase al Sumo Poder	175
de su gran Criador;* y así, para que le hablase en él a quien más capaz juzgaba el pueblo, en la primer ley su sacerdote elegía.*	180
Vino la segunda, en quien dispuso elegirle Dios; y así, en Aarón fiel, la primer elección hizo, señalando en Israel,	185
para el sacerdocio, el tribu de Leví, y que fuese en él hereditario.* Mas hoy —que en la tercera ha de ser más la dignidad, llenando las esperanzas de que se mantuvieron las dos hasta cumplirse las tres; ⁹ pues los sacerdotes de ella no han de tratar de ofrecer hostias mortales, sino inmortales,* puesto que dijo David que Dios ya no se quiere mantener de la carne del cabrito ni de la sangre del buey—* no quiere que el pueblo elija, ni que el sacerdocio esté a un linaje reducido,*	190
sino que tan grande bien comunicable sea a todos, delegando su poder en un sumo sacerdote;* luego en sus obispos él;* ellos luego en sus ministros, con examen que han ¹⁰ de hacer de ciencia, limpieza y vida.* Y así, a este fin, ¹¹ convoqué a todos los que quisieren,	195
	200
	205
	210
	215

9 Tanto en Pando como en el ms. dice «los dos» y «los tres», lectura sin sentido que subsano substituyendo por el femenino, ya que se está refiriendo claramente a las tres leyes.

10 Enmiendo con el ms. el «ha» de Pando.

11 Pando dice «bien», lectura sin sentido; así se escribió también originalmente en el ms., aunque fue después corregido por el «fin» que transcribo.

que se vengan a oponer,
para recibir capaces
siete dotes, que han de ser:
de los cuatro grados antes,*
de la Epistola después, 220
luego de Evangelio y Misa,
ultimo estado;* ya que,
llamar a órdenes según
orden de Melquisedech,
tiene causa en haber sido 225
sumo sacerdote y rey,*
cuyos padres se ignoraron,
para darnos a entender
que ha de estar el sacerdote
desasido de cuanto es 230
natural afecto humano.*
Hay más razón para que,
según orden suya, sea
la elección, puesto que fue
superior su sacrificio* 235
a los demás; mas no es bien
que, a quien sin fe los escucha,
se hable¹² en misterios de fe;
y así, examíalos tú,
pueblo hebreo, pues poder 240
tienes de examinador,
como quien árbitro es
de la guerra y de la paz,*
que, en llegándolo a creer,
seré tuya; y, hasta entonces, 245
venid vosotros a hacer
público el edicto en Roma,
pues lo está en Jerusalén,
para quien primero viene;
sea de él capaz también 250
la gentilidad,* diciendo
vuestro confuso tropel
al aire, a la tierra, al fuego
y al agua,* para que estén
por testigos contra el hombre, 255
ave, bruto, rayo y pez:*
«venid, venid al examen;
venid los que pretendéis
ser sacerdotes, según

12 Tomo esta palabra del ms., ya que el «halle» que aparece en la edición de Pando carece de sentido en este contexto (comp. vv. 292-294).

	orden de Melchisedech».	260
	<i>Vuelve la cruz y la tarjeta y vase.</i>	
JUDAÍSMO	¡Oye!	
SINAGOGA	¡Aguarda!	
JUDAÍSMO	¡Escucha!	
SINAGOGA	¡Espera!	
JUDAÍSMO	Mas, ¡ay de mí!, mal podré seguirla...	
SINAGOGA	Mas, ¡ay de mí!, que en vano alcanzarla es...	
JUDAÍSMO	...porque en mis hombros un monte estriba.	265
SINAGOGA	...porque en mis pies una cadena hay de hierro.*	
JUDAÍSMO	¡Pena injusta!	
SINAGOGA	¡Ira cruel!	
JUDAÍSMO	¡Suerte impía!	
SINAGOGA	¡Duro asombro!	
JUDAÍSMO	¡Fiero pasmo!	
SINAGOGA	¡Rabia infiel!	270
JUDAÍSMO	¡Un puñal tengo en el pecho!	
SINAGOGA	¡Yo, en la garganta, un cordel!*	
JUDAÍSMO	¡Sinagoga!	
SINAGOGA	¡Judaísmo!*	
JUDAÍSMO	¿Qué quiso decir?	
SINAGOGA	No sé.	
JUDAÍSMO	¿Antes que te lo pregunte me respondes?	275
SINAGOGA	Sí, porque si no sé nada que dijo, ¿cómo lo puedo saber?	
JUDAÍSMO	¿Con quién he de descansar, si no es contigo?	
SINAGOGA	Habla, pues.	280
JUDAÍSMO	¿Qué quiso esa Fe —que yo no conozco, pues no es, trayendo en su cuenta erradas las semanas de Daniel,* la de Abraham e Isaac, como nos quiso dar a entender— decir en que el sacerdote de aquesta tercera ley, según Melquisedech debe ordenarse, porque fue eminente sacrificio	285
		290

	el suyo, y que no era bien que, al que sin fe le escuchaba, se lo dijera la Fe? ¿Qué tendrá aquel sacrificio más que muchos?	295
SINAGOGA	Dudas bien; y porque, a vista más de otros, podamos mejor hacer de éste a los otros cotejo -para examinar y ver en qué prefiere-, memoria hagamos de algunos.	300
JUDAÍSMO	Pues si hacer memoria habemos, tan aprensiva* ha de ser que actualmente* los veamos. ¿Cómo?	305
SINAGOGA JUDAÍSMO	¿Eso dudas al creer que mi superstición tuvo mil pitonisas, de quien la magia aprendió en Saúl como lo dijo Samuel?*Vuelve a ese monte los ojos y su rústica preñez;* desde aquí, empezando, mira el sacrificio de Abel.*	310
	<i>Descúbrese ABEL con el sacrificio sobre una peña.</i>	
ABEL (<i>Canta.</i>)	El primer sacrificio un cordero fue, en señal que el postrero lo será también.*	315
(<i>Representa</i>)	Este blanco recental -que, entre una y otra res, del más cándido vellón vistió sin manchas la piel-, Señor, a ofreceros llevo, cuya pura candidez quisiera que fuera mía, para dárosla también.	320
	De su púrpura inocente sacrificio os traigo; haced vos, gran Dios de Sabaoth,* que yo la vierta con él, ¹³	325
		330

13 La lectura en Pando resulta incomprensible: «De su púrpura inocente / sacrificio os traygo a hazer, / vos,

	porque el primer sacrificio que los humanos os den sea una inocente sangre por quien se diga después: «el primer sacrificio con cordero fue, en señal que el postrero lo sera también».	335
(Canta.)		
SINAGOGA	Ya este sacrificio vimos, y, a nuestro intento, saber que fue de un cordero basta.	340
JUDAÍSMO	Pues vuelve a esta parte y ve el sacrificio de Isaac.*	
SINAGOGA	Veamos qué sacamos de él.	
<i>En otro nicho se verá un sacrificio de leña, y ISAAC de rodillas, y vendados los ojos.*</i>		
ISAAC (Canta.)	Este leño, que al hombro contra mí cargué,* que sea en mi favor, Vos, Señor, haced.	345
(Representa.)	Alto y divino Jehová, ya que el golpe no rehusé, y, pendiente del amago, ¹⁴ Vos por Vos le suspendéis, sustituyendo por mí la víctima por quien fue mi padre,* humilde os suplico, Señor, que no me quitéis con el filo del acero el mérito de la fe.	350
	Este haz, de uno y otro leño cruzados, os consagro; ved que, aunque es nada lo que os doy, puede en Vos ser mucho, pues esta leña, que al hombro contra mí cargué, que en mi favor sea, Vos, Señor, haced.	360
(Canta.)		
SINAGOGA	Leña y cordero tenemos hasta aquí.	365

gran Dios de Sabaoth, / que yo en ella vierta hazed / porque el primer sacrificio...». Sigo, pues, la lectura del ms., aunque el v. 330 fue corregido: se escribió primero «que yo la advierta en el», verso corto y sin sentido; para enmendarlo se tacharon el prefijo «ad-» y la preposición «en», sustituida por «con»; creo que esta lectura, aunque confusa, puede dar sentido al pasaje, estableciendo Abel un vínculo entre la sangre del cordero y la suya propia -derramada por su hermano Caín-, y reforzando así el paralelismo con el sacrificio de Cristo (véase nota explicativa a vv. 315-318).

14 Corrijo con el ms. el «Amor» que aparece en Pando, carente de sentido.

JUDAÍSMO	Pues vuelve a ver -por ir variando materias- la ofrenda que hace José.*	370
<i>En otro nicho se verá a JOSÉ con unas espigas.</i>		
JOSÉ (<i>Canta.</i>)	Esta mies que en las trojes* de Egipto guardé, pues es casa de trigo, pasad a Belén.*	375
(<i>Representa.</i>)	Grande Dios de Adonái,* soberano Abimelec -que es «rey y padre», pues siempre fuisteis padre y fuisteis rey-,* aunque, ingratos, mis hermanos me vendieron al saber que en Mesopotamia tienen hambre, os suplico ies deis luz de mí, porque de mí se vengan a socorrer.	380
	Por su ingratitud ofrezco esta rubia blanca mies; no, pues, de ingratos hermanos venganza, Señor, toméis, porque perecerá todo el género humano, pues todo es ingrato con Vos;*	385
(<i>Canta.</i>)	y así, Vos, por Vos, haced que estas mies, ¹⁵ que en las trojes de Egipto guardé, pues es casa de trigo, pasad a Belén.	390
SINAGOGA	Cordero, leña y espigas* tenemos.	395
JUDAÍSMO	Pues si se ven animal, árbol y fruto en la ofrenda de los tres, y a una se reducen todas, ya será tiempo de ver qué más preeminencia que éstas esotra puede tener.	400

En otro nicho se verá una mesa con panes y vasos dorados, y MELQUISEDECH.

MELQUISEDECH (<i>Canta.</i>)	Pan y vino os consagro.	405
--------------------------------	-------------------------	-----

15 En esta ocasión Pando dice «estas miesses».

	gran Dios de Israel, porque pienso que en ellos está nuestro bien.*	
(Representa.)	De pan y vino, Señor, sacrificio os hago, en fe de que el pan de las espigas de Ruth se amasó,* y de que, en la viga del lagar que Isaías nos prevee para aquella vuestra viña, se exprimió el vino,* al poner pendiente de su madero el racimo de Caleb.*	410
	Aceptad mi sacrificio, pues es por Abraham —de quien ¹⁶ prometido está el Mesías—; * por él os ofrezco, al ver que de cinco reyes viene coronado de laurel.*	415
(Canta.)	Pan y vino os consagro, gran Dios de Israel, porque pienso que en ellos está nuestro bien.	420
SINAGOGA	Ya está esto visto, bien puedes el conjuro deshacer,* para que a solas podamos discurrir.	425
JUDAÍSMO	Desvaneced, sagradas sombras, las luces, vivas hoy, al parecer; y para que yo hable en ellas, id respondiéndolo otra vez.	430
<i>Repíte cada uno la copla de por sí y vanse.</i>		
ABEL	El primer Sacrificio un cordero fue, en señal que el postrero lo será también.	435
ISAAC	Esta leña que al hombro contra mí cargué, que sea en mi favor Vos, Señor, haced.	440
JOSÉ	Esta mies, que en las trojes	445

¹⁶ Tomo este verso del ms., ya que el de Pando («pues por Abraham de quien») es incorrecto sintácticamente y métricamente.

	de Egipto guardé, pues es casa de trigo, pasad a Belén.	
MELQUISEDECH	Pan y vino os consagro, gran Dios de Israel, porque pienso que en ellos está nuestro bien.	450
SINAGOGA	Ya que hemos quedado solos, dime qué puedes temer. ¿Pan y vino que no sea más el cordero de Abel, el haz de leña de Isaac y del trigo de José?*	455
	Pues antes parece que éstos ofrecieron más, al ver que la una es víctima viva, y la otra humana, y la otra es víctima de los mejores frutos del cielo.	460
JUDAÍSMO	No sé; pero, al ver el pan y el vino, tan sin sentido quedé que un letargo, un pasmo pienso introdujo en mi embriaguez,* sobre el sueño de Behemoth,* la confusion de Babel.*	465
	Y si vuelvo a hacer memoria de lo que antes escuché, ¿qué tiene que ver el vino y el pan con que hayan de ser las órdenes siete? Y de ellas, ¿quién podrá en el mundo, quién, tener los primeros grados?	475
VOZ (<i>Dentro.</i>)	Bautista, a la orilla ven del Jordán, donde te esperan los que han de renacer de tu bautismo.*	480
JUDAÍSMO	¿Qué oí?	
SINAGOGA	¿Eso te da qué temer?	
JUDAÍSMO	Sí; pues los grados primeros dan a un Bautista. ¹⁷	
SINAGOGA	No fue vaticinio el que fue acaso, y ese de la voz no es sujeto de dar temor,	485

17 Tomo este verso del ms., ya que la lectura en Pando («dan un Bautista») no tiene sentido.

	pues de un camello la piel viste y le sustentan pardas langostas y bruta miel.*	490
JUDAÍSMO	Pues si a las órdenes vuelvo, ¿quién será el que ha de tener la de la Epístola?	
VOZ (Dentro.)	¡Pablo,* la rienda al bruto detén, no te despeñe!	
PABLO (Dentro.)	No hará; y cuando llegue a caer, yo me sabré levantar.*	495
JUDAÍSMO SINAGOGA	¿También fue acaso? También, pues éste es un noble joven que va de Tarso a aprender —que yo le conozco— ciencias del maestro Gamaliel,* y antes es tan observante mío, que se ha de oponer a cuantos digan que hay órdenes de nueva ley.	500
JUDAÍSMO	Si es así, al discurso vuelvo; ¿quién será quien tenga, pues, orden de Evangelio?	505
VOZ (Dentro.)	¡Juan,* saca a la arena la red, que el mar se alborota!	510
EVANGELISTA	En ella ya está varado el bajel.* ¿También es acaso?	
JUDAÍSMO SINAGOGA	Si; un pobre pescador es que habla con otro a la orilla del mar de Genesareth.*	515
JUDAÍSMO	Pues ¿quién —si he de hacer desprecio de lo que tanto hay que hacer misterio— el último grado tendrá de Misa? Ni ¿qué es misa, cuando yo lo ignoro, quién, di, lo sabrá?	520
SIMPLICIDAD (Dentro.)	Emanuel,* no te alejes.	
EMANUEL	Al Jordán por aquesta senda ven.	
SINAGOGA JUDAÍSMO	¡Ay de mí! ¿Qué es lo que oí? ¿De qué te asustas, si ves	525

	que todo es acaso?	
SINAGOGA	¡Ay triste!	
	Que esto sólo no lo es.	
JUDAÍSMO	Dime cómo.	
SINAGOGA	El peregrino*	
	que al Jordán miras romper, ¹⁸ *	530
	–a quien un villano llama,*	
	que es su misma sencillez–,	
	es un joven –¡ay de mí!–	
	natural de Nazaret,*	
	que disfrazado ha venido*	535
	por mí, fino amante fiel, ¹⁹	
	siendo el esposo a quien yo	
	prometida estoy;* y, al ver	
	que hoy haga ausencia, me ha dado	
	qué sospechar y temer;	540
	y así, seguirle me importa.	
JUDAÍSMO	Pues mientras tú vas tras él,	
	iré yo, puesto que tengo	
	de examinador poder,	
	a ver si alguien al edicto	545
	acude a Jerusalén.	
SINAGOGA	¡Un Etna llevo en el alma...	
JUDAÍSMO	Yo, un volcán...*	
SINAGOGA	...que al oír...	
JUDAÍSMO	...que al ver...	
SINAGOGA	...tal ausencia,...	
JUDAÍSMO	...tal mudanza,...	
SINAGOGA	...no me queda más que hacer...	550
JUDAÍSMO	...que decir al corazón...	
SINAGOGA	...que lo escucha...	
JUDAÍSMO	...que lo ve...	
LOS DOS	...arded, corazón, arded,	
	que yo no os puedo valer!*	
<i>Vanse, y salen por diferentes partes el BAUTISTA, el EVANGELISTA y SAN PABLO, vestido a lo romano.</i>		
BAUTISTA	Llegad, llegad veloces,	555
	los que –una voz compuesta de otras voces,	
	del Jordán a la margen prevenida–	

18 Este pasaje, tal y como aparece en Pando, no tiene sentido: «SINAG.– Que esto solo no lo es. / JUD.– ¿Por qué? SINAG.– Porque es pena mía. / JUD.– ¿Dime cómo? SINAG.– Atiende, pues. / Peregrino, que de un monte / al Jordán miras romper»; en el ms. aparecían unos versos similares, que fueron corregidos de la forma en que los transcribo, la única que permite –creo– aclarar el sentido de la frase (véase nota explicativa a estos versos).

19 Sustituyo con la lectura del ms. un verso sin sentido en la edición de Pando: «por mi fin, amante fiel».

PABLO	veréis nueva salud y nueva vida.* El caballo, a esos olmos arredrado,* aliento cobre, que, algo fatigado, el ocio quiero darle en recompensa, y no es mal don el ocio a quien no piensa.	560
EVANGELISTA	Bajada en esa orilla; ²⁰ descansa un rato, ¡oh mísera barquilla!,* del temporal con que la mar te asombra, mientras también descanso en esta sombra. ²¹	565
GENTILIDAD ²² (<i>Dentro.</i>)	¡Ah del monte que al sol turba la lumbre! ¡Ah del valle, palestra de su cumbre!*	
LOS TRES	¡Ah del mar, que furioso gime y brama! ¡Ah de la orilla del Jordán!	
	¿Quién llama?	570
<i>Sale la GENTILIDAD.</i>		
GENTILIDAD	Quien en todo el perfil de este horizonte, ni en mar, ni en valle, ni en Jordán, ni en monte, senda halla, ni camino; y, vagando al arbitrio y al destino, turbada la razón, la vista ciega, perdido de su gente, a veros llega. Y, pues perdido dije, determino que me enseñe el camino quien mejor le supiere, el real camino en que un errado espere llegar antes a ver la militante Sión, que figura fue de la triunfante, cuya cima eminente los laureles corona de mi frente.*	575
BAUTISTA	Si el real camino hallar queréis, yo puedo desde aquí señalarle con el dedo. Bien veis por dónde va aquel peregrino: seguidle, Él es verdad, vida y camino.*	585
PABLO BAUTISTA	En qué lo fundas tú, saberlo quiero. En que es aquél el cándido cordero —no sin razón lo fundo— que los pecados quitará del mundo;*	590
EMANUEL (<i>Dentro.</i>)	su misma voz lo diga. Tome su cruz y mis pisadas siga* quien con Melquisedech gozar espera	595

20 Pando dice «Bajad», pero el sentido exige «Bajada», ya que apostrofa a la barquilla. Ms. dice algo equivalente: «Parada en esa orilla...»

21 Tomo este verso del ms., ya que falta en el texto de Pando, y es necesario para la rima.

22 Aquí, y en otras ocasiones, se le llama Gentilismo en el texto de Pando, aunque en la lista inicial de personas aparece como Gentilidad.

GENTILIDAD	el sacerdocio de la ley tercera.	
PABLO	Lo que tú enseñas y él publica, dudo.	
EVANGELISTA	Yo también.	
	Yo no, pues tanto pudo	
	en mí obrar que, no siendo el que va errado,	
PABLO	presumo que soy yo con quien ha hablado.	600
	No de éstos caso hagáis; venid conmigo,	
	pues el rumbo que vais siguiendo sigo,	
	y no sólo guiaros	
	podré, mas también acompañaros,	
	porque a Jerusalén es mi camino.	605
GENTILIDAD	Más a ir tras vos que con él, me determino.	
BAUTISTA	Ved que, siendo llamados, vais perdidos.	
EVANGELISTA	Siempre habrá más llamados que escogidos.*	
GENTILIDAD	Ya no ese afecto me debéis en vano,	
	porque el ²³ veros en traje de romano	610
	me mueve por mí mismo.	
PABLO	¿Por vos?	
GENTILIDAD	Sí.	
PABLO	Pues ¿quién sois?	
GENTILIDAD	El Gentilismo,	
	que en todo este hemisferio	
PABLO	los feudos cobro del Romano Imperio.	615
	Pues no el afecto os tiranice el traje,	
	que no he de hacer a Benjamín ultraje, ²⁴	
	negando el tribu en que he nacido hebreo.*	
GENTILIDAD	Pues ¿cómo en tan ajeno hábito os veo?	
PABLO	Como en Tarso, mi noble padre anciano	
	los privilegios goza de romano.*	620
BAUTISTA	Pablo y Gentilidad son los que miro.	
EVANGELISTA	Que, en fin, contra ²⁵ los dos, confuso admiro.	
PABLO	Pero decid, ¿qué os lleva	
	ir a Jerusalén?	
GENTILIDAD	La extraña nueva	
	de no sé qué pregón, no sé qué edicto	625
	en papel de aire con la voz escrito,*	
	de una ley que, ignorada,	
	desde hoy pretende verse coronada	
	las sienes de laureles inmortales,	
	órdenes celebrando generales,	630
	de quien aquella voz, que ahora oímos,	
	algo quiso decir que no entendimos;	

23 Sustituyo el erróneo «en» del texto de Pando, y también del ms.

24 Tomo del ms. este verso, que no aparece en Pando, y que es necesario para ajustar la rima y aclarar el sentido.

25 En Pando dice «junta a», lo cual no tiene sentido; sigo la lección del ms., que permite explicar la frase entendiendo «frente a los dos», lo cual probablemente respondería a una colocación concreta en la escena.

	y, aunque a mí no me mueva su misterio, siendo, como es, colonia del imperio toda la Palestina,* solicito	635
PABLO	examinar si hay cuerpo de delito en las alteraciones, pareceres, contiendas y opiniones que la voz introduce y... * Deteneos, que al mismo fin caminan mis deseos, bien que es otra razón la que los mueve; a Gamaliel, mi corto ingenio debe el saber la Escritura; en ella soy doctor,* y a esa locura de decir que dos leyes se pasaron, y que ya los profetas expiraron, voy no sólo a argüirlo y convencella, pero a ganar decretos contra ella; porque he de destruilla, deshacerla, ultrajarla y consumilla* con mi valor y con mi ciencia suma, tomando, o ya la espada, o ya la pluma.*	640 645
EVANGELISTA	Pues decid, ¿no pudiera ser, que fuese doctrina verdadera, pues si el cómputo hacemos de los días, en vísperas andamos del Mesías?*	650 655
PABLO	A eso os respondiera, si el ponerme a argüir con vos no fuera inútil bazarria.*	
EVANGELISTA	No tanto despreciéis la grosería de pobres pescadores, que yo, Juan, el menor de los menores* que hay en la playa, tengo tanto celo* que del águila juzgo corto el vuelo, aunque lidiar presuma con el sol rayo a rayo y pluma a pluma.*	660 665
PABLO	Pues ¿por qué, me decid, por qué, al hallaros con méritos, no vais?	
EVANGELISTA	¿A qué?	
PABLO	A ordenaros.	
EVANGELISTA	Quizá iré cuando a mí la voz me diga...	
EMANUEL (Dentro.)	...tome su cruz y mis pisadas siga quien con Melquisedech gozar espera el sacerdocio de la ley tercera.*	670
PABLO	Veis ahí que ya os lo dice.	
EVANGELISTA	Veis aquí que ya voy.	
PABLO	¡Ay, infelice!	
EVANGELISTA	¿Qué os ha dado?	

PABLO	No sé.		
EVANGELISTA	Sol, que aún no veo,		675
	déjate hallar.		
BAUTISTA	Si hallarle es tu deseo,		
EVANGELISTA	ven conmigo a buscarle.		
	Si haré, seguro de que pueda hallarle,		
	pues bien contigo espero		
	topar el sol, si voy con el lucero.		680
	Señor, déjate ver pues sé quién eres,		
	y el cáliz beberé que tú bebieres.*	<i>Vanse los dos.</i>	
GENTILIDAD	No caso de estos rústicos hagamos,		
	vamos los dos por otra senda.		
PABLO	Vamos,		
	que, aunque el metal de aquella voz ha sido		685
	cual trueno sin relámpago a mi oído,		
	no me ha de dar desmayo		
	hasta ver ²⁶ el relámpago y el rayo.*		
GENTILIDAD	Tampoco a mí.		
LOS DOS	Por más que esta voz diga...		
EMANUEL (<i>Dentro.</i>)	...tome su Cruz y mis pisadas siga...		690
LOS DOS	...tome su Cruz y mis pisadas siga...	<i>Vanse.</i>	
EMANUEL (<i>Dentro.</i>)	...quien con Melquisedech gozar espera...		
<i>Sale EMANUEL y la SINAGOGA, cada uno por su puerta.</i>			
SINAGOGA	No me des celos con la ley tercera,		
	pues el ausencia* basta a mis desvelos,		
	y es mucho mal para añadido a celos. ²⁷		695
	Emanuel, cuyo divino		
	ser tantos méritos sobra		
	que el ser peregrino sobra		
	aun para ser peregrino,*		
	¿qué destino		700
	por esos mares te lleva,*		
	haciendo prueba		
	de mi amor? Mira que sé		
	que a la fe buscas y dejas la fe,		
	pues dejas la antigua y buscas la nueva.		705
	No, solo huyendo, te vas		
	de mí, que si vas buscando		
	familia para otro bando		
	-con quien los celos me das-,		
	vuelve atrás		710
	y no tu mudanza quiera		

26 Corrijo con el ms. el «esta vez» de Pando, ya que ello permite aclarar el sentido de estos versos (véase nota explicativa).

27 Sustituyo con el ms. la lectura de Pando, «para añadidos celos».

	que yo muera de ti despreciada, viendo que esposa segunda la Iglesia sea, siendo	715
	la Sinagoga la esposa ²⁸ primera.* ¿De qué están las profecías llenas, cuando las arguyas, siendo de palabras tuyas que han de ser finezas mías?*	720
	¿Isaías no dice que para mí vienes?* Sí. ¿Que soy yo la esposa, Óseas no afirma?* Pues ¿cómo que falte deseas ni el crédito en ellas ²⁹ ni el crédito en mí? Cuantas bodas celebraron los que más amantes fueron, ¿por los dos no se entendieron, a los dos no se aplicaron?	725 730
	¿No mostraron Jacob, Asuero, Sansón y Abraham que son debajo de aquellos velos los nuestros amores,* los suyos son celos, pues como celos la ve mi pastor? *	735
EMANUEL	Sinagoga, Yo te di -verdad es- mi voluntad, y siendo Yo la verdad, no puede faltar en mí. Viendo en ti que hoy a ser infiel acudas, ¿cómo dudas que libre al contrato quedo, no porque yo me mudo -ni puedo-, mas porque tú -que puedes- te mudas? La infelicidad que hallé en la esquivez de tu pecho, la repugnancia que ha hecho al ³⁰ edicto de la Fe, -ella fue lo que en los dos te ofrecí-. Siendo así,	740 745 750

28 Pando dice «Iglesia», pero la lectura correcta es el «esposa» del ms. (véase la nota explicativa a estos versos).

29 Es decir, en las profecías; aunque puede que sea errata por «ellos», Isaías y Óseas.

30 Corrijo la errata de Pando y del ms., que leen «el».

	mira si es bien que la dejes.	755
	Y si la dejas, de Mí no te quejes, pues no eres quien fuiste y Yo soy quien fui.* Si de Asuero la afición con Vasti fue sombra mía;*	
	si casó Jacob con Lia,* y con Dalila Sansón;*	760
	si la pasión de Abraham dio a Agar entrada,* no fiada	
	estés, pues viste en sus vidas a Agar desterrada, a Dalila huida,* a Lía celosa, a Vasti repudiada.	765
SINAGOGA	Eso es decirme –¡ah cruel!– que otra Ley será –¡ay de mí!– hoy la Ester de esta Vasti, de esta Lía la Raquel, la Sara fiel de esta Agar.	770
EMANUEL	Aguarda, que juzgas mal, que si, leal, la fe admites que te doy, la misma que ayer, verás que eres hoy, pues tú...	775
SINAGOGA	No prosigas, que no he de hacer tal; y, antes, el verte mudado me ha desmentido las señas que tenía –y no pequeñas– de que eres tú el esperado dueño amado que esperaba para empleo mi deseo;	780
	y –pues al verte otro, ya tan extraño–, me has de pagar, ¡vive Dios!, el engaño de haber pretendido burlar mi deseo con nombre fingido del esposo que esperé: faltaste a palabra y fe, traidoramente atrevido.	785
EMANUEL	No ofendido, tu amor se juzgue de mí.	790
SINAGOGA	¿Cómo, di, si has disfamado mi honor, no siendo el que dices?	795
EMANUEL	Sí soy.	
SINAGOGA	Es error.	
EMANUEL	¿Que no lo crees?	

SINAGOGA	No.	
EMANUEL	¿De mí dudas?	
SINAGOGA	Sí.	
EMANUEL	Pues mira qué dirán.	
SINAGOGA	¿Qué?	800
EMANUEL	Que, pues la fe en ti faltó, por ser de la Iglesia, yo la Sinagoga dejé, y así, iré a sus órdenes.	
SINAGOGA	¡Primero, rigor fiero, no ya celosa, ofendida, a costa, tirano, [la] has de ver destruida, que no hay peor rencor que el que fue amor primero.*	805
	<i>Vase y sale la SIMPLICIDAD.</i>	
SIMPLICIDAD	¿Era hora de alcanzarte?	
EMANUEL	La sencillez, ¿quién ignora que me alcance a cualquier hora?	
SIMPLICIDAD	Con todo eso, en esta parte no es fácil para mí, pues, sin comer cuarenta días,* fallecen las fuerzas mías.	815
EMANUEL	Sed, hambre y cansancio es lo que a buscar vengo.*	
SIMPLICIDAD	Yo nunca esas cosas buscara: sin buscarlas las hallara; y más aquí, donde no hay quien sin zozobra viva.* Nunca yo volviera acá, a estar en mi mano, ya que una vez me vi allá arriba.	820
	En el Paraíso nací de la original justicia, desterróme la malicia y a los cielos me subí.*	825
	Y, pues me da facultad la falta de la razón, va de pregunta, pensión de toda Simplicidad.*	830
EMANUEL	¿A qué de allá me has traído? A que importó haber bajado, Sencillez, acompañado	835

	de ti, supuesto que has sido el símbolo del cordero que, por imagen mía, Juan señala desde el Jordán.*	840
SIMPLICIDAD	Él es...	
EMANUEL	¿Qué es?	
SIMPLICIDAD	...un buen Juan;* pero ya que a eso me respondiste, ¿a qué ha sido ³¹ este camino en traje de peregrino?	845
EMANUEL	¿A qué? ¿El edicto no oíste, en la nueva alegoría de las órdenes, que hoy fijó la Fe? Pues si soy la eterna sabiduría,	850
	puesto que la omnipotencia es del Padre sumo honor, del Espíritu el amor, como del Hijo la esencia,*	
	¿qué es lo que dudando estás?	855
	Pues a examen, donde vi llamar los sabios, a mí venir ha tocado;* y más cuando las órdenes son, para su celebridad,	860
SIMPLICIDAD	témporas de Trinidad* o dominica en Pasión.*	
	¿Y a qué título, me di, te ordenas? Mas yo no quiero saberlo, que ya lo infero sin oírlo.	865
EMANUEL	¿Cómo así?	
SIMPLICIDAD	Como mis discursos ciegos saben ya el título, pues se ve que este mundo es patronato ya de legos,*	870
	e «hijo de varón» llamado eres; * mas no te lo envidio, pues has de pagar subsidio; y no es tanto lo excusado * de temer y de sentir,	875
	como el no excusado.	
EMANUEL	Pues	
	¿cuál el no excusado es?	
SIMPLICIDAD	El ama que has de sufrir	

31 Así en Pando, aunque quizá la lectura correcta sea «has ido».

	siendo clérigo.* Decía uno que, cuando ordenaba el obispo, el diablo andaba buscando amas, y decía: «Si contra mis mismas llamas se están ordenando aquéllos, huélguense, que contra ellos yo también ordeno amas». Pero, ya que a esto veniste, ¿por qué tan solo?	880
EMANUEL	Porque así el poder no se ve, que mi mérito consiste en que se luzca mi ciencia por mí y no por mi favor, pues el título mejor es la de la suficiencia.* Fuera de que ya encargué al Bautista que llamara gente que me acompañara.*	885
SIMPLICIDAD EMANUEL SIMPLICIDAD	¿Por qué? Porque uno apenas la palma lleva de cuantos están llamados.*	890
EMANUEL SIMPLICIDAD	También es Juan. Será otro Juan de buen alma.*	895
<i>Sale el BAUTISTA y el EVANGELISTA.</i>		
BAUTISTA	Éame los pies, cuyos lazos desatar aun no merezco.*	
EMANUEL BAUTISTA	Los brazos, primo, te ofrezco.* Días ha que son tus brazos centro mío, pues gocé de ellos antes que nacido.*	905
EVANGELISTA	Yo no tan sólo te pido los brazos. Si no es el pie, poco de mí satisfecho, no me atreveré a tocar.*	910
EMANUEL	Pues bien puedes, Juan, pasar desde los brazos al pecho, que para ti prevenido mi amor le reserva fiel.	915

*Abrázale y se queda un rato reclinado.**

Señalale con el dedo.

FE
MÚSICA

Abrid las puertas, abrid.
¿A quién?

Sale con un libro la FE.

FE

Al príncipe nuestro,
que ya yo le³³ he conocido,
por las señas que me dan
a un tiempo David y Juan.
Y pues su bautismo ha sido
el que abre las puertas, ya
es de grados, cosa es cierta,
pues poder abrir la puerta
entre los grados se da,*
y así, a discípulo y maestro,
una y otra vez decid:
abrid las puertas, abrid.
¿A quién?

960

965

MÚSICA

FE

Al príncipe nuestro.

970

Salen la GENTILIDAD por una puerta, y el JUDAÍSMO por otra.

JUDAÍSMO
GENTILIDAD
JUDAÍSMO 26a
GENTILIDAD
JUDAÍSMO
GENTILIDAD
JUDAÍSMO
GENTILIDAD
JUDAÍSMO
GENTILIDAD
JUDAÍSMO

Suspended el armonía...*
Parad el sonoro estruendo...
...que en los piélagos del aire...
...que en las campanas del viento...*
...deshecha tormenta corre...*
...halla prevenido riesgo...
...cuando hecho el monte pirata...
...cuando hecho bandido el eco...
...las cláusulas echa a fondo...
...hurta y roba sus acentos...*

975

980

GENTILIDAD

...que quiero saber, pues gozo
de Palestina el gobierno...*

JUDAÍSMO
GENTILIDAD
LOS DOS.
EMANUEL
JUDAÍSMO

a quién las puertas abris.
...quién es el Príncipe vuestro.
¿Eres tú, acaso?

985

Yo soy.
¡De sólo escucharlo tiemblo!
¿Qué voz es «Yo soy», que pudo
haberme postrado al suelo? *

990

33 Corrijo el «la» de Pando.

GENTILIDAD	A mí no; y he de saber quién es, cómo y con qué intento viene hoy a este nuevo alcázar.	
JUDAÍSMO	Yo también, ya que en mí he vuelto de aquel primero desmayo de la voz.	995
FE	Mucho me huelgo que hagáis los dos el examen, porque cierta ciencia tengo de lo bien que responder sabrá a vuestros argumentos, a cuya causa yo el libro para todos tengo abierto.	1000
JUDAÍSMO	¿Qué libro es?	
FE	En el que escritos los predestinados tengo y a los precitos borrados.*	1005
SIMPLICIDAD	Misal será, a lo que pienso, que dicen que ése es el libro de la presencia del cielo.	
PABLO	Hasta que toque el hablar, a todo he de estar atento.	1010
JUDAÍSMO [GENTILIDAD]	Pues va de examen, ¿quién eres? ¿A qué vienes? ³⁴	
LOS DOS	¿Qué es tu intento?	
EMANUEL	Yo hablaré, Gentilidad, después contigo, en habiendo respondido al Judaísmo, para quien vine primero.*	1015
JUDAÍSMO	Pues, si conmigo has de hablar, a la pregunta me vuelvo.	
EMANUEL	¿Quién eres, di, y a qué vienes? Soy quien soy,* y a lo que vengo —debajo de alegoría pensada no sin misterio—, es a ordenarme de todas Órdenes hasta el supremo grado de Misa.	1020
JUDAÍSMO	No tiene todo el Levítico nuestro tal sacrificio.* ¿Qué es misa?	1025
SIMPLICIDAD	De la pregunta me huelgo; porque, en su santo y bendito día, es día de saberlo.*	1030

34 GENTILIDAD: Tanto Pando como ms. dan este medio verso a Judaísmo. Pero la respuesta de Emanuel sólo tiene sentido si se da a Gentilidad.

EMANUEL	De dos nombres se compone su definición: hebreo el uno y otro latino; el latino le da el verbo <i>mitto</i> , que es enviar, sacando su participio, y poniendo «oblación»; con que a ser viene «misa oblacio», cuyo efecto es «oblación enviada»;	1035
	misal, que es el hacimiento de gracias en hebreo idioma,* y así, viene a ser lo mismo un hacimiento de gracias que oblación enviada al cielo.*	1040
JUDAÍSMO	¿Y qué sacrificio viene a ser ese?	1045
EMANUEL	El complemento de todos los sacrificios.	
JUDAÍSMO	Pues ¿de qué ha de estar compuesto?	
EMANUEL	De pan y vino, según el sacerdote supremo Melquisedech.	1050
JUDAÍSMO	¡Ay de mí, que a temblar y temer vuelvo! Pues si de pan y de vino ha de ser, ¿ya no está hecho ese sacrificio?	
EMANUEL	No,	1055
	que el pan ha de ser mi cuerpo y el vino ha de ser mi sangre.*	
JUDAÍSMO	Pues ¿cómo puede ser eso de que nos des a comer tu carne y tu sangre?	
EMANUEL.	Siendo sobrenatural el modo de sacrificio incruento, transustanciada mi carne, debajo de un blanco velo que dejará de ser pan;	1060
	que de él, la sustancia huyendo, quedarán los accidentes, y yo en cuerpo y alma en ellos.* ¿Quién lo asegura?	1065
JUDAÍSMO	La Fe.	
EMANUEL	Yo lo aseguro y lo creo.	1070
FE	¿Tú?	
JUDAÍSMO	¿Qué te admiras?	
EMANUEL		

JUDAÍSMO	¿Es mucho que, con iguales extremos, haga admiraciones yo, cuando tú haces sacramentos?	
EMANUEL	Es la principal materia a que examinarme vengo.	1075
JUDAÍSMO	¿La de sacramentos?	
EMANUEL	Si.	
JUDAÍSMO	Pues al examen volviendo, ¿qué es sacramento? *	
EMANUEL	Es un signo que, en cosas sagradas hecho, santifica el alma y da gracia.	1080
JUDAÍSMO	De qué consta, quiero saber.	
EMANUEL	De materia y forma.*	
JUDAÍSMO	¿Qué es materia?	
EMANUEL	El instrumento exterior.	
JUDAÍSMO	Y forma, ¿qué es?	1085
EMANUEL	Las palabras.	
JUDAÍSMO	Da un ejemplo.	
EMANUEL	En el bautismo es el agua la materia, y forma luego las palabras.	
JUDAÍSMO	Pues ¿qué es bautismo?	
EMANUEL	Ablución del cuerpo debajo de aquellas voces que efecto obran, concurriendo Padre, Hijo y Espíritu Santo.	1090
JUDAÍSMO	¿Y qué viene a ser su efecto?	
EMANUEL	Renacer a nueva vida.*	1095
JUDAÍSMO	¿Renacer?	
EMANUEL	Si.	
JUDAÍSMO	Según eso, el que le recibe anciano volverá al vientre materno de nuevo a vivir.*	
EMANUEL	No hará; mas del agua renaciendo a la vida de la gracia, volverá a vivir de nuevo sin la mancha original de aquel pecado primero, que fue muerte; y así, es	1100
		1105

JUDAÍSMO	vida la que en él le ofrezco. Pues ¿nuestra circuncisión no bastará para eso? *	
EMANUEL	Distingo: * bastaba, en fe de que había de haber tiempo en que el bautismo llegase; porque, aunque hubo sacramentos en tu ley, fueron ensayos, como prevenciones de éstos solamente.	1110
JUDAÍSMO	Otra y mil veces ni te alcanzo ni te entiendo. Gentilidad, yo remito a ti el examen; no quiero escandalizarme de oír a éste que casi blasfemo habla en mi ley.	1115 1120
<i>Pasa a la GENTILIDAD.</i>		
GENTILIDAD	Llegue a mí, que yo el examen acepto.	
FE	Esto es mostrar que sus jueces fueron gentiles y hebreos.	
GENTILIDAD	A aquellas proposiciones que asentaste estuve atento, no más que a la mira; ahora que estás en mi juicio quiero saber qué confirmación das a ellas.	1125
EMANUEL	La que yo tengo: un sacramento segundo que confirmará el primero.* ¿Cómo?	1130
GENTILIDAD EMANUEL	Aquel que la reciba por sí, siendo infante tierno, en fe de padres, ya adulto, la aceptará por sí mismo, quedando en él confirmado.	1135
GENTILIDAD	¿Confirmado? Según eso, si aquél dio gracia y en él se confirma, ¿será cierto que confirmado en la gracia ya no podrá pecar?	1140
EMANUEL	Niego; que el confirmarse en la ley no es en la gracia;* supuesto	

	que es sacramento una cosa y otra, gracia y sacramento; y le queda el albedrío* para obrar bien o mal. *	1145
GENTILIDAD	Luego	
	si obra mal, ¿de qué le sirve la gracia de los primeros?	1150
EMANUEL	El poder convalecer del pecado que haya hecho.	
GENTILIDAD	¿Con qué?	
EMANUEL	Con la penitencia, que es sacramento tercero.	
GENTILIDAD	¿Qué es su materia?	
EMANUEL	Las culpas.	1155
GENTILIDAD	¿Y la forma?	
EMANUEL	El «yo te absuelvo».*	
GENTILIDAD	¿Quién lo ha de decir?	
EMANUEL	El digno sacerdote.	
GENTILIDAD	¿Hombre terreno podrá perdonar a otro sus pecados?	
EMANUEL	Sí, teniendo delegada potestad.	1160
GENTILIDAD	Tampoco yo te comprendo, bien que parece que llevan tus razones fundamento. Judaísmo, tú eres docto; examina sus intentos, que yo no hallo causa que repugne mi entendimiento; reprobado ni aprobado, a tu juicio te le vuelvo.	1165
		1170
	<i>Vuelve al JUDAÍSMO.</i>	
SIMPLICIDAD	Desde Herodes a Pilatos me parece que anda esto.*	
GENTILIDAD	Pablo.	
PABLO	¿Qué quieres?	
GENTILIDAD	Valerme de tu ciencia, y pues maestro y doctor en mi ley eres, toma, toma mi derecho; prosigue el examen tú, sus errores persiguiendo.	1175
PABLO	Sí haré, pues que no se da	

	en lo alegórico tiempo.*	1180
	Contra tu proposición, en que asientas lo primero que bautismo y penitencia vida dan, así argumento:	
	en buena filosofía,	1185
	cada causa obra un efecto; pues ¿cómo dos causas pueden obrar uno a un mismo tiempo, dando dos cosas distintas una misma vida? *	
EMANUEL	Siendo	1190
	ordenadas a un fin mismo como lo son éstas, puesto que para que una dé gracia, y otras gracia y vida, fueron instituidas; y así ³⁵	1195
	hay entre los sacramentos, unos de muertos y otros de vivos; los de los muertos, son penitencia y bautismo, porque dan la vida a aquellos que están muertos en la culpa;	1200
	los demás no, porque éstos dan sólo aumento de gracia; y así son para su premio, unos de medios, los otros	1205
PABLO	de necesidad de medios.* ¿Y cuáles son los que aumentan la gracia?	
EMANUEL	Todos son; pero el superior a los otros es la comunión; por esto, eucaristía se llama,	1210
PABLO	que es decir «de gracia aumento».* ¿Qué es eucaristía y qué es comunión?	
EMANUEL	Eso es volvernó a la pasada cuestión de la misa, en cuyo inmenso sacrificio se ha de dar la comunión de mi cuerpo en vino y pan.	1215
PABLO	Calla, calla, que aunque no se da mi ingenio	1220

35 Este verso, para resultar octosílabo, debía pronunciarse deshaciendo el diptongo de «instituidas».

	a partidos de vencidos,* a escucharte no me atrevo sin horror; y así, apelando desde la pluma al acero,* a él me remito, y con él castigaré tus intentos. Entonces y ahora yo postrarte y rendirte pienso con sola una voz.	1225
EMANUEL		
PABLO	¿A mí con voz?	
EMANUEL	Sí.	
PABLO	¿Cómo?	
EMANUEL	Diciendo, «Saúl, ¿por qué me persigues?».*	1230
	<i>Cae en el suelo PABLO.</i>	
PABLO	¡Siguió el relámpago al trueno!* Del desbocado caballo de mi altivo pensamiento, que por el aire corría, desvanecido y soberbio, intelectualmente caigo; nadie lo real eche menos, lo metafísico baste para verme a una voz muerto; mas no, la vida me ha dado, pues, iluminado, veo, en favor de mi fortuna, todos los cielos abiertos.*	1235
FE	¡Qué maravilla!	
SIMPLICIDAD	¡Qué asombro!	1245
BAUTISTA	¡Qué prodigio!	
EVANGELISTA	¡Qué portentoso!	
GENTILIDAD	A la vista yo de todo, turbado estoy y suspenso; A él el accidente ha dado y a mí el temblor, ¿qué es aquesto, Pablo?	1250
PABLO	Ya Pablo no soy; ya no vivo yo en mí mismo, porque vive Cristo en mí.	
	<i>Levántase como ciego.</i>	
JUDAÍSMO	¿Qué dices?	

	«Comed y bebed», diciendo, «que éste es mi cuerpo, que ha de ser por vosotros mismos entregado; aquesto haced —dijo— en mi memoria»; y luego, después de cenar, tomando el cáliz, fue prosiguiendo: «Este cáliz es mi sangre, es el Nuevo Testamento; siempre que comáis y siempre que bebáis, haced aquesto en mi conmemoración; pues cuantas veces comiendo este pan y aqueste vino bebáis, estáis haciendo de la muerte del Señor un anuncio verdadero hasta que él venga; mas ved que el que indigno...»	1295
JUDAÍSMO PABLO	¡De oírlo tiemblo! «...coma de este pan y beba de este cáliz, será reo del cuerpo y sangre de Cristo; exámítese primero el Hombre; y así, el que de este pan y vino pruebe, cuerdo, que no indigno, coma y beba el juicio contra sí mismo».* ¿Eso escribes?	1300
JUDAÍSMO PABLO SIMPLICIDAD	Esto escribo. Paréceme que con esto de Epístola y grados ya las dos órdenes tenemos.	1305
JUDAÍSMO	¿Qué importa, si no hay quien dé testimonio de todo esto? Sí hay.	1310
FE JUDAÍSMO EVANGELISTA JUDAÍSMO EVANGELISTA	¿Quién puede darle? Yo. ¿De qué suerte? Escucha atento, que esto y más me reveló al reclinarme en su pecho.* Pablo, envíame ese libro, que examinarme pretendo yo también; y tú, divina Fe, al examen de mi ingenio el orden da que te agrade.	1315
		1320
		1325
		1330
		1335

JUDAÍSMO	¿Cómo tú pretendes serlo, si yo, que te he examinado, no solamente te apruebo, mas te repruebo, porque no estás suficiente?	1380
EMANUEL	Yendo a la Gentilidad, que me apruebe.	
GENTILIDAD	Yo no me meto en reprobar ni aprobar; por ahora el voto suspendo.	1385
EMANUEL	Quizá en eso que te tardas diré la Misa más presto.*	
JUDAÍSMO	¡Oh quién hallara entretanto algún criminal pretexto con que quitarle la vida!*	1390
SINAGOGA (<i>Dentro.</i>)	¡Romped las puertas!	
TODOS	¿Qué es esto?	
<i>Sale la SINAGOGA, de luto, suelto el cabello.</i>		
SINAGOGA	Arrastrando luengos lutos, la voz muda, helado el pecho; titubeando el labio, presa la lengua, torpe el aliento, entumecida la planta, atado el discurso, yerto el corazón y –por luto del alma– suelto el cabello,* a tus pies, Gentilidad, a tus pies, hebraico pueblo –como árbitros que sois de la luz y del gobierno político y religioso–, ofendido mi respeto, mi decoro profanado, mi antiguo esplendor deshecho, triste, ofendida y quejosa a pedir justicia vengo de ese aleve peregrino. De ese infame galileo es de quien venganza pido, de quien desagravio espero y de quien criminalmente ante los dos me querello y, en forma de acusación, en vuestros juicios parezco.	1395 1400 1405 1410 1415

Palabra me dio de esposo ese príncipe extranjero que ha que espero tantos días, cuyos contratos hicieron Óseas, ante quien dijo: «Ser tu esposo te prometo en fe y justicia»; Isaías, ante quien su padre mismo promete a la Sinagoga en dote todos sus reinos;*	1420
Salomón, en los <i>Cantares</i> , cuando, fino amante tierno, desde el Líbano me llama;*	1425
sin otros sagrados textos que, por notorios, no digo y, por muchos, no refiero. Y siendo así que a mil vidas iba dilatando el tiempo, este aleve, este tirano, este engañoso, este fiero, traidoramente falsea las firmas de todos estos testimonios, con tan grande, tan osado atrevimiento que me hizo creer algún día que era Él mismo, consiguiendo que le recibiese en palmas todo el aplauso del pueblo.*	1430
Con esta fe, de mi honor, por entonces, se hizo dueño, hasta que de sus engaños examiné sus intentos; pues a nueva ley me quiere obligar, reconociendo a la Iglesia por esposa, en mi oprobio y mi desprecio. Ordenarse en ella trata, dejando su fingimiento amancillado mi honor, a las censuras expuesto, de la entrada que le di. Y así, a sus órdenes vengo, livianamente engañada, a ponerle impedimento,* y acusarle de alevoso y falsario, que, no siendo quien dice que es, alborota	1435
	1440
	1445
	1450
	1455
	1460
	1465

	con escándalos el pueblo;* a cuya novedad, toda la república, advirtiendo sus engaños, alterada, contra él clama, siendo ecos de mis lamentos causados sus no causados lamentos.* Atajad las disensiones —con que amotinarse veo en bandos cuantas familias de nobles y de plebeyos que la gran Jerusalén contiene—* a mi llanto atentos.	1470
	Justicia y venganza pido, arrastrando por el suelo toda la pompa que fue candor y yugo primero de los adornos del día; y si no basta a ti, hebreo pueblo; a ti, Imperio Romano, la habré de pedir al cielo, al sol, a la luna, estrellas, agua, tierra, fuego y viento, peces, aves, fieras, plantas, a cuyo favor apelo, cuando en desagravio mío hagan por él sentimiento, estremecidos los ejes, desplomado el firmamento, titubeadas las estrellas en confusas sombras, siendo túmulo la noche al grande cadáver del universo.*	1475 1480
JUDAÍSMO	No prosigas, que ha venido tu querella al mejor tiempo que pude desear. Tú a ella, ¿qué dices?	1485
EMANUEL	Que el verdadero esperado —que ella dice— Esposo soy,* y no puedo nunca yo tener delito de no cumplir lo que ofrezco; que el defecto no está en mí, sino en ella, procediendo infiel, pues me desconoce.	1490
JUDAÍSMO	Mientras se averigua eso, pues eres el acusado,	1495 1500

	es preciso que estés preso. Date a prisión.		
EMANUEL	Ya lo estoy.		
JUDAÍSMO	Pues ven conmigo.		
EMANUEL	No tengo		
	de rehusarlo, que, aunque piensas que a engañarte, vine a ³⁷ esto.*	1515	
FE	¡Ay de mí!		
EMANUEL	No temas, Fe,		
	pues tú eres por quien padezco.		
JUDAÍSMO	Ven, Gentilidad, a hacerle tú la causa.		
GENTILIDAD	Yo no tengo	1520	
	causa que hacerle; hazla tú, que no ha de decir el tiempo que la Gentilidad tuvo		
JUDAÍSMO	parte en su perseguiamiento.*	<i>Vase.</i>	
	Sí dirá, pues que forzado habrás de venir en ello;	1525	
	o yo me vengaré solo,		
BAUTISTA	pues ya en mi poder le tengo.	<i>Vase.</i> ³⁸	
	Aunque me cueste la vida,*		
	hablar en su verdad pienso	1530	
EVANGELISTA	libremente al Judaísmo.	<i>Vase.</i>	
	Yo, a la mira del suceso,		
PABLO	le asistiré hasta las aras, como amigo verdadero.*	<i>Vase.</i>	
	Yo, a escribir en su cargo, iré a romanos y hebreos.*	1535	
SIMPLICIDAD	Traza tiene de escribir,	<i>Vase.</i>	
	¡voto a diez!, y aun a Defesios.*		
	Aunque no es simplicidad saberse escapar del riesgo,	1540	
	huiré de aquí; que no hay simple que lo sea en su provecho.	<i>Vase.</i> ³⁹	
FE	¡Ah. ingrata! ¿Qué has conseguido con la demanda que has puesto?		
SINAGOGA	Vengarme de él y de ti,	1545	
	atajando sus intentos de que al orden se me llegue, ni sea tuyo.		
FE	Antes pienso que nunca ha sido más mío		

37 En Pando dice «vine de esto»; también en el ms. se redactó así primero, aunque se corrigió después por «a esto», que da sentido al verso (véase nota explicativa).

38 Falta en Pando, pero aparece en ms.

39 Falta en Pando, pero aparece en ms.

SINAGOGA	que cuando está padeciendo. Por lo menos no será tu sacerdote supremo, pues preso está.	1550
FE	Si será; y por que llegues a verlo, ve diciendo su pasión;	1555
SINAGOGA	iré yo su misa oyendo.* No será, porque vendados los ojos le cubre un velo.	
FE	Si será, pues es amito que es de fortaleza yelmo.*	1560
SINAGOGA	No será, pues por escarnio blanca toga le han cubierto.	
FE	Si será, pues es el alba uno de sus ornamentos.*	
SINAGOGA	No será, pues en las manos un cordel atarle advierto.	1565
FE	Si será, pues ése es del manípulo el aprecio.*	
SINAGOGA	No será, pues una infame soga le han echado al cuello.	1570
FE	Si será, pues es la estola, que le está cruzando el pecho.*	
SINAGOGA	No será, pues a una dura columna amarrarle veo.	
FE	Si será, pues esos lazos son un cingulo perfecto.*	1575
SINAGOGA	No será, pues en sus sienas bronca corona le han puesto.	
FE	Si será, pues sus espinas la corona le han abierto.*	1580
SINAGOGA	No será, pues una cruz al hombro le están poniendo.	
FE	Si será, pues la casulla y ella son el yugo nuestro.*	
SINAGOGA	No será, pues al Calvario va tropezando y cayendo.	1585
FE	Si será, pues ése es el plazo al altar dispuesto.*	
SINAGOGA	No será, pues en él ya ponen la cruz en el suelo.	1590
FE	Si será, pues es tenerla el tabernáculo en medio.*	
SINAGOGA	No será, pues desmayado se confiesa de su pecho.	
FE	Si será, pues es estar	1595

SINAGOGA	ya la confesión diciendo.*	
FE	No será, pues ya desnudo sobre ella ajustan el cuerpo.	
SINAGOGA	Si será, pues sobre el ara ve el corporal descubierto.*	1600
FE	No será, pues el tumulto clama desde lo más lejos.	
SINAGOGA	Si será, pues son los kyries de los profetas los ruegos.*	1605
FE	No será, pues pies y manos ofrece al clavo sangriento.	
SINAGOGA	Si será, pues ése es el ofertorio que ha hecho.*	1610
FE	No será, pues fallecido yace en profundo silencio.	
SINAGOGA	Si será, pues es que está en el <i>memento</i> primero.*	1615
FE	No será, pues ya le alzan enclavado en un madero.	
SINAGOGA	Si será, pues eso es alzar la hostia a todo el pueblo.*	1620
FE	No será, pues amarguras le dan cuando está sediento.	
SINAGOGA	Si será, pues es el cáliz, que va a la hostia sucediendo.*	1625
FE	No será, pues, perdonando, dice que ya está muriendo.	
SINAGOGA	Si será, pues de difuntos es el segundo <i>memento</i> .*	1630
FE	No será, pues que ya expira, dividiéndose alma y cuerpo.	
SINAGOGA	Si será, pues eso es partir la hostia por en medio.*	1635
FE	No será, pues una lanza saca agua y sangre del pecho.	
SINAGOGA	Si será; pues ése es el lavatorio postrero.*	1640
FE	No será, pues un sepulcro le recibe helado y yerto.	
SINAGOGA	Si será, pues de él glorioso sale triunfando y venciendo.*	
FE	¿Cómo venciendo y triunfando? Como tú veras al tiempo que venga segunda vez a juzgar vivos y muertos, que de esta primera misa será el postrer evangelio.*	

Vase.

SINAGOGA	¿Que de esta primera misa será el postrer evangelio? ¿Cómo? ¡Ay de mí! ¡Qué furor!	1645
<i>Sale el JUDAÍSMO.</i>		
JUDAÍSMO SINAGOGA	¿Cómo? ¡Ay de mí! ¡Qué tormento! ¿Quién los acentos me hurta? Porque aun me faltan acentos en que pueda desahogarme.	1650
JUDAÍSMO	¡Sin duda, sin duda, cielos, verdaderamente era este hombre hijo de Dios!*	1650
SINAGOGA	Si eso dijo el centurión, no has de decirlo ni creerlo. ¿Quién eres?	1655
JUDAÍSMO SINAGOGA JUDAÍSMO	Tu Sinagoga. Ni te conozco ni puedo ya conocerte, porque desde este instante te pierdo. ¿Cómo?	1655
SINAGOGA JUDAÍSMO	Como forajido, prófugo y vago, no tengo patria ya en que aposentarme, ni casa, ni ara, ni templo: todo lo perdí.	1660
SINAGOGA	No todo, que si a hacer memoria vuelvo, aún se están ⁴⁰ mis sacrificios vivos; vamos a valernos de ellos.	1665
JUDAÍSMO GENTILIDAD	Ven, Gentilidad. A eso yo no me resuelvo, porque desde hoy declarado enemigo he de ser vuestro.	1670

Con el sacrificio y con el cáliz se aparece ABEL y el BAUTISTA en su nicho.

JUDAÍSMO ABEL	Pues yo voy. Ya no hallarás en mí el abrigo primero.
JUDAÍSMO ABEL	¿Por qué? Porque, como a sombra, me ha llegado el complemento.

40 Así en Pando; el ms. dice «avn estan». ¿debo corregir?

	bien veis que presente tengo aquel cáliz con la sangre, en que se manchó aquel leño, y esta hostia, que se hizo del pan de José, a tiempo que está de Melquisedech el sacrificio compuesto de pan y vino, en quien yo ahora sustituyo, siendo, según orden suya, sumo sacerdote, pues mi cuerpo y mi sangre es la que veis, juntando en un sacramento el cordero, leña y trigo; porque vea el universo reducido al pan y al vino al mayor de mis misterios que a la Sinagoga hice, pues no quiso ella creerlos. ¡Qué pena! ¡Qué confusión! ¡Qué ansia! ¡Qué ira! ¡Qué tormento!	1705 1710 1715 1720
JUDAÍSMO SINAGOGA JUDAÍSMO SINAGOGA JUDAÍSMO FE		
	Yo, que soy la Fe y esposa suya, le adoro y le creo, a cuya eucaristía –pues ella es de gracia el aumento–, acompañando mis voces todos me seguid diciendo: A las órdenes todos vengan de la Fe, donde están pan y vino de Melquisedech, en mejor sacrificio, que se incluye en él carne y sangre, el cordero, la leña y la mies.	1725 1730 1735

Con esta repetición, cantando unos y representando otros, se da al auto fin.

Notas filológicas

* Los asteriscos en el texto indican la existencia de una nota filológica.

1 (acot.) *con venda en los ojos*: para esta representación de la Fe, véase más abajo nota a vv. 121-24.

1 (acot.) *Secundum ordinem Melchisedech*: juramento de Yavé a Cristo como rey y sacerdote eterno. Comp.: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech» («Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech»), Ps, 110, 4; Vg. 109.

4 *Melchisedech*: arquetipo del rey sacerdote; la aparición de este personaje en la Biblia resulta tan fugaz como decisiva, ya que prefigura la función eucarística de Jesucristo. Rey de Salem, Melchisedech fue el encargado de bendecir en nombre de Dios a Abraham cuando regresaba de vencer a los cinco reyes (véanse vv. 405-08).

21-25 *A David ya yo le oí decir*: véase la segunda nota a la acotación inicial; y no le pesó de haber jurado: «Ha jurado Yavé y no se arrepentirá» («Juravit Dominus, et non poenitebit eum», Ps, 110, 4; Vg. 109).

26ss Aquí radica una de los puntos de la discusión en la interpretación de las sagradas escrituras: la Sinagoga y el Judaísmo entienden que Dios se dirigió a Melchisedech designándole como su sacerdote («hablando con él y de él»), pero que nada dijo acerca de que pudiera haber otros. Según esa interpretación, el sacerdocio de Cristo no tendría validez.

46 *Jerusalén*: se llamó originariamente Salem, y es la ciudad donde reinó Melchisedech (aunque esta identificación tradicional ha sido cuestionada, por ejemplo, por Winter, «Note on Salem-Jerusalem»); salim quiere decir «paz», y la primera parte de la palabra equivaldría a «fundación» o «ciudad»; no está claro, pues, de dónde procede ese «antiguo Jebús»; para Glaser se trata de un *tour de force* etimológico, «motivated by the Messianic expectation to which it builds up», y cita a los jesuitas Villalpando y Prado criticando esta etimología ya en 1604 («Calderón's *El Orden*», 406, n. 16). Comp. «LUCERO.- De siete montes, en quien / quiso Jebús que se funde / la Salén, Ciudad de Dios; / porque de dos nombres use: / Salén y Jebús, el que / Jebusalén la pronuncie» (PS, 801).

47 *universidad del orbe*: «comunidad y ayuntamiento de gentes y cosas» (Cov). Comp. «Y así, a la Universidad / del mundo, de parte mía / envié a Juan» (VG, 481).

51 *Gran León de Judá*: uno de los nombres de Cristo, que lo simboliza como sublimación del coraje, la fuerza y la ferocidad de la tribu de Judá: «mira que ha vencido el león de la tribu de Judá» («ecce vicit leo de tribu Juda», Apc, 5, 5). Judá ya fue bendecido por su padre, Jacob, como «cachorro de león» («catulus leonis Juda», Gn, 49, 9), anticipando que sobre su tribu recaería el linaje mesiánico y el liderazgo de las doce tribus de Israel. Comp. «JUD.- De cólera estoy rabiando. / ¿Esto sufro? ¿Esto consiento? / El Gran León de Judá / fue mi blasón, y ya temo, / que como me dio su saña, / su furor y su ardimiento, / me ha dado su fiebre» (MM, 308); «El león

coronado de Judá / es su empresa» (*Triunfar muriendo*, 526).

54-60 *eminente ... ignorancia*: para Glaser, el significado de estos versos se relaciona con el hecho de que Cristo se ofreciera para ser sacrificado en el lugar más alto de Jerusalén, centro del mundo, y así poder ser vista su cruz desde cualquier parte («Calderón's *El Orden*», 406-7).

61 *albricias*: «lo que se da al que nos trae algunas buenas nuevas» (Cov).

63 *alegar*: «traer leyes para comprobación de lo que propone, defendiendo o acusando, según el brocárdico [axioma legal] de los juristas» (Cov). Comp. «MERC.- Con eso en la Sala / alega esta Nueva Ley, / que a escribir voy, que en su instancia, / yo daré la explicación. (Vase.) GRAC.- Si tú las [sic] das, y a alegarla / llega la Gracia; quién duda, / que seré la Ley de Gracia?» (IN, 1125).

En cuanto a «sombras y enigmas» (o «sombras y figuras» o «sombras y lejos», que son los términos que aparecen con más frecuencia en los autos calceronianos), es, como señala Arias, la expresión utilizada por los exégetas de la Biblia para referirse a los símbolos del Antiguo Testamento que, además de tener su propia realidad histórica, se consideran anticipo o señal de personas, cosas y hechos del Evangelio («Análisis de *Los Misterios*», 186). Así, por ejemplo, en *El Año Santo de Roma*, vv. 364-5, se dice que el sacramento de la eucaristía fue ya anunciado «en sombras y lejos / en la piel de Gedeón», donde cuajó el maná, que en toda la tradición patristica es figura del alimento eucarístico: MG, 12, col. 613: «Entonces el maná era alimento en enigma, ahora claramente la carne del Verbo de Dios es verdadero alimento» («Tunc in aenigmate erat manna cibus, nunc autem in specie caro Verbi Dei verus est cibus»). Para más detalles sobre este motivo bíblico, véase nota a los vv. 107-10 de nuestro auto.

64 *ley natural*: llamada también ley primitiva, es el período de la historia sagrada que abarca desde la creación hasta Moisés, y que tiene a Adán como máximo representante. En *El nuevo palacio del Retiro* se encuentra la que es, en opinión de Arias, «una de las más bellas descripciones de estas Leyes» («Análisis de *Los Misterios de la Misa*», 187, n. 18): «Yo fui la Ley Natural / en aquel siglo, en aquel / candor y yugo sencillo / de nuestra primera Ley. / Yo fui la edad primitiva, / que poseí, que gocé, / sin sobresaltos la paz, / y sin pensiones el bien», etc (NP, 137).

65 *ley escrita*: el período que va de Moisés a Cristo, por lo que se la conoce también como ley mosaica; es la palabra revelada y fijada por escrito, y representa un paso intermedio en el camino hacia la revelación total. Moisés es, como receptor del decálogo, representante de la ley escrita y símbolo (junto con Aarón) del antiguo sacerdocio. Comp. «Llegué a Siná, monte altivo, / que con la frente romper / quiso el cielo, donde yo / de Ley Natural pasé / a estado de Ley Escrita, / cuando en el duro papel / de una piedra Dios redujo / sus Mandamientos a diez / Preceptos, siendo su dedo / de su lámina el cincel» (NP, 138).

70 *lucero*: San Juan Bautista, predicando el bautismo por la región del Jordán, es el lucero que anuncia la llegada de Cristo, quien es el sol que ha de traer la nueva luz. Comp. «Esta [...] segunda Ley / [...] con la venida de Juan / también ha vacado, viendo / que ya no tardará el sol, / pues hemos visto el lucero» (VG, 475); «Antes de ahora fue enviado / a alumbrar al Universo / un hombre, de quien el nombre / era Juan, como Lucero» (MM, 309; así también en VG, 485-86, donde se repite casi sin variaciones la tirada de 44 versos de MM en alabanza del Bautista). Más claro aún

aparece en la segunda versión de *Tu prójimo como a ti*, donde el personaje del Lucero representa al Bautista: «vese en el segundo nicho el LUCERO, como pintan a San Juan Bautista» (TPS, 1430). También se asocia claramente con San Juan el Lucero del Día que aparece en *La viña del Señor* («bello Lucero del día, / que con ser tu voz la mía, / es voz que clama en el desierto»), incluso en su representación iconográfica: «el LUCERO DEL DÍA, de pieles» (VS, 1477; para la iconografía del Bautista véase nota a vv. 488-490).

80 *pragmática*: «la ley o estatuto que se promulga o publica para remediar algún exceso, abuso u daño que se experimenta en la República» (*Aut*).

84 *el campeón de Horeb*: Moisés, que hizo brotar agua de la peña de Horeb (uno de los dos picos del monte Sinaí) para dar de beber a los judíos en el desierto: «que yo estaré allí delante de ti, en la roca de Horeb. Hiere la roca, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo» («En ego stabo ibi coram te, supra petram Horeb: percutiesque petram, et exhibit ex ea aqua, ut bibat populus», Ex, 17,6). Moisés fue también receptor, en el monte Sinaí, de las tablas de la ley y el decálogo (Ex, 20-24).

89 *fe de Abraham e Isaac*: Abraham es símbolo de la fe suprema en Dios, ya que por ella salió en busca de la tierra prometida, y por ella estuvo a punto de sacrificar a su propio hijo Isaac (Gn, 22). Éste, por su parte, es llamado «héroe de la fe» [tomo la referencia de *El divino Jasón*, 873, pero debe de estar equivocada, porque no encuentro lo que dicen]. Por la fe dio Isaac las bendiciones de los bienes futuros a Jacob y Esaú (Gn, 27, 27 ss).

98ss *otra ley*: la ley de gracia, fase última de la revelación, que se corresponde con la vida y hechos de Cristo, y está recogida en el Nuevo Testamento. Esta ley evangélica reemplaza a los preceptos de la ley mosaica; la normativa de la ley escrita fue sustituida por la justicia interior, otorgada al hombre por la fe de Cristo, a través de la iglesia (comp. *Triunfar muriendo*, nota a v. 13). La implantación de un nuevo sacerdocio implica el establecimiento de una nueva ley; el sacerdocio de Cristo debe, pues, poseer su propia ley, la ley evangélica, que libera al hombre de la servidumbre de la ley mosaica, sustituyéndola por la gracia, según argumenta San Pablo en la *Epístola a los Gálatas*.

102 *voz del desierto*: «[Juan] es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz del que clama en el desierto» («Hic est enim, qui dictus est per Isaiam prophetam dicentem: Vox clamantis in deserto», Mt, 3, 3); «fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor» («factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto. Et venit in omnem regionem Jordanis, praedicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiiae prophetae: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini», Lc, 3, 2-4). Comp. «ORFEO: Juan. TESEO: ...ya, cuya voz sonora, / aunque voz dada en el desierto» (*El divino Jasón*, vv. 751-52).

103-104 Cristo consideró al Bautista como el último miembro de la dinastía de los profetas: «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia el reino de Dios, y cada cual ha de esforzarse por entrar en él» («Lex et prophetae, usque ad Joannem: ex eo regnum Dei evangelizatur, et omnis in illud vim facit», Lc, 16,16); «Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan» («Omnes enim

prophetae et lex usque ad Joannem prophetaverunt», Mt, 11, 13; en *La vacante general* sale San Juan Bautista a escena portando un cartel con este versículo escrito, lo que provocará las protestas de la Sinagoga: «Pues ¿cómo a decir se atreve / que hasta Juan durar pudieron / mis profetas, dando así / a entender que a falta de ellos / llama a quien en lugar suyo / venga a oponerse a sus puestos, / prebendas y dignidades?», VG, 474).

106 *rosicler*: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (Aut). Véase *El divino Jasón* (v. 28), donde Arellano y Cilveti comparan otros varios pasajes calderonianos.

107-10 *rocío*: murmurando el hambriento pueblo de Israel contra Moisés y Aarón, Dios convirtió el rocío en maná para que pudieran alimentarse (Ex, 16); la mención explícita de Aarón se debe, probablemente, a que fue el elegido de Moisés para ser el sacerdote de los judíos, lo cual establecería un vínculo implícito con la figura de Melquisedech. En cuanto a Gedeón, solicitó y consiguió de Dios la siguiente prueba de que le enviaba para liberar a Israel de la tribu de Madián: «voy a poner un vellón de lana en la era; si sólo el vellón se cubre de rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré que libertarás a Israel por mi mano» («ponam hoc vellus lanae in area: si ros in solo vellere fuerit, et in omni terra siccitas, sciam quod per manum meam, sicut locutus es, liberabis Israel»); no convencido con el cumplimiento de la señal, pidió Gedeón a la noche siguiente que Dios obrase el prodigio contrario, como efectivamente hizo: «sólo el vellón quedó seco, y todo el suelo estaba cubierto de rocío» («et fuit siccitas in solo vellere, et ros in omni terra»; Jueces, 6, 37-40). Comp. «en rocío, / que cándido, puro, hermoso / vellón sin mancha cuajó, / hilada la nieve a copos» (*Andrómeda y Perseo*, vv. 789-92). Para un desarrollo por extenso de este tema, véase el auto calderoniano *La piel de Gedeón*.

114 *hebdómados de Daniel*: la profecía de las setenta semanas; basándose en el vaticinio de los setenta años de *Jeremías* (25, 11 ss, y 29, 10), el oráculo de Daniel profetizaba el advenimiento de la justicia eterna y la llegada de Cristo: «Setenta semanas están prefijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para poner fin a la prevaricación y cancelar el pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y ungir el santo de los santos» («Septuaginta hebdomades abbreviatae sunt super populum tuum, et super urbem sanctam tuam, ut consummetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur justitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur sanctus sanctorum», Dn, 9, 24); pero son setenta semanas de años, o sea, setenta años sabáticos, según lo explicado en *Levítico*, 25, donde una semana de años es siete veces siete años). La Sinagoga y el Judaísmo dudarán más abajo (vv. 283-84) del cumplimiento de la profecía, pero la Fe no dice que el vaticinio se haya realizado, sino que el plazo anunciado ya se ha cumplido, y por eso se vienen acercando las luces de la tercera ey. La sintáxis del pasaje resulta algo confusa; una posible interpretación sería: «Porque con la venida de Juan [...] se nos vienen acercando [...] las luces de la tercera [ley], como lo dan a entender Aarón y Gedeón, de acuerdo con el cumplimiento del plazo anunciado por Daniel».

117-20 *limbo*: los confines del infierno, donde iban las almas aquellos excluidos del cielo sin culpa; se distinguen dos tipos: el *limbus infantium*, destinado a los niños muertos antes de ser bautizados en la gracia, y el *limbus patrum* (que es el aludido

aquí), donde estaban los justos que murieron antes de Cristo, a los que se negó la entrada al cielo en castigo por el pecado de Adán (NCD, 561). Estas almas fueron también redimidas por Cristo, que se las arrebató al demonio: «Christum Dominum ad inferos descendisse, ut ereptis doemonum spoliis, sanctos illos Patres, ceterosque pios ex carcere liberatos secum adduceret in coelum» (CR, I, 6, 6). Comp. «La primer culpa del hombre [...] cerró las puertas del cielo / de manera que aunque abrírlas / quiso el llanto, intentó el ruego, / no pudo [...] hasta que él [Dios] compadecido / del miserable lamento / de los padres que clamaban / dispuso» (*El Año Santo de Roma*, vv. 345-66).

121-24 *la venda ... creen*: en la acotación inicial se advierte que la FE sale a escena «con venda en los ojos». Es frecuente en los autos calderonianos; comp. «FE.- [...] aunque yo me miro / hoy con la venda, eres tú / la que estás ciega [...] GENT.- Aún no me has dicho quién eres, / pues aún no te he conocido. FE.- Sí he dicho, pues ser la FE / venda e insignia te han dicho» (LC, 1800); «Descúbrese la LEY DE GRACIA, con una cruz en la mano, vendados los ojos, como pintan la Fe» (RE, 868); «se ve la FE con una cruz en la mano, y una venda en los ojos, como la pintan» (LC, 1799). Entwistle ha demostrado cómo en los autos calderonianos la fe se asocia estrechamente con el sentido del oído, «lo que implica un conflicto con la Vista. En los autos de Calderón la Fe aparece ciega, o bien con los ojos vendados, así es que se salva de las ilusiones visuales y puede determinar la verdad tanto más claramente» («La controversia», 233).

129-32 *un sacrificio no más*: «nuestro Pontífice [...] no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas [...] pues esto lo hizo una sola vez ofreciéndose a sí mismo» («talis enim decebat ut nobis esset pontifex [...] qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi hoc enim fecit semel, seipsum offerendo», Hb, 7, 26-7). Al vacar la ley escrita, desaparecen con ella los sacrificios rituales que contenía la ley de los sacerdotes, según la tradición rabínica (véase *Levítico*, 1-7).

149 *clerigo*: «vale tanto como el sorteado, el de buena suerte, el heredado» (Cov).

152 *la suerte de Matías*: la única mención bíblica a San Matías lo vincula, en efecto, con la suerte, ya que fue elegido apóstol en sustitución de Judas por sorteo: «Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías, que quedó agregado a los once apóstoles» («et dederunt sortes eis, et cecidit sors super Matthiam, et annumeratus est cum undecim apostolis», Act, 1, 26).

153-56 *presbítero*: «vulgarmente, vale el sacerdote clérigo de misa, y porque se supone que han de ser hombres de edad, de canas y seso» (Cov). Como mediador en la tierra entre Dios y el hombre (Joel, 2, 17), el sacerdote es el juez de los pecados humanos; el hecho de que Dios autorizara a sus representantes en la tierra no sólo para perdonar, sino también para retener pecados, prueba que quiso que esta facultad se ejerciera como un proceso judicial, en el cual el pastor juzga quién es digno y quién indigno del perdón (NCD, 742). Comp. «que quien dijo Sacerdocio, / dijo juez, ministro y maestro» (*No hay instante*, vv. 589-90); «algún tribunal / que le mantenga [al hombre] en igual / ley? Luego habrá menester / jueces. REY. Tú lo habrás de ser / siendo Orden Sacerdotal» (*Triunfar muriendo*, vv. 103-7; García Ruiz comenta, en nota a estos versos: «se trata del tribunal de la penitencia. El perdón de los pecados por el sacerdote implica una decisión sobre la naturaleza, gravedad, etc, de lo que se manifiesta, y tiene, por tanto, un carácter judicial, según definió Trento contra la teoría protestante de la mera “declaración”»). Véase nota a v. 1161 de nuestro auto.

159-62 *sacerdos*: «el clérigo de misa, de *sacer, a, um*, por estar consagrado para celebrar» (Cov).

173-77 *luz natural y sobrenatural: la luz* («razón») sobrenatural es la natural ilustrada por la fe, para acercarla a la idea de la divinidad y la salvación. Comp. «HOMBRE: Que es jornada la vida, / y difícil jornada, / en razón natural la voz previene; / que tendrá apercibida / buena o mala posada / la sobrenatural previsto tiene» (*El Año Santo de Roma*, vv. 66-71); «Dios la Naturaleza / crió Humana, dirigiendo / y elevando para sí / su ser con Poder Inmenso. / Y este fin, no solamente / natural fue por su objeto, / sino sobrenatural, / pues ya miraba a lo Eterno» (VG, 474-475). Sin embargo, no es frecuente que Calderón utilice «luz» y no «razón» en este contexto, como se puede comprobar en las *Konkordanz*.

179-81 *quien más capaz*: antes del establecimiento de la ley mosaica y de la dinastía levítica, las funciones sacerdotales recaían sobre los cabezas de las tribus o familias.

182-89 *la segunda ... hereditario*: Dios designó a Aarón, bisnieto de Leví, como sacerdote (Ex, 28, 1), disponiendo, además, que su tribu sería elegida entre las de Israel para heredar el sacerdocio: «A Aarón y a sus hijos les encomendarás las funciones de su sacerdocio» («Aaron autem et filios eius constitues super cultum sacerdotii», Nm, 3, 10).

198 *hostias inmortales*: aunque el sacrificio de Cristo en la cruz fue con derramamiento de sangre, el sacrificio de la misa es incruento: «incruenta representatio sacrificii cruenti in cruce eiusque memoria» (Denzinger, 1740). Comp. «y a este efeto, / ser cruento sacrificio / Cristo allí humanado y muerto, / es aquí en la Hostia y el ara / ser sacrificio incruento» (*El Año Santo de Roma*, vv. 484-88); «y no / es sacrificio cruento, / sino incruento y piadoso, / pues todo el horror y el miedo / de carne humana quitó / la Gracia del Sacramento» (*El gran mercado del mundo*, vv. 1326-30).

199-202 *dijo David ... buey*: varias veces aparece en los Salmos, en efecto, la negativa de Dios a aceptar este tipo de sacrificios expiatorios (40, 7; 50, 9; 51, 18; 69, 32), aunque el texto del auto presenta una pequeña errata en la cita bíblica: «¿Como yo acaso la carne de los toros? ¿Bebo acaso la sangre de los cabritos?» («Numquid manducabo carnes taurorum? aut sanguinem hircorum potabo?», Ps, 50, 13; Vg. 49, 13).

205 *linaje reducido*: «a semejanza de Melquisedech, se levanta otro sacerdote, instituido no en virtud del precepto de una ley carnal, sino de un poder de vida indestructible» («Et amplius adhuc manifestum est, si secundum similitudinem Melchisedech exurgat alius sacerdos, qui non secundum legem mandati carnalis factus est, sed secundum virtutem vitae insolubilis», Hb, 7, 15-16).

209 *sumo sacerdote*: Cristo, quien con su sacrificio, ha redimido los pecados del mundo: «Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión» («Habentes ergo pontificem magnum qui penetravit caelos, Jesum Filium Dei, teneamus confessionem», Hb, 4, 14); San Ignacio de Antioquía dice: «Buenos son los sacerdotes, pero más excelente es el sumo pontífice, al que han sido entregadas las cosas santas» («Boni quidem sunt sacerdotes, praestantior autem est summus pontifex, cui credita sunt sancta sanctorum», MG, 5, col. 704; cito de Arellano y Cilveti, *El Año Santo de Roma*, nota al v. 435, «Summo Pontífice Cristo»).

210 *obispos*: en el concilio de Trento se instituyó a la dignidad de obispo como sucesora de la figura del apóstol en la jerarquía eclesiástica, aunque la suprema autoridad en las iglesias ya venía recayendo tradicionalmente sobre el episcopado; probablemente Calderón maneja aquí el término «obispo» refiriéndose a los apóstoles del Evangelio, continuadores de Cristo; la dignidad de obispo es superior a la de sacerdote, pero en el Nuevo Testamento los términos «obispo» y «presbítero» («sacerdote», como hemos visto) aparecen como sinónimos (véase, por ejemplo, 1 Tm, 3).

211-13 *ministros*: los sacerdotes, quienes, siguiendo la concepción jerárquica de la iglesia concebida por Cristo, tenían la potestad de administrar la palabra divina desde que el crecimiento del número de fieles sobrepasó las posibilidades de los apóstoles (Act, 6). En la doctrina paulista se dispone, en referencia a la ordenación de los siete diáconos helenistas –nombrados, al igual que los obispos, como ministros de las iglesias–, que «sean probados primero y luego ejerzan su ministerio si fueren irreprochables» («Et hi autem probentur primum: et sic ministrent, nullum crimen habentes», 1 Tm, 3, 10). El examen de los ministros debía probar que gozaran de buena reputación, estuvieran imbuidos del Espíritu Santo y tuvieran sabiduría («boni testimonii septem, plenos Spiritu sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus», Act, 6, 3).

219 *cuatro grados*: las llamadas órdenes menores, que eran Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito.

220-22 *Epístola, Evangelio y Misa*: las órdenes mayores. correspondientes al Subdiaconato, Diaconato y Sacerdocio.

227-31 *cuyos padres ... humano*: entre los rasgos típicos de caracterización de Melquisedech está el de su desconocida ascendencia; efectivamente, nada se dice sobre su genealogía en Génesis, y ese silencio lo interpreta San Pablo de la forma siguiente: «Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre» («sine patre, sine matre, sine genealogia, neque initium dierum, neque finem vitae habens, assimilatus autem Filio Dei, manet sacerdos in perpetuum», Hb, 7, 3). Para Glaser, resulta sorprendente que Calderón «does not treat Melchizedek's mysterious genealogy as a figure of the Incarnation of the Logos», limitándose a establecer una relación simbólica con la falta de ataduras carnales que debe tener un sacerdote («Calderón's *El Orden*», 407).

235 *superior su sacrificio*: para argumentar la preeminencia del sacerdocio cristiano sobre la ley judaica, recurre Calderón a *Hebreos*, donde se explica la superioridad del sacerdocio de Melquisedech sobre el Leví por haberle ofrecido Abraham, abuelo de éste, el diezmo después de haberle bendecido aquél; indirectamente, pues, habría sido el propio Leví quien habría pagado el diezmo a Melquisedech, reconociendo su superioridad y, por ende, la de Cristo, confirmado sacerdote eterno por el juramento de Dios: «No cabe duda que el menor es bendecido por el mayor. [...] Y, por decirlo así, en Abraham, el mismo Leví, que recibe los diezmos, los pagó. Porque aún se hallaba en la entraña de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedech» («Sine ulla autem contradictione, quod minus est, a meliore benedicitur. [...] Et (ut ita dictum sit) per Abraham, et Leví, qui decimas accepit, decimatus est: adhuc enim in lumbis patris erat, quando obviavit ei Melchisedech», Hb, 7, 7-10).

240-43 *pueblo hebreo... paz*: no he podido constatar si estos versos hacen referencia a algún hecho histórico concreto, ya que los judíos participaron en numerosas batallas. En *Autoridades* se recogen algunas acepciones de *árbitro* como «juez»; una de las autoridades citadas es: «Saav. Repuòl. fol. 53. En las artes políticas y militares, que como dijo Bodino, puede ser *árbitro* en ellas»; otra acepción de la palabra en este diccionario es «dueño poderoso, despótico y mandón».

246-51 El «vosotros» se refiere a los músicos que están en el tablado (la Música, genéricamente), ya que Judaísmo y Sinagoga permanecen en escena. El edicto ha de promulgarse también en Roma (la Gentilidad), aunque su primer destino sea Jerusalén, la ciudad santa.

253-54 *al aire, a la tierra, al fuego y al agua*: los cuatro elementos fundamentales, que se consideraban constituyentes de todas las cosas; las referencias de Calderón a este sistema fueron estudiadas por Picatoste (*Calderón ante la ciencia*, 1881) y, más específicamente, por Wilson («The Four Elements», 1936) y Flasche («Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos», 1981). Wilson estudia la relación entre la estabilidad del mundo y el equilibrio de los elementos, y su papel con respecto al hombre (que en *La vida es sueño* cambia tras el pecado original, siendo primero servidores suyos y después carceleros; aunque en otros autos —como *El jardín de Falerina*— colaboran con el hombre para su redención). Para Flasche, los cuatro elementos son una parte constitutiva del arte poética de Calderón, y así, estudia su función en los autos desde el análisis de sus fuentes, tanto paganas (Empédocles, Heráclito, Ovidio) como cristianas (la Biblia, Santo Tomás); Cilveti y Arellano discuten —en su reseña a este trabajo de Flasche en *Bibliografía crítica*— que haya una relación tan estrecha con esas fuentes, aludiendo al acervo cultural común en el Barroco). Véase también *Andrómeda y Perseo*, vv. 77 ss, donde se desarrolla una asociación de los cuatro elementos con las cuatro dotes o virtudes: Agua=Gracia, Fuego=Ignociencia, Aire=Ciencia y Tierra=Voluntad.

256 *ave, bruto, rayo y pez*: correlación típicamente calderoniana, correspondiente a los cuatro elementos recién mencionados; comp. «¿dónde, rayo sin llama, / pájaro sin matiz, pez sin escama, / y bruto sin instinto / natural» (*La vida es sueño*, vv. 3-5).

265-67 *hombros ... hierro*: la publicación del edicto de la Fe supone la condenación del Judaísmo y la Sinagoga, cuyas quejas parecen aludir al castigo que los dioses impusieron a los titanes tras la Gigantomaquia, encadenándolos y encerrándolos bajo tierra («poniéndoles encima unos grandes y pesados montes», explica Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, I, 79; para más detalles, véase *La vida es sueño*, nota a v. 332). Comp. «mi poder / temblaron ya los titanes, / cuyos bárbaros excesos / una montaña eterniza, / que es urna de su ceniza, / pirámide de sus huesos» (*El divino Jasón*, vv. 487-92).

271-72 *puñal ... cordel*: comp. «tengo un áspid en el pecho / y en la garganta un cordel» (NP, 139).

261-73 Estos versos repiten un diálogo muy similar entre estos mismos personajes alegóricos en *La vacante general*: «SIN.— Oye. JUD.— Espera. SIN.— Escucha. JUD.— Aguarda. / SIN.— Que asombrada. JUD.— Que suspenso. / SIN.— Al oírte. JUD.— Al escucharte. / SIN.— ¡De ira rabio! JUD.— ¡De horror tiemblo! / SIN.— ¿Judaísmo? JUD.— ¿Sinagoga?» (VG, 476).

284 *erradas las semanas de Daniel*: como hemos dicho en nota a v. 114, los judíos

niegan el cumplimiento de las semanas de Daniel; es éste un motivo recurrente en los autos calderonianos: comp. «SN.- [...] y aún no miramos cumplidas / en los cómputos del tiempo / las semanas de Daniel» (VG, 476); «pues cumplirse desconfío / según el cómputo mío / las semanas de Daniel» (DI, 951). Según Entwistle, la desconfianza de los judíos es comprensible, ya que «el cómputo de las semanas de Daniel es, en Calderón, notablemente impreciso»; tras dar algunos testimonios contradictorios en autos calderonianos, concluye lo siguiente: «Así, no obstante ser sumamente dudoso que Calderón tuviera ideas claras sobre este punto, confiaba en que los judíos debían estar equivocados, cualquiera que fuese su solución» («La controversia», 231-32).

304 *aprehensión*: «la vehemente y tenaz imaginación con que el entendimiento concibe, piensa y está cavilando sobre alguna cosa, que por lo general le asusta y desazona» (*Aut*).

305 *actualmente*: «real y verdaderamente» (*Aut*).

307-10 *superstición* ... *Samuel*: en *Samuel*, 28, 7-20, se cuenta, en efecto, la visión que del difunto profeta evocó la pitonisa de Endor ante Saúl, que había expulsado de Israel a todos los brujos y adivinos. Comp. «aprovecharme puedo / de magias, que diabólicas heredo, / de pitonisas mías; / Samuel lo diga entre cenizas frías» (LA, 916); «si, como / muerte, mágica te llamo, / Samuel hablará en mi abono, / dándole voz al cadáver» (*Andrómeda y Perseo*, vv. 454-57).

312 *monte*: el actor que hiciera el papel del judaísmo debía de señalar aquí a uno de los cuatro carros con que se representaban los autos, en el cual aparece el sacrificio de Abel. La acotación en el texto del ms. dice: «descubresse vn nicho donde se aparece Abel vestido de blanco pastor con el sacrificio de vn cordero sobre vna peña»; también en el texto de Pando todas las acotaciones que, a partir de aquí, se refieran a los carros, lo harán llamándolos «nichos»; preñado: «metafóricamente se toma por lleno o cargado: como la nube de agua, el monte, etc» (*Aut*).

314 *sacrificio de Abel*: el primer sacrificio, según la Biblia; Abel, segundo hijo de Adán y Eva, y dedicado al pastoreo, hizo ofrenda a Dios de sus bienes más escogidos, obteniendo así el favor divino: «Por la fe, Abel ofreció a Dios sacrificios más excelentes que Caín, y por ellos fue declarado justo, dando Dios testimonio a sus ofrendas» («Fide plurimam hostiam Abel, quam Cain, obtulit Deo, per quam testimonium consecutus est esse justus, testimonium perhibente muneribus eius Deo», Hb, 11, 4; véase también Gn, 4, 2-5).

315-18 *postrero*: en la simbología cristiana, Abel es figura del Mesías: «y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion de la sangre, que habla mejor que la de Abel» («et testamenti novi mediatorem Jesum, et sanguinis aspersionem melius loquentem quam Abel», Hb, 12, 24); a esta prefiguración alude Calderón, vinculando el sacrificio de Abel –un cordero inocente– con el de Cristo, «cordero de Dios» (véase nota a vv. 589-91).

329 *Sabaoth*: «señor de los ejércitos», uno de los títulos dados a Jehová. Comp. «DAN.- El rey de Judá, / cuyo nombre es Sabaoth» (LE, 460), «Gran Sabaoth, / Dios de Ejército vencido» (MR, 1050).

343 *sacrificio de Isaac*: Abraham recibió el mandato divino de sacrificar a su primogénito Isaac, prueba suprema de fe y obediencia; a punto de ejecutar el sacrificio, Dios detuvo su mano (Gn, 22). Calderón desarrolló este tema del Antiguo Testamento en *Primero y Segundo Isaac*, haciendo una prefiguración de Cristo y de la redención.

345 (acot.) *Isaac*: la escena del sacrificio se describe así en *Primero y Segundo Isaac*: «ISAAC, vendados los ojos, y atadas las manos; y ABRAHAM, levantando el brazo con el cuchillo, y a su tiempo sale del reverso del carro el ÁNGEL en el aire, suspendiendo la acción, como ordinariamente se pinta» (PS, 804).

345-46 *leño al hombro*: en efecto, «tomando [Abraham] la leña para el holocausto, se la cargó a Isaac, su hijo» («Tulit quoque ligna holocausti, et imposuit super Isaac filium suum», Gn, 22, 6). La escena es tipo de la penitencia, prefigurando a Cristo cargando con la cruz (el «haz de leños cruzados» del v. 360) camino del Calvario para ser inmolado; véase, por ejemplo, la exégesis de Tertuliano: «Itaque in primis Isaac cum a patre hostia duceretur, et lignum ipsi portaret, Christi exitum jam tunc denotabat, in victimam concessi a patre, lignum passionis suae bajulantis» (ML, 2, 626 b; cito de la nota de García Ruiz a los vv. 1735-39 de *Triunfar muriendo*: «cordero en Isaac, que al monte / con la leña al hombro asciende, / símbolo de Penitencia, / cuyo triunfo me compete, / pues el morir el cordero / la vida del Hombre absuelve»).

351-55 *suspender el amago*: Isaac, gracias a la intervención divina, fue sustituido en el último instante por un carnero que atrapó su padre: «Alzó Abraham los ojos, y vio tras sí un carnero enredado por los cuernos en la espesura, y tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en vez de su hijo» («Levavit Abraham oculos suos, viditque post tergum arietem inter vepres haerentem cornibus, quem assumens obtulit holocaustum pro filio», Gn, 22, 13). Comp. «ÁNGEL.- Basta el amago, suspende / el golpe y para señal / de darse Dios por servido / de que a tu hijo le das, / porque imperfectos no queden, / ni Sacrificio, ni Altar, / aquella res, que en la zarza / que miras, no acaso está, / la víctima sea que hoy / le sacrificques» (PS, 804-805).

370 *José*: hijo de Jacob, fue traicionado y vendido como esclavo por sus hermanos cuando éstos comenzaron a ver en él signos de su predestinación. Llevado a Egipto, fue nombrado virrey por el faraón, gracias a sus dotes de interpretación de los sueños, que permitieron a Egipto prevenirse de los siete años de malas cosechas; como encargado de administrar el grano almacenado durante los siete años de bonanza (un quinto de cada cosecha), José tuvo la potestad de facilitar el alimento a sus hermanos cuando en todas partes, excepto en Egipto (tierra afamada por su fertilidad), se padecía hambre (Gn, 37-45).

371-74 *troj*: granero.

374 *Belén*: 'Bet-lehem' significa, en hebreo, «casa del pan»; comp. «siendo hebrea traducción / Casa de trigo, Belén» (QH, 676); «bien digo / que su seña es Belén, casa de Trigo» (SS, 689). El sentido de la frase es: «llevad esta mies que guardé en Egipto a Belén, puesto que significa 'casa de trigo'»; se establece así la alegoría con el pan eucarístico. Todos estos sacrificios del Antiguo Testamento prefiguran la comunión.

375 *Adonái*: uno de los nombres de Dios, el equivalente a *dominus* en hebreo; véase Arellano y Cilveti, *El divino Jasón*: «San Isidoro, *Etimologías*, VII, 1, 14 explica que es el séptimo nombre de Dios, que generalmente se traduce por Dominus, señor, porque domina sobre todo lo creado o porque toda criatura está sometida a su dominio» (v. 1060).

376-78 *Abimelec*: en efecto, significa «mi padre es rey» en hebreo; véase Arellano y Cilveti, *El divino Jasón*: «es nombre de varios príncipes y reyes. El más conocido es el coetáneo de Abraham, al que protegió y ayudó. Aparece como rey temeroso de Dios, justo y enemigo del mal. Cfr. *Génesis*, 20» (v. 879).

388-91 *venganza*: imagen de Jehová como «Dios de las venganzas»; comp. «ÁNGEL 2.- Que es Dios de misericordias; / aun cuando es Dios de venganzas» (VC, 1159). Esta comparación entre la ingratitud de los hermanos de José y la de la raza humana, que perecería por completo si Dios tomara venganza de ella, establece un paralelismo –aludido a menudo en la patristica– entre Cristo y José. Para Glaser, sin embargo, no está claro que Calderón se ajuste en éste, ni en algún otro de los sacrificios evocados aquí, a los patrones canónicos: «Calderón does not follow slavishly established patterns; he feels free to graft on them popular traditions, an aspect of his technique which students of the auto tend to overlook» («Calderón's *El Orden*, 408).

397 *cordero, leña y espigas*: símbolos de los aspectos esenciales de la misa: el sacrificio –cordero=Cristo y leña=cruz– y la eucaristía –la espiga–. Como ha demostrado Ruiz Lagos («La alegorías inanimadas»), en muchos autos calderonianos se suple la escasez de decorados con estos elementos escenográficos inanimados; la de cordero, trigo y leña es alegoría usada frecuentemente como figura de diversos aspectos de la vida de Cristo.

405-8 *pan y vino*: Melquisedech, trayendo consigo pan y vino, bendijo a Abraham en nombre de Dios, como sumo sacerdote: «y Melquisedech, rey de Salem, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abraham» («At vero Melchisedech rex Salem, proferens panem et vinum, erat enim sacerdos Dei altissimi, benedixit ei», Gn, 14, 18-19). Este ofrecimiento de pan y vino realizado por Melquisedech, aunque es en realidad un obsequio a los vencedores, y no verdadero sacrificio, tradicionalmente es tipo de la eucaristía y simboliza la institución de la misa, por lo que su orden sería el sacerdocio, cuya expresión completa es Cristo, el sumo sacerdote (véase Gn, 14, 18-19; Ps, 110, 4, y Hb, 5-7). Comp. «Melchisedec, sacerdote / y rey, le sale al encuentro, / donde en tienda de campaña, / portátil altar dispuesto, / de vino y pan, / sacrificio / pone a Dios en hacimiento / de gracias de sus victorias» (ER, 1091).

412 *las espigas de Ruth*: la alusión al tema bíblico de las espigas de Ruth (Rt, 2) establece un vínculo con el pan ofrecido por Melquisedech, basado en la simbología del trigo como figura del sacramento de la eucaristía. Glaser, comentando estos versos y los siguientes, destacaba la originalidad de Calderón para reforzar la simbología eucarística de Melquisedech, buscando paralelos en diversos motivos del Antiguo Testamento: «Calderón fuses the various gift offerings into a unity that, like its constitutive elements, admirably serves his apologetic purpose by pointing up the intimate link between the two Testaments» («Calderón's *El Orden*», 409-10).

413-16 *viga ... vino*: parábola de la viña –donde se alegoriza la ingratitud de Israel–, contada, efectivamente, en *Isaías* (5, 1 ss). Comp. «MUERTE: ¿Pues qué Pan y Vino es éste? / ORDEN: El Pan, el blanco rocío / que llovió el cielo en maná. / Y el Vino, el fértil racimo / de tierra de promisión, / no sin misterio exprimido / en la viña del lagar / que Isaías nos predijo» (*Triunfar muriendo*, vv. 1184-90; el editor de esta obra, García Ruiz, advierte que «otras versiones distintas del autógrafo leen «viga» por «viña», tal y como ocurre en nuestro texto.

418 *Caleb*: hijo de Jefoné –de la tribu de Judá– fue uno de los doce espías que Moisés envió, por mandato de Yavé, a la tierra prometida de Canán, para estudiar la fertilidad del suelo y la fortaleza de sus gentes y murallas. Los exploradores «cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo [...] Llamaron a aquel

lugar Najal-Escol (Valle del Racimo), por el sarmiento de vid que allí habían cortado los hijos de Israel» («absciderunt palmitem cum uva sua, quem portaverunt in vecte duo viri [...] qui appellatus est Nehelescol, id est, Torrens botri, eo quod botrum portassent inde filii Israel», Nm, 13, 24-25). Comp. «Dígalo en otra ocasión / el gran Caudillo de Oreb, / el racimo de Caleb / y Tierra de Promisión. / No menos alta visión / es verle, si se repara, / pendiente de aquella vara, / que acudiendo a otro lugar / es la viga del lagar que Isaías nos declara, / exprimiendo en dulce lid / racimos, por quien allá / dice Ezequiel que será / del madero de la vid» (HC, 395; el verso subrayado, «que acudiendo a otro lugar», es muy ilustrativo del procedimiento alegórico de Calderón, basado en el establecimiento de relaciones entre motivos diversos (en este pasaje remite, además, a una tercera fuente bíblica: Ezequiel, 15). Lleva, pues, razón Glaser al afirmar que «evidently, Calderón takes remarkable liberties with Pauline and Patristic exegesis in order to draw the Old Testament oblations as close as possible to their antitype, the Christian Sacrifice» («Calderón's *El Orden*», 410).

420-21 *Abraham*: padre del pueblo escogido, fue el primero que recibió las promesas mesiánicas, y en él comienza la genealogía de Jesús (Mt, 1, 1-17).

423-24 *cinco reyes*: la bendición de Melquisedech a Abraham se produjo cuando éste volvía de someter a cinco monarcas: enfrentados cinco reyes (Bera, de Sodoma, Birsá, de Gomorra, Senab, de Adama, Semebar, de Seboyim, y Segor, de Bela) contra otros cuatro (Amrafel, de Senaar, Arioc, de Elasar, Codorlaomor, de Elam, y Tadal, de Goyim), y saliendo vencedores estos últimos, Lot –sobrino de Abraham– fue hecho prisionero estando en Sodoma; Abraham los persiguió hasta derrotarlos al norte de Damasco, y posteriormente obtendría también la rendición del rey de Sodoma (Gn, 14).

430 *conjuro*: tiene aquí el significado de «aparición»; conjurar: «vale también pedir, rogar encarecidamente, y en cierto modo mandar que se haga o declare alguna cosa que es de importancia» (*Aut*).

453-458 *¿Pan ... José?*: es decir, «¿temes que un sacrificio de pan y vino sea más importante que los del cordero, la leña y el trigo».

467-68 *letargo*: «la enfermedad que comúnmente llamamos modorra, que saca al hombre de sentido, cargándole mucho la cabeza» (Cov); pasmo: «pasmarse es quedarse suspenso, sin movimiento» (Cov); embriaguez: «por metáfora vale transportación y embebecimiento del ánimo, causado por algún objeto: lo que principalmente sucede al alma cuando se transporta y embebece en el gozo de cosas espirituales y divinas» (*Aut*).

469 *el sueño de Behemoth*: no está muy claro el sentido de esta alusión; el behemoth es el misterioso animal varias veces mencionado en el Antiguo Testamento, y que era, al parecer, un hipopótamo, según se describe en el libro de Job, cuando Yavé habló al profeta desde el torbellino. El behemoth es el animal pavoroso, al cual nadie se atreve a despertar, ni siquiera a estar delante de él: «Non quasi crudelis suscitabo eum: quis enim resistere potest vultui meo?» (Job, 41, 1). En la exégesis patristica se tuvo por símbolo del demonio y del mal. Pero Calderón no habla de despertar al behemoth, sino de «introducir» a la bestia en los sueños o pensamientos de alguien, quizá en forma de pesadilla, dado lo espantoso de la figura descrita por Job; en otros pasajes recurre también Calderón a ésta y otras imágenes de tono apocalíptico: «Yo abrasaré los campos de Nembroth, / yo alteraré las gentes de Babel, / yo infundiré los sueños de Behemot, / yo verteré las plagas de Israel» (CB, 166); «según hoy del Sabaoth / la ira

introduce cruel / la confusión de Babel / en el pueblo de Nembrot. / Los sueños son de Beemot / cuantos padece mi pena» (RE, 862);

470 *la confusión de Babel*: alusión a Babilonia, sinónimo de confusión por asociarse a la torre de Babel (Gn, 11, 1-9). Babilonia es también ciudad paradigmática del vicio y el pecado: «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra» («Babylo magna, mater fornicationum et abominationum terrae», Apc, 17, 5). Comp. *El purgatorio de San Patricio*, notas a vv. 93, 1395 y 2618.

481 *bautismo*: sobre San Juan Bautista, véanse notas a vv. 70 (Lucero de Cristo), 102 (voz del desierto) y 103-4 (último profeta). El bautismo de San Juan significaba, en efecto, un cambio de vida, aunque sólo el bautismo de Cristo –administrado en nombre de la santa trinidad– daba la gracia: «Yo [Juan], cierto, os bautizo en agua con vistas a la penitencia; pero en pos de mí viene otro más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy signo de llevar; él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego» («Ego quidem baptizo vos in aqua in poenitentiam: qui autem post me venturus est, fortior me est, cuius non sum dignus calceamenta portare: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni», Mt, 3, 11).

488-90 *camello ... miel*: «Llevaba Juan un vestido de pelos de camello, y un cinturón de cuero ceñía sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre» («Et erat Joannes vestitus pilis cameli, et zona pellicea circa lumbos ejus, et locustas et mel sylvestre edebat», Mc, 1, 6). Comp. «ORFEO, que es el BAUTISTA, como le pintan, con sus pieles» (*El divino Jasón*, v. 429, acot.).

493 *Epístola ... Pablo*: la orden mayor de la Epístola recae sobre la dignidad eclesiástica del subdiácono (véase nota a v. 220-22), que es el papel que va a desempeñar San Pablo en el auto, ya que su actividad apostólica se desarrolló en gran medida por escrito. Se conservan catorce de sus epístolas, y más adelante se aludirá a varias de ellas, leyendo incluso Pablo en escena un pasaje de 1 Corintios (vv. 1287-1320).

494-97 *rienda ... levantar*: alusión a la conversión de Saulo, que se produjo en el camino de Damasco, cuando fue derribado y rodeado por la luz de Cristo, de cuya voz –ya que no lo conoció en persona– recibió la misión evangélica: «vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban. Caídos todos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [...] Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie, pues para esto me he dejado ver de ti, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto» («vidi, rex, de caelo supra splendorem solis circumfulsisse me lumen, et eos qui mecum simul erant. Omnesque nos cum decidissemus in terram, audivi vocem loquentem mihi hebraica lingua: Saule, Saule, quid me persequeris? [...] Ego sum Jesus, quem tu persequeris. Sed exsurge, et sta super pedes tuos: ad hoc enim apparui tibi, ut constituam te ministrum, et testem eorum quae vidisti», Act, 26, 13-16). Comp. «CRIADO.– Pablo, / tu vida está en grande riesgo, / pues rebelde ese caballo / a la obediencia del freno, / despeñarte intenta. PABLO.– Yo / le fatigaré el aliento, / de suerte que cuando caiga, / aun de montes más soberbios, / sea feliz mi caída» (VG, 477). Más abajo se recreará esta escena de la conversión (vv. 1227 ss). Sin embargo, nada se dice en la Biblia acerca de que Saulo fuera montado a caballo cuando se convirtió; no se sabe el origen de este elemento, aunque estaba muy difundido en la recepción popular de la representación paulina y en la iconografía; pueden verse más

datos sobre este asunto en *No hay instante sin milagro*, nota a v. 377.

500-2 *Tarso ... Gamaliel*: Saulo, natural de Tarso –capital de Cilicia– fue enviado a Jerusalén para perfeccionar sus estudios en la escuela de Gamaliel, maestro famoso por su gravedad y sus conocimientos.

509 *Evangelio ... Juan*: discípulo del Bautista, San Juan Evangelista es autor del cuarto evangelio y del *Apocalipsis*; en San Juan –el amado de Jesús– recayó el misterio del mensaje de Cristo, cuando reclinó la cabeza sobre su pecho (Io, 13, 23; véase v. 917). Su labor como evangelista es la de propagar la palabra de Cristo; comp. «Juan te llamarás, que es Gracia, / y eres tú la voz del Verbo» (*El divino Jasón*, vv. 699-700).

512 *bajel*: así en Pando, aunque tiene el significado de «buque», inapropiado en este contexto; probablemente se trate de una confusión con batel, «barca pequeña», más adecuada a la embarcación del Evangelista (que reaparecerá como «misera barquilla» en el v. 564).

516 *Genesaret*: Juan era oriundo de una de las ciudades ribereñas del lago de Genesareth –o Mar de Galilea– a cuyas orillas recibió de boca de Jesús la misión apostólica: «Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó. Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron» («Et procedens inde, vidit alios duos fratres, Jacobum Zebedaei, et Jcannem fratrem eius, in navi cum Zebedaeo patre eorum, reficientes retia sua: et vocabit eos. Illi autem statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum», Mt, 4, 21).

Los vv. 513-16, por otra parte, son muy similares a otros de *La vacante general*: «SIN.– Acaso ha sido, pues vemos / que de humildes pescadores, / el fácil errado leño / en el mar de Galilea / está tormenta corriendo» (VG, 477).

522 *Emanuel*: nombre impuesto por Dios al Mesías: «El Señor mismo os dará la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llama Emmanuel» («Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel», Is, 7, 14). Este nombre significaba, en hebreo, «Dios con nosotros», como se recoge en *Mateo*, 1, 23: «He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y se le pondrá por nombre Emmanuel, que quiere decir 'Dios con nosotros'» («Ecce virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabunt nomen eius Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum Deus»). Glaser señala el hecho de que Calderón, a diferencia del Evangelista, no se explaya «on the salutary significance of the name [...], nor, for that matter, on any other feature of the Isaiah passage» («Calderón's *El Orden*», 411). Lo que Glaser sugiere es que Calderón prefirió no aludir a la controvertida cuestión del vaticinio de la devastación de Judá por la invasión de Asiria e Israel, dado por Yavé –a través de Isaías– a Acaz, rey de Judá. Ese vaticinio, o «señal», aparece ligado a la figura –supuestamente amable– del niño Emanuel, como se ve en los citados versículos del profeta; la interpretación canónica, sin embargo, es que la señal solicitada por Acaz de que gozaba de la protección divina no fue, como es creencia generalizada, el nacimiento de Emanuel, sino la propia devastación de Judá (NCD, 332); la mención de su nacimiento está ligada, únicamente, al anuncio de que «antes que el niño sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, la tierra por la cual temes de esos dos reyes será devastada» («Quia antequam sciat puer reprobare malum, et eligere bonum, derelinquetur terra, quam tu detestaris a facie duorum regum suorum», Is, 7, 16).

529 *peregrino*: la figura del peregrino es frecuente en los autos calderonianos, pero suele asociarse al hombre y a la idea cristiana de que la vida terrenal es sólo un peregrinaje hacia la vida trascendente. A veces representa también a Cristo, como en *El diablo mudo*, el Emanuel de nuestro auto, o el de *La vacante general*, donde va también «vestido de peregrino» (VG, 477). Ruano recuerda un cuadro de fray Angélico en que se representa a Cristo vestido de peregrino ante dos dominicos (*Anárómada y Feseo*, nota a vv. 1315-16).

530 *romper*: posiblemente en el sentido de «atravesar», ya que Emanuel es requerido por el Bautista para ir hacia la «margen prevenida» del Jordán, como se especificará más adelante.

531 *villano*: la sencillez de Cristo, representada por la Simplicidad (véanse vv. 812-13).

534 *natural de Nazaret*: Cristo nació en Belén de Judea, como estaba profetizado (Miqueas, 5, 2), pero la persecución de Herodes y Arquelao obligó a sus padres a huir a Egipto primero, y a Galilea después, instalándose en Nazaret «para que se cumpliera lo dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno» («ut adimpleretur quod dictum est per prophetas: Quoniam Nazareus vocabitur», Mt, 2, 23). Comp. «Nazaret de Galilea / me dio en virgen tierra puerto» (LQ, 273).

535 *disfrazado*: no he podido localizar ningún pasaje bíblico que corresponda exactamente con lo que dice la Sinagoga; puede que se trate de una referencia a las ocasiones en que Cristo hubo de ocultarse durante su predicación, para evitar que las multitudes le siguieran: «Partiendo de allí, se fue hacia los confines de Tiro. Entró en una casa, no queriendo ser de nadie conocido; pero no le fue posible ocultarse» («Et inde surgens abiit in fines Tyri et Sidonis; et ingressus domum, neminem voluit scire, et non potuit latere»); «Saliendo de allí, atravesaban de largo la Galilea, y no quería que nadie lo supiera» («Et inde profecti praetergrediebantur Galilaeam, nec volebat quemquam scire»; Mc, 7, 24, y 9, 28). O puede que aluda a la huida a Egipto, cuando la persecución de Herodes y Arquelao; en unos versos de *Lo que va del hombre a Dios*, dice Cristo, en referencia a sus dos huidas: «reconoci la campaña / disfrazado y encubierto [...] recobrado con el tiempo, / segunda vcz disfrazado» (LQ, 273). En *El gran mercado del mundo*, se dice también en referencia a Cristo: «Disfrazado entró en el valle, / solamente por cumplir / una promesa que hizo / a la casa de David» (GM, 227).

537-38 *esposo ... prometida*: estos versos anticipan el tema de la discusión que más adelante se va a entablar entre Emanuel y la Sinagoga, y que supone la introducción del elemento dramático del auto. Calderón recurre a la imagen de la esposa abandonada y celosa, para alegorizar la pérdida del favor divino por parte de la ley judaica en beneficio de la nueva fe de la iglesia romana.

547-48 *Etna ... volcán*: estos versos reafirman la teoría de Cruickshank de que Calderón creía que existen dos montañas, Etna y volcán, «the first covered in snow, the second an active volcano» (*En esta vida todo es verdad*, 206, nota a vv. 77-8: «Aquellas dos altas cimas / que, en desigual competencia, / de fuego el Volcán corona, / corona de nieve el Edna»). Esta confusión puede comprobarse en muchas otras obras calderonianas; comp., por ejemplo: «volcán soy, llamas arrojé, / Etna soy, rayos respiro» (Segunda Esposa, vv. 1151-52; véanse también *La vida es sueño*, v. 164, *El purgatorio de San Patricio*, v. 72, o *La fiera, el rayo y la piedra*, vv. 151-154).

553-54 *arded ... valer*: versos del acervo de la lírica popular, que Calderón citó con

cierta frecuencia (véase Frenk, *Corpus de la antigua lírica*, 277-278).

555-58 *Llegad ... vida*: pasaje algo confuso; una posible interpretación sería: «Llegad veloces a la orilla prevista del Jordán, porque veréis –en un sentido de “escucharéis” usual en la época– una voz, compuesta de varias, que da salud y vida nuevas». San Juan alude así al bautismo de Cristo en el Jordán, tras el cual descendió del cielo sobre Él el Espíritu Santo, mientras se oyó la voz de Dios que decía: «Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias» («Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui», Mt, 3, 17), siendo la primera vez que aparecen juntas las tres personas de la santa trinidad. Como ya se ha dicho (véase nota a vv. 478-81), el bautismo de San Juan suponía un cambio de vida, pero sólo el bautismo cristiano hacía renacer en la gracia. «nueva salud» puede ser, sencillamente, un refuerzo de esta misma idea, o quizás una alusión a los milagros curatorios de Cristo: «Recorría toda la Galilea [...] curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia» («Et circuibat Jesus totam Galilaeam [...] sanans omnem languorem et omnem infirmitatem in populo», Mt, 4, 23).

559 *caballo ... arredrado*: casi el mismo verso dice PABLO en *La vacante general*: «arredrado dejando aquel caballo» (VG, 478).

563-64 *Comp.* «¡Ay infeliz de mí!, que ya la orilla / costeando surca misera barquilla / con poca gente en ella» (Egido, *La fiera, el rayo y la piedra*, vv. 103-5).

567-68 *monte ... lumbre*: versos de interpretación dudosa; una posible explicación sería: el monte, con su altura, toca y turba la lumbre del sol, tapando sus rayos, que sólo consiguen asomar por encima de la cumbre, llegando al valle, llamado «palestra» porque allí es donde se entaöla la lucha; *comp.* «de peñas tantas / que al sol tocan la lumbre» (*La vida es sueño*, vv. 62-3; en la primera versión de esta comedia calderoniana la lectura correspondiente es «hieren la lumbre»); «¿Cómo no turba al sol mi ardiente pena, / cuando los cuellos de rubí levanto» (*El divino Jasón*, vv. 559-60).

581-84 *militante ... frente*: Sión es el monte donde estaba el templo de Jerusalén; a veces, como aquí, su nombre vale también para designar a toda Jerusalén, la ciudad militante («alcázar», la llamará también con frecuencia Calderón: véase nota a vv. 934-41) que es figura de la que San Juan vería triunfante en su *Apocalipsis*, y que simboliza a la iglesia: «Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios» («Et sustulit me in spiritu in montem magnum et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de caelo a Deo», Apc, 21, 10). *Comp.* «Ya que esa altiva, esa bella / Jerusalén militante, / sombra de la que triunfante / vio en su Apocalipsi aquella / águila» (*Triunfar muriendo*, vv. 18-22). La cima eminente de Sión corona los laureles (símbolo romano de la victoria) de la Gentilidad, a cuyo Imperio pertenece (véase nota a v. 635).

588 *verdad, vida y camino*: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» («Dicit ei Jesus: Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me», Io, 14, 6). Cristo es la verdad (porque en Él se cumplen las promesas hechas en la ley y los profetas), la vida (porque se halla en Él, y Él la comunica a los hombres) y el camino (porque su vida y su doctrina son el medio para llegar a Dios). *Comp.* «PECADO.– Camino, Vida y Verdad / ¿quién lo es en el mundo? CONFIRMAC.– Cristo» (*Triunfar muriendo*, vv. 943-44).

590-92 *cándido cordero*: segundo testimonio de San Juan: «He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» («Ecce Agnus Dei, qui tollit peccata mundi», Io, 1, 29). Es la imagen tradicional de la redención: Cristo es el inocente cordero cuyo

sacrificio puede quitar los pecados del mundo (véase el artículo «Agneau de Dieu» en Vigoroux).

594 *Tome su Cruz y mis pisadas siga*: «Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» («Tunc Jesus dixit discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me», Mt, 16, 24). Comp. «EMANUEL.– (Dentro.) Tome su Cruz y mis pisadas siga / quien pescador dos veces / lo será de los hombres y los peces» (VG, 479).

608 *más llamados que escogidos*: sentencia que aparece varias veces en la Biblia: «Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos» («multi enim sunt vocati, pauci vero electi», Mt, 20, 16; véase también la parábola de los invitados descorteses, donde se alude a los muchos que desoyeron el mensaje mesiánico de Cristo: Mt, 22). Comp. «INOC.– Mucho temen mis sentidos , / que de su voz informados, / sean muchos los llamados / y pocos los escogidos» (VG, 481). Calderón tiene un auto llamado precisamente *Llamados y escogidos*.

616-17 *Benjamín ... hebreo*: el linaje de Pablo era el de la tribu de Benjamín, el menor de los doce hijos de Jacob y Raquel: «Que yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín» («Nam et ego Israelita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin», Rm, 11, 1).

620 *privilegios de romano*: Julio César había concedido a los habitantes de Tarso la ciudadanía romana por la ayuda prestada durante la guerra civil; valiéndose de ese derecho, Pablo pudo evitar en Roma ser azotado tras su discurso al pueblo: «Cuando le estiraron para azotarle, dijo Pablo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado? Al oír esto el centurión, se fue al tribuno y se lo comunicó [...] El tribuno se le acercó y dijo: ¿Eres tú romano? Él contestó: Sí. Añadió el tribuno: Yo adquiriré esta ciudadanía por una gran suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo por nacimiento» («Et cum astrinxissent eum loris, dicit astanti sibi centurioni Paulus: Si hominem Romanum et indemnatum licet vobis flagellare? Quo audito, centurio accessit ad tribunum, et nuntiavit ei [...] Accedens autem tribunus, dixit illi: Dic mihi si tu Romanus es? At ille dixit: Etiam. Et respondit tribunus: Ego multa summa civilitatem hanc consecutus sum. Et Paulus ait: Ego autem et natus sum», Act, 22, 25-28).

625-26 *pregón ... escrito*: comp. «¿qué maravilla sea / la de un público edicto, / en papel de aire, con la voz escrito, / de un profeta que incierto / clama desde las cumbres del desierto?» (VG, 478).

635 *Palestina*: la tierra prometida, territorio de los israelitas, perteneció al imperio romano desde el año 63 a.C., cuando fue conquistada por Pompeyo. Excepto Judea propiamente dicha, todo el territorio palestino fue anexionado a la provincia romana de Siria, de la que formó parte hasta el año 67 d.C. Durante el tiempo en que ocurrieron los hechos de la vida y muerte de Jesús, gobernaron en Judea Herodes y sus sucesores.

637-38 *alteraciones ... opiniones*: «Tuvo noticias Herodes el tetrarca de todos estos sucesos, y estaba vacilante por cuanto algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos; otros, que era Elías, que había aparecido, y otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas» («Audiuit autem Herodes tetrarcha omnia quae fiebant ab eo, et haesitabat eo quod diceretur a quibusdam: Quia Joannes surrexit a mortuis; a quibusdam vero: Quia Elias apparuit; ab aliis autem: Quia

propheta unus de antiquis surrexit», Lc, 9, 7-8).

644 *doctor*: junto a Gamaliel aprendió Pablo la ciencia de Israel según la sagrada escritura y las exposiciones de los doctores de la escuela de los fariseos: «Conociendo Pablo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en el Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos» («Sciens autem Paulus, quia una pars esset sadducaeorum, et altera pharisaeorum, exclamavit in concilio: Vir fratres, ego pharisaeus sum, filius pharisaeorum», Act, 23, 6). Los principios hermenéuticos de los fariseos se basaban en una observancia tan estricta y escrupulosa de la ley y las tradiciones, que Cristo los reconvino duramente (Mt, 15, 1-20).

649-50 *destruilla ... consumilla*: el pasaje alude a la implacable persecución que Pablo emprendió contra los fieles cuando san Esteban comenzó a predicar la abrogación de la ley antigua; tras tomar parte en el martirio de éste (Act, 7, 54-60), Pablo devastó la iglesia de Jerusalén, entrando en las casas y sacando de ellas a hombres y mujeres para que fuesen encarcelados y castigados (Act, 22, 4-5); por el celo demostrado en tal persecución, se le envió a Damasco con similar misión, aconteciendo entonces su conversión. Comp. «donde va / también mi aborrecimiento, / en odio de aquesta nueva / ley de Jesús Nazareno, / Rey de Judíos; ninguno / de cuantos su voz siguieron / vivo ha de quedarme [...] las víboras que en mi pecho / se alimentan de la ira / que contra esta gente engendro» (*No hay instante*, vv. 382-394).

651-52 *espada ... pluma*: referencia a la descripción de San Pablo de las virtudes cristianas como armas de guerra; así, por ejemplo, en la llamada a la milicia cristiana: «Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios» («et galeam salutis assumite, et gladium spiritus quod est verbum Dei», Eph, 6, 17).

653-56 *Pues ... Mesías*: esta misma pregunta del Evangelista aparece en *La vacante general*, formulada en este caso por Andrés: «Pues decid, ¿no pudiera / ser que fuese doctrina verdadera; / pues si el cómputo hacemos de los días, / en vísperas estamos del Mesías?» (VG, 479). Siguen algunos versos más de discusión entre Andrés y Pablo, sumándose después a ésta Juan (es decir, el Evangelista), en un pasaje casi idéntico a los siguientes versos de nuestro auto: «PABLO.- A todo respondiera, / si con vosotros argüir no fuera / inútil bazaría. / JUAN.- No tanto despreciéis la grosería / de humildes pescadores, / que yo, Juan, el menor de sus menores, / tengo espíritu tal, tal fe, tal celo, / que del águila juzgo corto el vuelo; / aunque lidiar presuma, / con el sol, rayo a rayo y pluma a pluma» (VG, 479).

659 *bizarria*: «generosidad de ánimo, gallardía, denuedo, lozanía y valor» (*Aut*).

662 *Juan, el menor de los menores*: en el mar de Genesareth Cristó llamó al apostolado, además de a San Juan, a su hermano Santiago, a Simón –al que rebautizó como Pedro– y a su hermano Andrés. San Juan parece que era, en efecto, el menor de los hijos de Zebedeo, ya que –excepto en *Lucas* y en *Hechos*– siempre se le menciona después de su hermano Santiago, llamado el Mayor. No está claro, sin embargo, por qué Juan es «el menor de los menores»; tal vez se alude a que fuera también más joven que Andrés, el otro hermano menor de la escena; o tal vez se trate de un error de Calderón, confundiendo al hermano de San Juan con otro de los apóstoles, llamado Santiago el Menor, hijo de Alfeo. En *El divino Jasón* (vv. 253-55) se dice de San Juan y de Santiago que «el uno / será el primero, y el otro / el último que ha de dar / resplandor majestuoso», frase que parece tener alguna semejanza con la de nuestro auto, y que tampoco Arellano y Cilveri ven clara.

663 *celo*: el Evangelista y su hermano Santiago fueron llamados por Cristo «Boanerges» —esto es, «hijos del trueno» (Mc, 3, 17)—, debido a su espíritu ardiente y combativo en la defensa del Mesías; su celo excesivo fue incluso reprendido por Cristo en algunas ocasiones, como aquella en que le sugirieron rezar por la destrucción de la aldea samaritana que se negó a recibir al Mesías (Lc, 9, 49-56). Más detalles pueden verse en la nota a vv. 438-40 de *El divino Jasón*.

662-66 *Juan ... pluma*: el águila es el símbolo de San Juan Evangelista, y así aparece en muchos autos calderonianos (comp., por ejemplo, *Andrómeda y Perseo*, vv. 306-315: «El profeta Isaías [...] el águila divina, / que del sol a los rayos se examina, / [...] me apellida»); en el *Tesoro* de Covarrubias se explica «por haber en su evangelio encumbrado su vuelo a tanta altura»; García Ruiz lo explica, sin embargo, por ser autor del *Apocalipsis*, donde se contienen las revelaciones divinas: «S. Juan “ve” directamente a Dios=sol, a quien nadie, excepto las águilas, puede mirar cara a cara, según las creencias zoológicas tradicionales» (*La segunda esposa*, v. 22). Comp. «tomé / por supuesto la presteza / de un águila caudalosa / que, despreciando la esfera / del viento, pasaba a ser, / en las regiones supremas / del fuego, rayo de pluma / o desasido cometa» (*La vida es sueño*, vv. 1036-43).

667-72 *Pues ... tercera*: también este pasaje aparece, muy similar, en *La vacante general*, con la única diferencia de que allí Pablo dirigía la pregunta conjuntamente a Pedro, Andrés, Juan y Diego, y el motivo del ofrecimiento era la oposición a los puestos dejados vacantes por los antiguos profetas: «PABLO.— Pues si con tales modos / de fe, ingenio y valor blasonáis todos, / ¿por qué, decid, al veros / con méritos no váis? TODOS.— ¿A qué? PABLO.— A oponeros / a esas vacas prebendas / que dejan los profetas. PEDRO.— Porque entiendas / que no desconfiamos y creemos, / a otra voz que nos llame nos iremos. PABLO.— ¿Qué voz ha de ser esa, / si la de Juan, que por Mateo confiesa / que hasta él dudar [sic] pudieron / los profetas, aun no os satisficieron? / PEDRO.— La que siguiendo ese concepto diga. / EMANUEL.— (Dentro.) Tome su Cruz y mis pisadas siga, / quien pescador dos veces / lo será de los hombres y los peces» (VG, 479).

681-82 *Señor ... bebieres*: frase alusiva a la petición de la madre de San Juan y Santiago (o de estos mismos, en la versión de *Marcos*, 10, 35 ss) a Jesús de que sus hijos se sentaran a los lados del Mesías, a lo que respondió éste: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos. Él les respondió: Beberéis mi caliz, pero sentarse a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mí otorgarlo» («Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dextera meam vel sinistram non est meum dare vobis», Mt, 20, 22-23). Por otra parte, la frase «sé quién eres» parece referencia a que el Evangelista fue el primero en reconocer a Jesús en su última aparición a los discípulos, junto al lago Tiberíades: «pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús [...] Dijo entonces aquel discípulo a quien amaba Jesús: ¡Pedro, es el Señor!» («non tamen cognoverunt discipuli quia Jesus est [...] Dixit ergo discipulus ille quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est», Io, 21, 4-7).

685- 88 *metal ... rayo*: la llegada de Cristo fue profetizada con estruendo de truenos y rayos, signos del poder y la presencia de Dios: «Serás visitada de parte de Yavé de los ejércitos con truenos, estruendo y gran ruido, con huracán, tempestad y llama de fuego devorador» («A Domino exercituum visitabitur in tonitruo, et

conmatione terrae, et voce magna turbinis et tempestatis, et flammae ignis devorantis», Is, 29, 6). El pasaje fue mencionado frecuentemente por Calderón; comp. «truenos mis palabras son, / que así las llama Isaías» (dice el Jasón / Cristo de *El divino Jasón*, vv. 43-4); «JUD.- [...] ¿si será aqueste el Mesías? / SIN.- No, que viene sin estruendo, / como Isaías le aguarda / de relámpagos y truenos» (VG, 476); «al que le ha de redimir, / yo creo que ha de venir, / mas no creo que sea este, / pues no concurren en él / de horrores los aires llenos, / ni de Isaías los truenos» (OM, 1032). Por eso Pablo, aunque asustado ya por haber oído el trueno de la voz de Emanuel, todavía no termina de creer que se trate del Mesías, ya que le falta por ver la luz. La lectura del ms. es preferible en este punto, como advertíamos en la nota textual al v. 688: el apóstol manifiesta que no se inquietará «hasta ver» el rayo que, supuestamente, debía suceder a este trueno, ya que Calderón solía confundir el orden de aparición de estos elementos (véanse, por ejemplo, *El purgatorio de San Patricio*, vv. 1318-20, o *La vida es sueño*, vv. 2450-51).

694 *el ausencia*: la vacilación genérica es fenómeno frecuente en la lengua del siglo XVII, aunque en este caso parece deberse más al deseo de ajustar la medida del verso.

696-99 *divino ... peregrino*: frase de difícil interpretación; parece decir que Emanuel (Cristo), dada su naturaleza divina, no necesita hacer méritos peregrinando, por más que sea un hombre y, por tanto, un peregrino en el mundo terrenal, según la identificación de la vida humana con un peregrinaje ya mencionada antes (véase nota a v. 529). O quizá subyazca la definición del adjetivo peregrino como «extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto» (*Aut*).

701 *por esos mares te lleva*: en su predicación, Jesús atravesó en distintas ocasiones el mar de Galilea, caminando, incluso, sobre sus aguas (Mt, 14, 22 ss.).

706-16 *No ... primera*: la puntuación de estos versos es algo confusa, aunque creo que puede entenderse considerando «No ... te vas» como forma del imperativo, usual en la época, «No te vayas», lectura apoyada por el otro imperativo, «vuelve atrás», de la misma oración.

En cuanto a la metáfora matrimonial de estos versos, la Sinagoga fue la primera esposa de Cristo, porque el judío fue el primer pueblo elegido por Dios; tras su rechazo al Mesías, como explicará más abajo Emanuel, fue sustituida por la Gentilidad, es decir, el pueblo romano, sobre el que se instituyó la nueva iglesia católica. Esta alegoría fue motivo favorito de Calderón; en *El divino Jasón* se trasladó a los personajes mitológicos de Jasón y Medea («Tengo esposa, diome enojos, / y yo dejaré sus ojos / por esos ojos gentiles», vv. 608-10); y en *Triunfar muriendo* (más conocido con el título de su primera versión, *La segunda esposa*) se comparaba el segundo matrimonio de Felipe IV con la segunda alianza de Jesucristo con el género humano, representado por la iglesia («ya que la hermosa / Sinagoga, que dichosa / tu primera esposa fue, / yace, será justo que / elijas segunda Esposa», vv. 133-37).

720 *finzas*: «acción o dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro» (*Aut*).

721-23 *Isaías ... vienes*: «te llamarán a ti “Mi complacencia en ella”, y a tu tierra “Desposada”, porque en ti se complacerá Yavé, y tu tierra tendrá esposo. Como mancebo que se desposa con una doncella, así el que te edificará se desposará contigo. Y como la esposa hace las delicias del esposo, así harás tú las delicias de tu Dios» («vocaberis Voluntas mea in ea, et terra tua Inhabitata; quia complacuit Domino in te:

et terra tua inhabitabitur. Habitabit enim juvenis cum virgine, et habitabunt te filii tui. Et gaudebit sponsus super sponsam, et gaudebit super te Deus tuus», Is, 62, 4-5).

724-25 *esposa ... Óseas*: otro de los matrimonios simbólicos que expresan las relaciones entre Yavé e Israel: «Seré tu esposo para siempre y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias y piedades, y yo seré tu Esposo, en fidelidad, y tú reconocerás a Yavé» («Et sponsabo te mihi in sempiternum: et sponsabo te mihi in justitia, et iudicio, et in misericordia, et in miserationibus. Et sponsabo te mihi in fide: et scies quia ego Dominus», Os, 2, 19-20).

731-37 *¿No ... pastor?*: frase de sentido algo confuso; la primera parte parece volver a jugar con la imagen de los pasajes, historias y personajes del Antiguo Testamento como sombras, figuras o tipos que esconden el verdadero sentido de algo; lo que la Sinagoga dice es que los amores suyos con Cristo están («son») tapados bajo el velo de esos ejemplos bíblicos que ella aduce como testimonios de grandes amores. La parte final de la oración está menos clara, aunque quizá la imagen subyacente sea la misma, entendiendo «celos» como *celosía*: «metafóricamente se suele llamar así todo lo que se hace o deja claros, por donde pueda verse otra cosa» (*Aut*). En este sentido, los ejemplos bíblicos ocultan, como sostienen los pastores de la Sinagoga, el amor de Dios por la iglesia hebrea.

750-55 Una posible interpretación de estos confusos versos es la siguiente: «la repugnancia que [tu pecho] ha hecho / al edicto de la Fe / –ella fue [la fe] / lo que en los dos [el contrato nupcial y el edicto] te ofrecí-. / Siendo [esto] así, / mira si es bien que la dejes [a la Fe]».

757 *yo soy quien fui*: así contestó Dios a Moisés cuando le preguntó su nombre: «Yo soy el que soy» («Ego sum qui sum», Gn, 3, 14), que corresponde al significado hebreo de Yavé, «el que es». Comp. «DEMONIO.– ¿Quién eres, que tan brioso / osas competir conmigo? / PERSEO.– Soy quien soy» (*Andrómeda y Persec*, vv. 672-74). Como ha estudiado Spitzer («Soy quien soy»), esta expresión aparece frecuentemente en la obra de Calderón, como afirmación de la conducta propia. Véase, más abajo, v. 1020.

758-59 *Asuero y Vasti*: Asuero, o Jerjes I, rey de Persia (485-465 a.C.), repudió a su mujer, Vasti, después de que ésta se negara a atender su petición de que apareciera en un banquete, para mostrar su belleza. La bella Ester substituyó a Vasti como nueva reina y favorita del harén de Asuero (*Est*, 1-2).

760 *Jacob y Lía*: Jacob trabajó para Labán durante siete años, adquiriendo así los derechos de compra de su hija Raquel, de la que estaba enamorado; Labán, sin embargo, se negó a entregarle a su hija menor, ofreciéndole a cambio a su hermana Lía. Hubo de trabajar Jacob otros siete años para conseguir también a Raquel por esposa; este arreglo poligámico no satisfizo a Lía, quien, celosa –de ahí la comparación con la Sinagoga–, comenzó a dar hijos a Jacob (Rubén, Simeón, Leví y Judá) para ganar su favor, ya que Raquel resultó estéril. Entregando a su sierva Bala como mujer de Jacob –lo cual estaba también estipulado en el código de Hammurabí, ya que, en caso contrario, el marido podía repudiar a la esposa estéril–, Raquel dio a Jacob otros dos hijos, Dan y Neftalí. Al dejar Lía de tener hijos, recurrió también a la maternidad delegada en su esclava Zelfa, con la que tuvo Jacob a Gad y Aser; la esterilidad de Lía resultó temporal, ya que daría a Jacob otros dos hijos de su propio vientre, Isacar y Zabulón, además de una hija, Dina. Finalmente, la propia Raquel obtuvo respuesta a sus plegarias, y engendró también dos hijos de su propia sangre, José y Benjamín,

muriendo al parir a este último (Gn, 29-35). Además, como queda reflejado en estos versos, Raquel es símbolo de la iglesia en la exégesis bíblica tradicional (véase la nota a vv. 213 ss. de *El divino Jasón*).

761 *Dalila y Sansón*: Sansón, uno de los jueces de Israel, y liberador de su pueblo contra los filisteos, gozaba de una fuerza extraordinaria; consagrado como nazareo de Dios, su fuerza radicaba en la conservación de su cabellera. Su amante Dalila consiguió sonsacarle el secreto de su fuerza para entregarlo a los filisteos, que le sacaron los ojos y lo encadenaron (Idc, 16, 4-31).

763 *Abraham y Agae*: Abraham recibió del propio Yavé la promesa de descendencia. En virtud del ya mencionado precepto de la ley hammurabiana (véase nota a v. 760), Abraham tuvo –a los ochenta y seis años– un hijo (Ismael) con Agar, esclava de su mujer Sara, ya que ésta no podía concebir (la frase «dio a Agar entrada» parece reflejar el «entrar a alguien», «ingredere», que se utiliza en la Biblia para significar la posesión sexual). Pero recibió Sara después la bendición divina, y dio a luz a Isaac, cuando Abraham contaba ya con cien años de edad. Tras esto, y atendiendo a la petición de Sara –y al consejo de Yavé–, expulsó Abraham a Agar y a Ismael, que no podía recibir su herencia por ser hijo de esclava, mientras que Isaac era hijo de la promesa (Gn, 15-21). Este episodio fue utilizado, por cierto, por San Pablo para ejemplificar la preeminencia del Evangelio sobre la ley antigua, ya que la descendencia de Isaac supone la liberación por Cristo, mientras que la herencia de Ismael implica el sometimiento a los preceptos de la ley: «Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. Pero el de la sierva nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual tiene un sentido alegórico. Esas dos mujeres son dos testamentos: el uno, que procede del monte Sinaí, engendra para la servidumbre. Ésta es Agar. El monte Sinaí se halla en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre, ésa es nuestra madre [...] y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isaac» («Scriptum est enim: Quoniam Abraham duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libera. Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est: qui autem de libera, per repromissionem: quae sunt per allegoriam dicta. Haec enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina, in servitutem generans: quae est Agar: Sina enim mons est in Arabia, qui coniunctus est ei quae nunc est Jerusalem, et servit cum filiis suis. Illa autem, quae sursum est Jerusalem, libera est; quae est mater nostra [...] Nos autem fratres, secundum Isaac promissionis filii sumus», Gal, 4, 22-24).

767 *Dalila huida*: en la Biblia no se dice nada acerca de esa supuesta fuga; tras entregar a Sansón a los filisteos, Dalila no vuelve a ser mencionada.

785 *pues al*: Pando dice «pues el», que es algo confuso en el contexto. «Pues al» debe entenderse en el sentido de «puesto que», con lo que la frase entre guiones quiere decir: «puesto que te veo tan otro y tan extraño».

808 *a costa ... destruida*: «a costa» tiene equivale a «por culpa [tuya]»; el pronombre «la» es necesario para dar sentido a la frase. El ms. altera la frase de la siguiente forma: «Primero / mi fiero rigor severo, / no ya celosa, ofendida, / a costa sabrá mostrar, de tu vida, / que no hay peor rencor / que el que fue amor primero» (fol. 21r).

816 *sin comer cuarenta días*: alusión a las tentaciones de Jesús en el desierto: «fue llevado por el Espíritu al desierto y tentado allí por el diablo durante cuarenta días».

No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre. Dijo el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: No sólo de pan vive el hombre» («et agebatur a Spiritu in desertum diebus quadraginta, et tentabatur a diabolo. Et nihil manducavit in diebus illis; et consummatis illis, esuriit. Dixit autem illi diabolus: Si Filius Dei es, dic lapidi huic ut panis fiat. Et respondit ad illum Jesus: Scriptum est: Quia non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei», Lc, 4, 2-4).

818-19 *Sed, hambre y cansancio es lo que a buscar vengo*: aunque estos versos dan la impresión de ser cita de la Biblia, no he podido localizar el pasaje.

820-23 *nunca ... viva*: la Simplicidad, acompañando a Emanuel, hace la función de gracioso de este auto, poniendo el contrapunto chistoso a los elevados conceptos teológicos que discutirán los demás personajes; como se dice en el v. 531, va vestida de villano. Este personaje alegórico hace con cierta frecuencia de gracioso en los autos calderonianos, llamado también Simplicio (*La primer flor del Carmelo*) o Inocencia (*El gran mercado del mundo*). Como Leavitt ha puesto de manifiesto («Humor in the autos»), es notable la carga humorística que estos graciosos aportaban a muchos autos de Calderón.

827-30 *paraíso ... subí*: la inocencia (tanto en su sentido de «pureza» como en el de «falta de conocimiento») residía en el hombre (Adán) cuando Dios lo puso en el jardín del Edén; pero la malicia (serpiente) le llevó a probar el fruto prohibido del árbol de la ciencia, y fue expulsado del paraíso (Gn, 2-3). Desde entonces, perdió el hombre la inocencia, que sería restablecida por la bajada de Cristo a la tierra.

832-34 *falta ... simplicidad*: en su papel de gracioso, el personaje de la Simplicidad se atribuye la facultad de preguntar y decir disparates, sin poder ser reprendido por ello, ya que va implícito en su carácter bufonesco.

841 *símbolo del cordero*: como ya hemos dicho, el cordero inocente, anunciado por San Juan Evangelista, es símbolo de Cristo (véase nota a vv. 590-92).

842 *un buen Juan*: «frase con que se explica el genio dócil y fácil de engañar del alguno» (*Aut*).

850-54 *eterna ... esencia*: se refiere a las llamadas apropiaciones, o atribuciones que, por afinidades, se establecen entre las obras y las propiedades de las Personas divinas: a Dios Padre se atribuyen aquellas que tienen que ver con el poder; al Hijo, aquellas en que predomina la sabiduría; y al Espíritu Santo, aquellas en que destaca el amor. Comp. «Padre, Hijo, Espíritu Santo, / tres personas y una esencia, / aunque un mismo poder son, / una sabiduría mesma / y un mismo amor, no es cuestión / que por atribución tengan / amor, ciencia y poder, dando / al Padre el poder, la ciencia / al Hijo, como el amor / al Espíritu» (*Loa para El Año Santo de Roma*, vv. 21-30; en nota a estos versos, Arellano y Cilveti aportan algunos testimonios interesantes de la literatura religiosa).

818-58 *sed ... tocado*: desde el v. 818 hasta aquí, repite Calderón los versos de una conversación entre Emanuel y la Inocencia en *La vacante general*: «EMANUEL.- Frío, hambre y cansancio es / lo que a buscar vengo. INOC.- Yo / nunca esas cosas buscara, / sin buscarlas las hallara, / y más aquí, donde no / hay quien sin zozobras viva; / nunca yo viniera acá, / a estar en mi mano, ya / que una vez me vi allá arriba. / En el Paraíso nací / de la Original Justicia, / de él me arrojó la Malicia / y a los cielos me subí. / La Inocencia soy, licencia / tengo de ser siempre; pues / va de preguntas, que es esta / la pensión de la Inocencia: / ¿por qué de allá me has traído? / EMAN.- Por

que importó haber bajado / de Inocencia acompañado, / puesto que el Cordero he sido, / símbolo suyo fiel, / de que esa voz es indicio, / desde el primer Sacrificio / de los corderos de Abel. / INOC.- Pues ya que al mundo viniste / en traje tan peregrino, / ¿a qué ha sido este camino? / EMAN.- ¿La primera vez no oíste / en la nueva alegoría / de oposición a que hoy / llama? INOC.- Sí. EMAN.- Pues si yo soy / la Eterna Sabiduría, / puesto que la Omnipotencia / de mi Padre, es Sumo Honor / de su espíritu el Amor, / como de su hijo la Ciencia, / y éste soy yo, claro está, / que a certamen donde oí / llamar a los sabios, a mí / venir me ha tocado» (VG, 480).

861 *témporas de Trinidad*: témporas eran los periodos de ayuno preceptivo de la iglesia, realizados para «implorar la gracia del Espíritu Santo en los órdenes de los clérigos» (Aut). Se repartían durante las cuatro estaciones del año, de tres en tres meses. Las de Trinidad eran las correspondientes a abril, mayo y junio, es decir, la época del Corpus Christi, cuando se representaban los autos sacramentales.

862 *dominica en Pasión*: el domingo de pasión es el quinto de la cuaresma y el segundo antes de pascua, y marca el comienzo de la Semana Santa. Los altares, crucifijos, estatuas e imágenes se cubren de violeta. Es un tiempo especial para la reflexión sobre la pasión y Muerte de Cristo (NCD, 732).

870 *patronato de legos*: «es el derecho que los legos tienen de presentar o nombrar algún eclesiástico, para servir el oficio o beneficio, fundado por él o por sus antecesores» (Aut).

871 *hijo de varón*: Cristo, en el Evangelio, se designa a sí mismo frecuentemente con el título mesiánico «hijo de hombre» (véase Mt, 9, 16; Mc, 8, 31, etc), siguiendo la profecía de Daniel: «y vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre» («et ecce cum nubibus caeli quasi filius hominis veniebat», Dn, 7, 13).

874 *excusado*: «cierto subsidio impuesto en las rentas eclesiásticas, por concesión de Su Santidad, al rey nuestro señor, en que exime y excusa un dezmero de cada pila para ayuda a los gastos de la guerra contra infieles» (Cov). Cristo, puesto que aspira a ordenarse sumo sacerdote, estará obligado a pagar este impuesto eclesiástico.

879 *ama*: además de cargar Cristo con el excusado, deberá soportar también lo no excusado, es decir, lo que no se puede dejar de hacer, que, en el caso de los clérigos, es sufrir el castigo demoníaco de la correspondiente ama de llaves. El chiste de la Simplicidad enlaza con el repertorio del teatro cómico áureo, en el que el ama, dueña o vieja era protagonista con frecuencia, y siempre desde un punto de vista satírico.

887-94 *pero ... suficiencia*: repetición también de versos de *La vacante general*: «¿por qué tan pobre viniste / y a pretensiones? EMAN.- Porque / así en favor no se ve / que mi mérito consiste, / quiero que luzca por mí / y no por mi autoridad / de mis Ciencias la Verdad» (VG, 480).

897 *gente que me acompañara*: parece referencia a la anunciación de San Juan Bautista: «y caminará delante del Señor en el espíritu y poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» («Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae, ut convertat corda patrum in filios, et incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam», Lc, 1, 17).

901 *llevar la palma*: «frase con que se significa que alguno sobresalió o excedió en competencia de otros, mereciéndose el aplauso general» (Aut). No he podido documentar por qué es San Juan Evangelista quien se lleva la palma de entre los

llamados, aunque probablemente sea alusión a que era el discípulo amado de Jesús (véanse notas a vv. 509 y 681-82).

902 *Juan de buen alma*: otra expresión común, más o menos equivalente a la ya anotada «ser un buen Juan».

903-4 *Dame ... merezco*: «Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias» («Venit fortior me post me: cuius non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum eius», Mc, 1, 7; véase también Mt, 3, 11, y Io, 1, 27). Comp. «Dame tus pies, de quien no / el lazo tocar merezco, / pues solamente me ofrezco / a siempre seguirlos yo» (VG, 481).

905 *primo*: Isabel, madre de San Juan Bautista, «se encontraba de alguna manera emparentada con María de Nazaret», según el *Diccionario de la Biblia* de André-Marie Gerard.

908 *antes que nacido*: el Evangelio de San Lucas cuenta cómo antes de nacer, San Juan Bautista saltó en el vientre de su madre, cuando ésta fue saludada por la embarazada María. Calderón parece aludir a este episodio, al decir el Bautista que, figuradamente, abrazó a Emanuel antes de nacer: «Et factum est, ut audivit salutationem Mariae Elisabeth; exultavit infans in utero eius, et repleta est Spiritu sancto Elisabeth» (Lc, 1, 41).

909-12 *Yo ... tocar*: el sentido de estos versos es «Yo no te pido los brazos, ya que, por mi humildad, sólo me atreveré a tocar tus pies».

917 (acot.) *reclinado*: San Juan Evangelista, el «discípulo amado» de Jesús, descansó en el pecho del Mesías durante la última cena (Io, 13, 23 ss.).

926 *cuatro humildes pescadores*: los cuatro apóstoles pescadores (Pedro, Andrés, Santiago y Juan) a quienes dirigió Cristo (no el Bautista, como se sugiere aquí) la predicación en la ribera del lago de Genesaret (véase nota a v. 516). Comp. «En el desierto la voz / de un público edicto di, / en cuyos ecos corrí / por todo el aire veloz. / Los príncipes y señores / de él noticia no tuvieron, / y solamente me oyeron / cuatro humildes pescadores» (VG, 480); «De suerte que si no son / cuatro pobres peregrinos / y míseros pescadores, / ninguno escucharme quiso» (*Triunfar muriendo*, vv. 1291-94).

934-41 *alcázar ... triunfante*: de nuevo la imagen del templo de Sión como símbolo de la Jerusalén militante (véase nota a vv. 581-84), alcázar de la fe cristiana. Toda esta imagen de la nueva Jerusalén, la Jerusalén triunfante, sigue la ya mencionada descripción del Evangelista: «Tenía un muro grande y alto, y doce puertas, y sobre las doce puertas, doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel [...] El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del cordero» («Et habebat murum magnum et altum, habentem portas duodecim, et nomina inscripta, quae sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel [...] Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim apostolorum Agni»; Apc, 21, 12-14). Comp. «son las piedras / de Jerusalén triunfante / en la Militante Iglesia / las virtudes de los justos, / reedificando con ellas / las murallas de Sión» (*Año Santo de Roma*, vv. 1799-1804). Glaser observa que «since such a ceremony normally takes place in a Church, Calderón moves the action from Jerusalem to the New Jerusalem of Apocalypse [...] that is to say the Holy City which is also a heavenly temple» («Calderón's *El Orden*», 412).

951 *Rey de la Gloria*: como Emanuel ha solicitado, estos versos que anuncian su entrada en la nueva Jerusalén son paráfrasis de un salmo de David: «Alzad, ¡oh

puertas!, vuestros dinteles; levantaos, ¡eternos portales!, para que entre el Rey de la Gloria. ¿Quién es este Rey de la Gloria? Es Yavé, el Dios de los ejércitos. ¡Ese es el Rey de la Gloria! Selah» («Attolite portas principes vestras, et elevamini portae aeternales: et introibit rex gloriae. Quis est iste rex gloriae? Dominus virtutum ipse est rex gloriae», Ps, 24, 9-10; Vg, 23, 9-10). Comp. «TODOS.- ¡Ah de la Iglesia! VOZ.- (Dentro.) ¿Quién llama? / (Cantando esta.) / BAUT.- Abrid las puertas, abrid. / VOZ.- ¿A quién? BAUT.- Al Príncipe vuestro, / y publicando victoria / entrará el Rey de la Gloria» (VG, 481).

957-66 *abrir la puerta ... grados*: el bautismo es el primer sacramento, o sacramento de iniciación y regeneración, la «puerta de la iglesia» (NCD, 92). Comp. «MUERTE.- ¿Quién eres, cándido niño... / PECADO.- ...que deste soberbio alcázar... / MUERTE.- ...que deste grande edificio... / LOS DOS.- ...a la primer puerta estás? / BAPTISMO.- Soy el primero ministro» (*Triunfar muriendo*, vv. 860-64). La relación se establece con las funciones atribuidas a la orden inferior -hoy suprimida- del Ostiario: «el que tiene potestad (en virtud del orden o grado menor eclesiástico que se le ha conferido) para admitir los dignos a recibir el sacramento de la eucaristía, y excluir los indignos. Dánsele las llaves de la puerta de la iglesia» (*Aut*).

971 *armonía*: la música, «sonoro estruendo», en este contexto. La expresión «métrica armonía» es frecuente en Calderón para indicar el sonido de la música; Arellano y Cilveti anotan abundantemente este sintagma en *El Año Santo de Roma* (v. 14), recordando las burlas anticulistas de Quevedo: «Quien quisiere ser culto en solo un día / la jeri aprenderá gonza siguiente: / fulgores, arrogar, joven, presente, / candor, construye, métrica armonía».

973-74 *piélagos ... viento*: se llamaba piélagos a las profundidades marinas, o a alta mar; en este caso, aplicado al aire, hay que entenderlo como correlación antitética con «campanas del viento»: campaña «metafóricamente se llama el cielo y el mar, por su llanura y extensión» (*Aut*), y es el sentido que parece estar presente aquí; aplicado precisamente al cielo, es metáfora favorita de Calderón, como explican Arellano y Cilveti anotando los siguientes versos de *El Año Santo de Roma*: «y entre las dos campanas / del cielo y de la tierra, / a la voz desta métrica armonía» (vv. 12-14). Hay también unos versos similares en *El gran teatro del mundo*: «Campaña de elementos, / con montes, rayos piélagos y vientos; / con vientos, donde graves / te surcan los bajeles de las aves; / con piélagos y mares donde a veces / te vuelan las escuadras de los peces» (vv. 9-14); el v. 30 de *El gran mercado del mundo* dice: «piélagos surcas de rayos».

975 *deshecha tormenta*: «borrasca, temporal o tormenta deshecha. Modos de hablar con que se expresa una furiosa y peligrosa tempestad o tormenta» (*Aut*).

977-80 *monte ... acentos*: versos bastante confusos; una interpretación podría ser la siguiente: para anunciar la entrada de Cristo en Jerusalén, han salido la Música y la Fe, probablemente con gran estruendo musical, según se quejan el Judaísmo y la Gentilidad, quienes salen también, intentando impedir que se dé noticia de la fama de Cristo, que se extiende por todas partes (según el símil con los elementos de la tormenta que, como ya hemos explicado, corresponde al sentido bíblico de la llegada del Mesías: véase nota a vv. 685-85). El eco del anuncio de la entrada de Cristo en la ciudad santa (que la Fe, la Música y el Bautista han ido repitiendo en los versos anteriores), y el monte Sión (Jerusalén, por antonomasia, como hemos visto: véase nota

a vv. 581-84 y 934-41), son, respectivamente, el bandido que «roba los acentos de las cláusulas» (es decir, que acalla la voz de los preceptos de la ley escrita), y el pirata que las echa a pique, invalidándolas. Comp. «En hora dichosa venga, / digan los dulces acentos / una y mil veces, sin que / nada les usurpe el eco, / bandolero de los aires, / que se queda con los medios» (EC, 413).

971-84 *Suspended ... gobierno*: comp. «GENT.- Suspende las dulces voces. / JUD.- Cesen los cantados versos. / GENT.- Que en los piélagos del aire. / JUD.- Que en las campañas del viento. / GENT.- Deshecha tormenta corren. / JUD.- Hallan prevenido riesgo. / GENT.- Cuando hecho el Monte Pirata. / JUD.- Cuando hecho bandido el eco. / GENT.- Sus cláusulas echa a fondo. / JUD.- Hurta o roba sus acentos. / GENT.- Que quiero saber, pues yo / soy todo el Romano Imperio / y Gentilidad me aclamo / por la gente que gobierno. / JUD.- Que quiero saber, pues soy / de todo Israel el Pueblo» (MM, 306).

987-90 *¿Eres ... suelo!*: puede ser referencia al juicio de Jesús ante el sanedrín: «¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito? Jesús dijo: Yo soy» («Tu es Christus, Filius Dei benedicti? Jesus autem dixit illi: Ego sum», Mc, 14, 61-62) o al prendimiento en el huerto: «Así que les dijo: Yo soy, retrocediron y cayeron en tierra» («Ut ergo dixit eis: Ego sum, abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram», Io, 18, 6). Comp. «JUD.- ¿Eres tú acaso? EMAN.- Yo soy. (Cae el JUDAÍSMO en tierra.) / JUD.- ¡Ay de mí! Tu voz ha sido / trueno, que en mortal desmayo / trajo disfrazado el rayo / que me ha postrado y rendido» (VG, 481-482).

1005 *libro de los predestinados*: el libro de la vida, donde tiene Dios escritos a los predestinados a su gloria, y del que están prescritos los pecadores: «Pero perdónales su pecado, o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito. Yavé dijo a Moisés: Al que ha pecado contra mí es al que borraré de mi libro» («aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo quem scripsisti. Cui respondit Dominus: Qui peccaverit mihi, delebo eum de libro meo», Ex, 32, 32-33); «Que sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos» («Deleantur de libro viventium: et cum justis non scribantur», Ps, 68, 29); *precito*: «condenado a las penas del infierno» (*Aut*). Comp. «SABID.- Ese libro soberano, / es el libro de Memoria / de Dios, donde su cuidado / tiene asentados y escritos / todos los predestinados» (MM, 304).

1016 *para quien vine el primero*: la Gentilidad queda relegada aquí a un segundo plano momentáneo, para dar realce a la preferencia por el Judaísmo, el antiguo pueblo elegido, al que fue dirigida en primer lugar la predicación de Cristo. Sobre este asunto escribió San Pablo varios pasajes de su epístola *A los romanos*; véase, por ejemplo, 1, 16: «Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero» («Non enim erubescio evangelium. Virtus enim Dei est in salutem omni credenti, Juaeo primum»). Comp. «CRIS.- Yo hablaré después contigo / (Gentilidad) en habiendo / respondido al Judaísmo, / con quien he de hablar primero» (MM, 306); «Fui el primero al Judaísmo / y, habiéndole de ti dado / claras noticias, me dijo / que tal Rey no conocía. / De allí pase al Gentilismo / el cual, viéndose ocupado / en los torpes sacrificios / de sus dioses, se excusó / diciendo, señor, lo mismo» (*Triunfar muriendo*, vv. 1282-90).

1020 *soy quien soy*: véase nota a v. 757; comp. «JUD.- Pues ¿quién eres? PEREG.- Soy quien soy» (DI, 956; también en VZ, 717 y PR, 977).

1026-27 *Levítico ... sacrificio*: el *Levítico* contiene los preceptos de la ley de los

sacerdotes, según la tradición rabínica; su primera parte (caps. 1-7) trata de los sacrificios rituales. La llegada de la ley nueva supone la abolición de los sacrificios levítico y la institución de la misa: «vacando en aquel instante / la variedad de preceptos / del Levítico» (*El Año Santo de Roma*, vv. 413-15).

1030 *día de saberlo*: es decir, el Corpus Christi, día dedicado a la celebración de la eucaristía.

1031-41 *dos nombres ... idioma*: misa quiere decir, en efecto, «enviada», y oblación, «ofrenda»; comp. «Llamase Misa, porque / Misa en la latina lengua / quiere decir enviada / si se traduce a la nuestra, / y como en nombre del hijo / es una enviada ofrenda / al Padre, la llama Misa» (MM, 302); «que enviada oblación es / la que quiere decir misa» (HP, 1183). Lo que no tiene sentido es la referencia aquí a un misal (el libro de resúmenes bíblicos que los sacerdotes utilizan para officiar la misa); Glaser cree que es un error de imprenta, y que «the author refers to the Hebrew word Missah (Deut. 16: 10), usually translated as oblatio», lo cual sería un nuevo caso de falsa etimología («Calderón's *El Orden*», 413, n. 33; véase, a este respecto, nuestra nota a vv. 41-46). No me parece plausible la hipótesis de una errata de imprenta; el origen de esta mala lectura debe ser anterior a la edición de Pando (o la de Apontes, que Glaser maneja), ya que en el ms. de la Biblioteca Municipal de Madrid la palabra aparece también con una tachadura al final: sólo permite leer «misa», que es la palabra correcta, pero originalmente llevaba alguna otra letra, tachada por alguien que advirtió que daba una lectura incorrecta (f. 27r).

1044 *lo mesmo*: para Glaser, la alusión al origen hebreo de la palabra «misa» ni es casual, ni se trata de una pedantería erudita, sino que esconde el propósito doctrinal de la obra: «The etymologies which Calderón furnishes do not necessarily reflect an indebtedness to the ecclesiastical writers of his time. So knowledgeable an author can hardly have been ignorant of the fact that his contemporaries looked askance at the fanciful Hebrew etymology of Missa which enjoyed a remarkable vogue in the Middle Ages» («Calderón's *El Orden*», 414); para él, la intención del autor es sugerir que el origen de la misa son las ceremonias judías, y que la iglesia es una prolongación del Israel del Antiguo Testamento.

1056-57 *pan ... sangre*: Emanuel, aspirante a ser, como sacerdote, el que ofrezca a Dios el sacrificio de la misa, se convierte así, según la forma sobrenatural que explica a continuación, en la ofrenda misma. Según la doctrina católica, en la eucaristía, el cuerpo y la sangre de Dios-hombre están real, verdadera, sustancial y perdurablemente presentes junto a su alma y su divinidad, para el alimento de las almas, en razón de la transustanciación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, que tiene lugar en el sacrificio incruento del Nuevo Testamento, es decir, la misa (NCD, 345).

1062-68 *sacrificio ... ellos*: en el sacrificio incruento de la misa (véase nota a vv. 197-98) el cuerpo de Cristo se recibe en forma de hostia consagrada, un blanco velo donde reside la divinidad invisible. La sustancia entera de Cristo se transforma, su cuerpo y su sangre se convierten en los accidentes del pan y el vino, donde permanece la divinidad. Comp. «dejando / de ser Pan, pasó a ser Carne / y Sangre, transustanciado / debajo de sus especies, / su cuerpo de un velo blanco» (IN, 1129); «Blanco velo, a quién encubres / saber tengo, y qué sustancia / debajo de las especies / se comprehende» (PCT, 361); «este Pan sacramentado / en Carne y Sangre está transustanciado, / porque cinco palabras excelentes / sólo dejan de Pan los

accidentes, / no de Pan la substancia» (*El gran mercado del mundo*, vv. 929-33). Véase la nota de Arellano y Cilveti a «blanco velo» en *El Año Santo de Roma*, v. 310.

1079 *sacramento*: teológicamente, sacramento es un signo perceptible, instituido por Cristo para significar y dar la gracia. Lo esencial de un sacramento es: un rito externo, significativo y productivo de gracia, y de institución divina (NCD, 844). Calderón acostumbraba a versificar la definición agustiniana de sacramento; comp. «pues vuestra definición / es, a piedades del cielo, / el ser visible materia / de invisible gracia, siendo / signos de cosas sagradas / que en material elemento / os dejáis ver a los ojos, / debajo de cuyo velo, / divina virtud incluye / oculta salud, haciendo / en exteriores señales / interiores los efectos» (*No hay instante*, vv. 537-548).

1083 *materia y forma*: el sacramento se compone de dos elementos: materia, el elemento determinable, y forma, las palabras que determinan la materia; juntas, significan y dan la gracia (NCD, 844).

1095 *renacer a nueva vida*: sobre el bautismo como nueva vida, véase nota a vv. 478-81; comp. «segunda vez nacerán / de ti, siendo tú el Bautismo» (*Triunfar muriendo*, vv. 56-7).

1097-99 *anciano ... vivir*: el Judaísmo intenta rebatir los argumentos de Emanuel con falsos silogismos, pero la doctrina católica explica que la nueva vida que da el bautismo no es, evidentemente, en el sentido fisiológico, sino que se trata de un renacer en la gracia. Estos versos remedan un pasaje del Evangelio de San Juan, donde el fariseo Nicodemo interroga a Cristo: «¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer? Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos» («Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris suae iterato introire, et renasci. Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei», Io, 3, 4-5). Comp. «PECADO.- Que es delirio / pensar que pueda volver / al vientre de que ha nacido / el Hombre a vivir de nuevo. / CONFIRMAC.- El Bautismo no te ha dicho / que ha de nacer de la carne / y natural apetito / sino que, regenerado, / puede nacer de Dios mismo, / hijo de Dios por la Gracia» (*Triunfar muriendo*, vv. 916-25).

1107 *circuncisión*: señal de la alianza entre Dios y su pueblo, dada por Yavé a Abraham: «circuncidad todo varón, circuncidad la carne de vuestro prepucio, y ésa será la señal de mi pacto entre mí y vosotros» («Circumcidetur ex vobis omne masculinum: et circumcidetis carnem praepucii vestri, ut sit in signum foederis inter me et vos», Gn, 17, 10-11). Según la tradición, la circuncisión es tipo del bautismo, ya que suponía la incorporación a la ley divina, y debía realizarse a los niños a los ocho días de nacidos. Los teólogos consideran que la circuncisión de la ley natural y la ley mosaica es un sacramento, instituido por Dios para remisión del pecado original; como se dice en los versos siguientes, éste y otros sacramentos de la ley mosaica (el cordero pascual, la ordenación de sacerdotes y las purificaciones) no producían la gracia, sino que despertaban la fe y la disposición para conseguir de Dios la infusión de la gracia (NCD, 844). San Pablo desarrolló una explicación del verdadero significado de la circuncisión en *Romanos*, 2, 25 ss.

1109ss *distingo ... niego*: lenguaje característico de las disputas escolásticas y filosóficas, que Calderón conocía bien, y que suele utilizar para sus autos de tema

controversial. Comp. «a resumir lo formal / de tu silogismo vuelvo. / Dios a la Fe prometió / altos milagros: concedo / la mayor [...] distingo / la menor» (*No hay instante*, vv. 252-260).

1132 *confirmación*: sacramento de la ley nueva en el cual se comunica el Espíritu Santo a la persona bautizada, para hacerla un verdadero y perfecto cristiano, y un soldado de Jesucristo. El administrador de este sacramento es un sacerdote; dado que imprime un carácter en el alma, no puede ser repetida. Requiere, por parte del receptor, un estado de gracia y un conocimiento dispuesto para la fe y la doctrina cristianas (*NCD*, 242).

1144 *confirmado en la gracia*: un estado del alma otorgado por la providencia de Dios a unos pocos privilegiados, a los que, a pesar de la debilidad humana y la fuerza de la tentación, se elige santos de Dios, ya que, por la santificación de la gracia y por sus virtudes innatas, están fortalecidos para no cometer pecados mortales (*NCD*, 242).

1147 *albedrío*: el tema de la facultad del hombre para crear su propio destino es fundamental en la obra de Calderón, que sigue, fundamentalmente, la doctrina agustiniana en *Del libre albedrío*. En sus autos, sin embargo, el personaje del Albedrío suele hacer papeles de gracioso y loco, ya que se asocia con el apetito y el gusto; como explica Frutos (*La filosofía de Calderón*, 194-214), ello se debe a la distinción que Calderón establecía entre el libre albedrío y la voluntad. Comp. «pero por eso les di / albedrío superior / a las pasiones humanas, / por no quitarles la acción / de merecer con sus obras» (*El gran teatro del mundo*, vv. 931-35).

1148 *obrar bien o mal*: un sacramento no otorga la gracia si no se recibe con la predisposición necesaria; sin embargo, los teólogos enseñan que, cuando se cambia la mala disposición, entonces el sacramento recibido otorga la gracia; esta doctrina es segura para el bautismo, y es probable para los otros sacramentos, excepto la eucaristía y la penitencia, que no restituyen (*NCD*, 844).

1153-56 *penitencia ... absuelvo*: la penitencia es un sacramento de la ley nueva, instituido por Cristo, para la remisión de los pecados mortales cometidos después del bautismo; su forma es la absolución del sacerdote (*NCD*, 742).

1161 *delegada potestad*: el poder de perdonar pecados fue inequívocamente otorgado a los apóstoles, y, consecuentemente, a sus sucesores, dado que la iglesia es permanente e inalterable (*NCD*, 742; véase nota a vv. 153-56). En efecto, Cristo dejó encomendada esta función a sus apóstoles: «a quien perdonáreis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos» («quorum remisieritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt», Io, 20, 23); «cuanto atáreis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatáreis en la tierra será desatado en el cielo» («quacumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in caelo: et quacumque solveritis super terram, erunt soluta et in caelo», Mt, 18, 18), teniendo los términos atar y desatar el significado moral de «prohibir» y «permitir» en la literatura rabínica de la época.

1172 *Herodes ... esto*: «andar o ir de Herodes a Pilatos», ir un asunto de una persona a otra, y de mal en peor. Comp. «APET.- Desde Herodes a Pilatos / bueno se anda el cumplimiento» (*DI*, 960).

1180 *no se da en lo alegórico tiempo*: la Gentilidad, incapaz de rebatir los argumentos de Emanuel, recurre a los conocimientos de Pablo. La respuesta de éste a la invitación, reconociendo la contradicción temporal que supone ponerse a discutir con

Emanuel, refleja una de las licencias poéticas de Calderón, que utilizaba estos anacronismos para dar más énfasis a la alegoría; comp. «IGNOR.- ¿Esto es de la Misa? SABID.- Sí, / que como voy sólo a efecto / de explicarla, poco importa / la confusión de los tiempos» (MM, 307); «y pues aquí nos vemos, / ser representable idea / de alegórico concepto / en quien retóricos tropos / no dan ni lugar ni tiempo» (*No hay instante*, vv. 280-4; en nota a estos versos y en la Introducción, 21-2, dan los editores de este auto otros ejemplos y explicaciones sobre el uso calderoniano de la libertad cronológica. Fray Hernando de Talavera ya advertía que no hay que sorprenderse de estas incoherencias cronológicas, «porque estos sagrados misterios que en la Missa se representan no van segund la orden del tiempo en que acaescieron» (*Devoto tratado de las ceremonias de la Missa*, 1496?, cap. XLIX; cito de Arias, «Análisis de *Los Misterios*», 195, n. 29). En otras ocasiones, Calderón lo llama «tiempo sincopado», como hace en *El sacro Parnaso*, para explicar el encuentro entre San Agustín y Santo Tomás de Aquino: «De conocerte me huelgo, / ya que (la objeción salvada) / es sincopa de los tiempos / nuestra representación» (SP, 783).

1186-90 *causa ... vida*: comp. «Que puesto que tiene el agua / sobre tus fuerzas dominio, / hoy de una causa he de ver / si dos efetos consigo, / una vez porque la vierto / y otra porque la recibo. / PECADO.- Yo también porque segunda / vez no suceda lo mismo, / haré del hierro cadena / porque otra vez fugitivo / huir no puedas, consiguiendo / los dos efetos distintos / también de una causa yo» (*Triunfar muriendo*, vv. 1051-63).

1196-1206 *sacramentos de vivos y de muertos*: al bautismo y la penitencia se llama sacramentos de los muertos porque su propósito principal es perdonar los pecados y dar vida espiritual a través de la gracia; los otros sacramentos se llaman de vivos, porque aumentan la gracia ya existente en el alma. Esta división no es absoluta: a veces un sacramento de muertos puede simplemente aumentar la gracia, y a veces un sacramento de vivos, como la extremaunción, puede redimir de pecados mortales (NCD, 844).

1212 *eucaristía*: es el más noble de los sacramentos, ya que contiene al propio Cristo (NCD, 844). Calderón suele utilizar la expresión ponderativa de «aumento» para referirse a la especial consideración de la eucaristía como sacramento; para una información más amplia sobre este tópico, véase *No hay instante*, nota a v. 8.

1221 *darse a partido*: «Metafóricamente se toma por ceder del empeño u opinión» (Aut). Comp. «Mas yo mi jurisdicción / no he de dar a esos partidos» (*Triunfar muriendo*, vv. 959-60).

1224 *pluma y acero*: sobre esta aplicación a San Pablo del tópico armas / letras, junto con la alusión a su crueldad en la persecución de los cristianos, véanse notas a vv. 649-50 y 651-52.

1231 «Saulo, ¿por qué me persigues?»: véase nota a vv. 494-97.

1232 *relámpago y trueno*: como ya hemos dicho, Calderón pensaba que el trueno precedía al rayo (véase nota a vv. 685-88).

1223-44 *apelando ... abiertos*: comp. «No solamente / con la pluma mi desvelo / lidiará en defensa desta / docta inteligencia; pero / con la espada lo argüiré / cuando orgulloso y soberbio / contra los incircuncisos / esgrima el templado acero. / CRIS.- Entonces, y ahora yo, / rendirte y postrarte pienso / con sola una voz. PABLO.- ¿A mí / con voz? CRIS.- Sí. PABLO.- ¿Cómo? CRIS.- Diciendo: / Pablo, ¿por qué me

persigues? (Cae en el suelo.) / PABLO.- Calla, que esa voz me ha muerto; / mas no, la vida me ha dado; / pues iluminado veo / en favor de mi fortuna / todos los Cielos abiertos / del desbocado caballo / de mi arrogancia, en el suelo / caigo, rendido a tu voz; / caigo, postrado a tu acento» (MM, 308).

1256 *lince*: «fig. Persona aguda, sagaz» (Acad).

1251-74 *Ya Pablo ... reverencio*: comp. «PABLO.- Ya Pablo no soy; / ya no vivo en mí mismo, / porque vive Cristo en mí; / y en fe de que le obedezco, / la pluma con que escribí / de nuestra Ley los secretos, / ocuparé en su Alabanza / Su Venida persuadiendo / a ti y al mundo; y porque / de turbado a hablar no acierto, / he de hablarte por escrito, / y así una Epístola empiezo» (MM, 308).

1276 *tercer cielo*: alusión a las revelaciones de San Pablo: «Scio hominem in Christo ante annos quatordecim (sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit), raptum huiusmodi usque ad tertium caelum» (2 Cor, 12,2).

1278 *gremio*: «el gremio de la iglesia llamamos la congregación de los fieles, la comunión de los Santos, porque los ampara y abriga a todos» (Cov); comp. «es cierto / ser de aquellos forajidos / que, apóstatas de mi gremio» (*No hay instante*, vv. 90-2).

1282 *Corinto y Efeso*: tres de las epístolas de San Pablo, *A los efesios* y las dos *A los corintios*. La alusión de la Fe se refiere a la vida licenciosa que reinaba en Corinto, donde se rendía culto a Venus y donde había, también, una sinagoga judía. Las cartas a los corintios las escribió San Pablo desde Éfeso, donde predicó durante varios años; en esta rica ciudad comercial se rendía culto a una divinidad asiática asimilada a la Diana latina.

1282-84 *Lección ... corintos*: también en *Los misterios de la misa* leía Pablo en escena una de sus epístolas: «Lección de Epístola que / Pablo escribe a los hebreos» (MM, 308).

1286 *la del día*: los versos que dice a continuación San Pablo son cita casi textual de un pasaje de *Corintios* que se leía en la misa del Corpus Christi, es decir, el día que se representaba por primera vez el auto sacramental. Por eso está el Evangelista tan seguro que ha de ser la correspondiente a esa fecha.

1287-1320 *Hermanos ... mesmo*: «Ego enim accepi a Domino quod et tradidi vobis, quoniam Dominus Jesus in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: hoc facite in meam commemorationem. Similiter et calicem, postquam coenavit, dicens: Hic calix novum testamentum est in meo sanguine: hoc facite quotiescumque bibetis, in meam commemorationem. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, et calicem bibetis: mortem Domini annuntiabitis donec veniat. Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de calice bibat. Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit: non diudicans corpus Domini» (1 Cor, 11, 23-29). Este mismo pasaje lee Saulo en *No hay instante*, vv. 1413-1480.

1330 *reclinarme*: véase nota a la acotación antes del v. 917.

1339-50 *libro ... Evangelio*: el paso del misal de uno a otro lado del tablado, en imitación de la misa, adquiere un valor simbólico; a la izquierda de la Fe están el Judaísmo y Pablo con el misal; el Bautista lo lleva hacia la derecha de la Fe (es decir, la izquierda del espectador), donde está la Gentilidad. La predicación abandona así al

antiguo pueblo elegido para dirigirse a los romanos, así como San Pablo (la Epístola) se acerca, una vez convertido, a San Juan (el Evangelio). No se especifica que Pablo cambie también de ubicación, ya que el Bautista se ofrece como ministro para transportar el misal, pero probablemente lo haría junto a éste; así ocurría también en una escena muy similar de *Los misterios de la misa*: «PABLO.— Yo la llevaré, porque / pasar el libro del diestro / lado al siniestro sea / de hoy ceremonia, advirtiéndolo / que la Ley Escrita pasa / a la Ley del Evangelio» (MM, 309; véase también VG, 485).

1352-72 *Juan ... eterno*: cita de la predicación de Cristo ante los judíos en la sinagoga de Cafarnaúm: «Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die. Caro enim mea, vere est cibus: et sanguis meus, vere est potus; qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me. Hic est panis qui de caelo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum» (Io, 6, 54-58). Una vez más, se trata de sustituir la ley escrita por el Evangelio: el maná del Antiguo Testamento era sólo tipo de la eucaristía, ya que no podía, al contrario que ésta, dar la vida eterna a quien lo recibía. Por ello, los padres del pueblo de Israel murieron, aunque en el texto de nuestro auto el verbo utilizado es «bebieron», probablemente por errata (asimilación con «comieron»), ya que «murieron» encajaría perfectamente con la métrica del pasaje y traduciría literalmente el versículo del Evangelista, que es lo que Calderón pretende hacer aquí.

1373 *bergante*: «pícarón, sin vergüenza, de malas costumbres y condición, no sólo vil, sino perversa y maliciosa» (*Aut*).

1374 *Laus tibi Christe*: tras la lectura del Evangelio, era pronunciada esta frase por el acólito, de ahí la imprecación del gracioso. Como señala Glaser, Calderón va siguiendo todos los pasos para poner en escena la misa de Jueves Santo, «to increase the devotional impact of the auto» («Calderón's *El Orden*», 417).

1385-86 *Yo ... suspendo*: la Gentilidad tiene una réplica muy parecida en *Las órdenes militares*: «Mi voto suspendo, puesto / que no se ha de oír que en esto / vino la Gentilidad» (OM, 1032-33).

1387-88 *Quizá ... presto*: es decir, que mientras la Gentilidad está pensando cómo votar, Emanuel dirá el orden de la Misa.

1391 *quitarle la vida*: como en tantos otros autos calderonianos, se acusa al judaísmo de ser el responsable de la muerte de Cristo; la Gentilidad ha venido, progresivamente, acercándose al lado de la cristiandad, y el hebraísmo queda como único y criminal enemigo de la fe. La Sinagoga, que va a iniciar ahora su monólogo de denuncia contra Cristo, actúa formalmente como fiscal, y el castigo que solicita en los versos finales de su parlamento corresponde, efectivamente, al que Cristo recibió (véase nota a vv. 1493-98).

1393-1400 *voz ... cabello*: comp. «qué volcán / es el que en el pecho engendra / una nieve que le abrasa, / una llama que le hiela, / tan poderosas, que el labio / balbuciente, que la lengua / trabada, torpe la voz, / helada la planta, ciega / la vista, todo delira, / todo arde y todo tiembla?» (*No hay instante*, vv. 1567-75); «y arrastrando por la tierra / yerto el pecho, la voz muda, / torpe el labio, balbuciente /

la lengua, pálida y mustia / la tez del rostro, embargado / el aliento, y mal enjutas / las mejillas» (LQ, 290-91).

1423-28 *Óseas* ... *Isaias*: véanse notas a vv. 721-23 y 724-25.

1431 *Salomón* ... *llama*: el *Cantar de los Cantares* trata de los amores de Salomón con la hija del faraón, que, en la tradición exegética cristiana, son tipo del amor, o preferencia, de Yavé hacia Israel, su pueblo elegido. La relación que establece la Sinagoga se basa en los cantos que en el texto bíblico intercambian el Esposo y la Esposa: «Ven del Líbano, esposa, ven del Líbano, haz tu entrada» («Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni», Cn, 4, 8).

1446 *aplauzo del pueblo*: la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén: «Al día siguiente, la numerosa muchedumbre que había venido a la fiesta, habiendo oído que Jesús llegaba a Jerusalén, tomaron ramos de palmera y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor y el Rey de Israel!» («In crastinum autem turba multa, quae venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Jesus Jerosolymam, acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini, rex Israel», Io, 12, 12-13).

1462 *ponerle impedimento*: la Sinagoga intenta impedir la ordenación de Emanuel acusándole de adúltero y mentiroso; según Glaser, estas acaloradas denuncias tienen su base en el derecho de impugnación de los ordenantes: «Exercising the people's privilege of impugning on moral grounds an ordinand, she again bitterly denounces Immanuel for having reneged on his promise of marriage» («Calderón's *El Orden*», 417).

1466 *escándalos*: en numerosos pasajes del Evangelio se alude al escándalo público que provocaba la predicación de Cristo: «Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado?» («Tunc accedentes discipuli eius, dixerunt ei: Scis quia pharisaei audito verbo hoc, scandalizati sunt?», Mt, 15, 12; véase también 13, 57; 26, 31-34, y Mc, 6, 3). Comp. «JUD.- Causa de escandaloso / le hice» (MM, 313).

1471-2 *lamentos causados*: no está muy claro el sentido de estos versos, aunque puede ser un juego de palabras: los lamentos de Emanuel (en los vv. 748 ss) son no causados, es decir, injustificados; los de la Sinagoga, por su parte, son causados, en el sentido de *causa* como «proceso criminal que se actúa contra algún reo por delito cometido» (*Aut*), en relación con la «querrela criminal» que contra el esposo infiel presenta la ofendida esposa.

1473-78 *disensiones*: «¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensión. Porque en adelante estarán en una casa divididos tres contra dos y dos contra tres; se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra» («Putatis quia pacem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem. Erunt enim ex hoc quinque in domo una divisi; tres in duos, et duo in tres dividuntur: pater in filium et filius in patrem suum, mater in filiam et filia in matrem, socrus in nurum suam et nurus in socrum suam», Lc, 12, 51-53).

1493-98 *estremecidos* ... *universo*: estos versos de la Sinagoga aluden a los fenómenos naturales desatados tras expirar Cristo: «las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona, obscurecióse el sol y el velo del templo se rasgó por medio» («tenebrae facta sunt in universam terram usque in horam nonam. Et obscuratus est sol: et velum templi scisum est medium», Lc, 23, 44-45). En términos

similares se describe el terremoto que sucede a la muerte del Rey / Cristo de *Triunfar muriendo*: «Estremecida la tierra, / caducan montes y riscos, / titubean las ciudades, / deliran los edificios, / rásgase el velo del Templo, / chocan las piedras y esquivos / los monumentos, arrojan / de sí cadáveres fríos» (vv. 1533-40); comp. «HOMB.- ¿Qué impensado terremoto / nos ha oscurecido el cielo? / FE.- ¿Cómo a media tarde el sol / sin el ocaso se ha puesto? / JUD.- Estremecidos los montes / titubean de su centro. / PENIT.- Sus cadáveres la tierra / aborta» (DI, 961).

1502-4 *verdadero ... soy*: versos de sintáxis algo confusa: «Soy el verdadero esperado Esposo que ella dice».

1516 *rehusarlo ... esto*: el confuso sentido de estos versos es el siguiente: «No voy a negarme a ir contigo, ya que para eso vine, aunque piensas que fue para engañarte». Cristo no opone resistencia a ser preso y muerto, ya que su muerte es precisamente el triunfo de la vida; ya Isaías, en su vaticinio del siervo del Señor, había anunciado que sería «maltratado, mas él se sometió, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores» («Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum», Is, 53, 7); es también doctrina del Evangelista: «yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla» («ego pono animam meam, ut iterum sumam eam. Nemo tollit eam a me: sed ego pono meam a meipso, et potestatem habeo ponendi eam: et potestatem habeo iterum sumendi eam», Io, 10, 17-18). En *Triunfar muriendo*, el Rey (Cristo) retaba a batalla a la muerte con estas palabras: «Yo en ella buscarte afirmo / pues si yo no te buscara / nunca tú dieras conmigo» (vv. 1326-28). También en *Los misterios de la misa* se habla del prendimiento de Cristo, estableciéndose relaciones entre elementos de la liturgia de la Misa y su voluntario sacrificio: «JUD.- Sin resistencia alguna / se permitió al rigor de la Fortuna / sin extrañar la pena. / SABID.- La Caridad se explica en la Patena / que sobre el ara aplica / con que su voluntad nos significa. / JUD.- Mirándole entregarse sin defensa. / SABID.- Que ahora está ofreciendo la Hostia piensa» (MM, 312).

1522-24 *decir ... perseguiendo*: la Gentilidad, que ha ido mostrando sus dudas progresivamente (ya en los vv. 1163-70, aunque no comprendía bien el mensaje del Mesías, decía que parecía llevar razón), rehusa ahora la solicitud de ayuda del Judaísmo para perseguir a Cristo; es decir, se lava las manos como Poncio Pilato (Mt, 27), haciendo recaer toda la responsabilidad de su muerte en el Judaísmo, que se convierte en el gran enemigo deicida, mientras la Gentilidad, nuevo pueblo escogido, queda libre de toda culpa; comp. «GEN.- Nunca he [sic] de decir el tiempo / que la Gentilidad tuvo / parte en su perseguiendo; / tú, Judaísmo, le acusa, / que yo, con mejor acuerdo, / antes que ser en su muerte / cómplice, adorarle quiero» (MM, 310). Comentando este pasaje de *Los misterios de la misa*, decía Arias que «parece como si Calderón ignorase la parte histórica que Gentilidad (es decir, la autoridad romana) tuvo en esos hechos y luego después en los primeros siglos de la Iglesia» («Análisis de *Los Misterios*», 198, n. 36). También Entwistle advirtió que «Calderón considera eficaz el lavado de manos de Pilatos, y tiene cuidado de exceptuar a los gentiles del pecado de la crucifixión en todos los pasajes importantes» («La controversia», 228).

1529 *aunque me cueste la vida*: es decir, que piensa arriesgar la vida hablando al pueblo judío sobre la verdad del mensaje evangélico. Aquí hay, evidentemente, otro

caso de libertad cronológica, ya que había sido asesinado tiempo antes de Cristo. San Juan Bautista fue encarcelado por Herodes (hijo) cuando le dijo que no podía tener a Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Según San Mateo, Herodes «quiso matarle, pero tuvo miedo de la muchedumbre, que le tenía por profeta» («Et volens illum occidere, timuit populum: quia sicut prophetam eum habebant», Mt, 14, 5); la versión de San Marcos es algo diferente: «Herodes sentía respeto por Juan, pues sabía que era hombre justo y santo, y le amparaba, y cuando le oía estaba muy perplejo, pero le escuchaba con gusto» («Herodes enim metuebat Joannem, sciens eum virum iustum et sanctum: et custodiebat eum, et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat», Mc, 6, 20). Pero Herodías, enojada contra el Bautista, consiguió, valiéndose de una promesa hecha a su hija, que Herodes mandara degollarle y poner su cabeza en una bandeja (Mt, 14).

1535 *asistir hasta las aras*: el Evangelista, como ya hemos dicho, fue el discípulo amado de Jesús (véase nota a v. 509), con el que incluso tenía, al parecer, lazos de sangre; le acompañó en sus últimos momentos, y a él encomendó el Mesías el cuidado de la Virgen María (véase nota a v. 905).

1536 *romanos y hebreos*: otras dos de las epístolas paulinas, *Ad Romanos* y *Ad Hebraeos*.

1538 *a Defesios*: el chiste de la Simplicidad se basa en el juego de palabras con el título latino de una de las epístolas de San Pablo –la ya mencionada *Ad Ephesios* (véase nota a v. 1282– y el adjetivo *adefesio*, «persona de exterior ridículo y extravagante» (*Aut*).

1554-56 *diciendo ... oyendo*: a partir de aquí la Fe irá estableciendo las relaciones alegóricas entre los detalles que da la Sinagoga de la pasión de Jesucristo, y sus correspondencias en la liturgia; comp. «que diciendo él [Judaísmo] la Pasión / yo iré glosando la Misa» (MM, 312). Glaser apunta como fuente de estas interpretaciones alegóricas de la liturgia el *Rationale divinatorum officiorum* de Guillaume Durand (1286), que gozó de amplia difusión, como prueba el siguiente pasaje del jesuita Francisco Antonio: «el manípulo, que el sacerdote trae en el brazo izquierdo [...] nos representa la soga con que el Salvador fue atado a la columna [...] La estola que el sacerdote trae al cuello, y cruzada sobre el pecho [...] significa la soga con que llevaron a Cristo con la Cruz a cuevas al monte Calvario» (*Consideraciones sobre los misterios de la Misa*, 1598; citado en «Calderón's *El Orden*», 420). Arias, que analiza también un pasaje muy similar de *Los misterios de la misa*, cree ver «un paralelo con la iconografía del tema de la Misa de San Gregorio, que tanta fortuna tuvo en toda Europa, siendo el grabado en madera de Alberto Dureró la obra más famosa» («Análisis de *Los Misterios*», 201, n. 39).

1558-60 *velo ... amito*: el amito es un «lienzo fino, cuadrado y con una cruz en medio, que el preste, el diácono y el subdiácono se ponen sobre la espalda y los hombros para celebrar oficios divinos» (Acad), identificado aquí con el velo que ciñe la cabeza de Cristo en la iconografía cristiana, aunque no he encontrado ningún pasaje bíblico en que se mencione. Quizá se deba al hecho de que Emanuel va en este auto vestido de peregrino, lo que incluía, al parecer, llevar un velo: «un hombre veo, / por más que el velo te finja / peregrino en esta patria» (*Andrómeda y Perseo*, vv. 1314-16; Ruano, sin embargo, explica en nota que, entre los elementos típicos del traje de peregrino –bordón, esclavina–, no ha encontrado evidencia de que se contara tal velo).

En *Los misterios de la misa*, en efecto, el elemento mencionado como tipo del amito sacerdotal no es ningún velo, sino la corona de espinas: «JUD.- Y de marinos juncos coronado, / Rey de su Ley, llamárselo permito. / SABID.- Corona y yugo de ella es el Amito» (MM, 312).

1562-64 *toga ... alba*: identificación del alba, o arnés sacerdotal, con la túnica que los soldados pusieron a Cristo durante la pasión; pero esta túnica no era blanca, sino púrpura: «y despojándole de sus vestiduras, le echaron encima una clámide de púrpura» («et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei», Mt, 27, 28). No se trata de confusión de Calderón, sino de una licencia poética para reforzar el símil de Cristo con el sacerdote, aunque en otros autos está mejor justificado: «JUD.- Como Rey se decía, Vestidura / de Púrpura le di. SABID.- Que fue Alba pura, / con el candor prestado» (MM, 312).

1568 *manípulo*: «una de las vestiduras que usa la Iglesia para la celebración de los oficios y ministerios sagrados, de la misma figura y materia que la estola, de la cual se diferencia sólo en ser más pequeña, siendo como de una vara de largo. Usan de ella los presbíteros, diáconos y subdiáconos, ciñéndola al brazo izquierdo sobre la manga del alba [...] significa las segundas ataduras con que ataron a Cristo las manos a la columna cuando le azotaron» (*Aut*). Comp. «JUD.- Con un cordel le ató mi ardiente llama / las manos. SABID.- De ahí Manípulo se llama» (MM, 312).

1572 *estola*: «una de las vestiduras sacerdotales de la iglesia católica, que al principio debía ser larga hasta los pies, y era vestidura religiosa monacal, pero después que se usó de la alba, se mudó la estola en collar» (*Aut*). Comp. «JUD.- Un dogal le eché al cuello. / SABID.- Estola fue, si adviertes bien en ello» (MM, 312).

1574-76 *cíngulo*: accesorio de la túnica romana incorporado a la liturgia y con el que el sacerdote se ciñe el alba, diciendo: «Ciñeme, Señor, con el cíngulo de la castidad para repeler los impulsos diabólicos» («Cinge me, Domine, cingulo chastitatis ad repellendos diabolicos impulsus»); cito de la nota de Arellano y Cilveti al v. 794 de *El Año Santo de Roma*. Comp. «JUD.- A una fuerte columna su fatiga / le vio ceñido. SABID.- El Cíngulo lo diga» (MM, 312).

1580 *corona*: tras despojarle de sus vestiduras y ponerle la túnica púrpura, los soldados, para completar la coronación burlesca de Cristo como rey de los judíos, «tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza» («et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput eius», Mt, 27, 29). Comp. «coronado le vimos / de espinas y juncos fieros» (*El divino Jasón*, vv. 801-2).

1581-84 *cruz ... yugo*: la casulla del sacerdote representa la cruz de Cristo (aunque no la cargó con Él, como era costumbre, sino que se requirió para ello a Simón de Cirene; véase Mt, 27, 32). Comp. «JUD.- Y para más asombros, / una pesada Cruz puse en sus hombros. SABID.- Esa Cruz que en los hombros suyos viste, / es la Casulla de que Dios se viste» (MM, 312).

1585 *Calvario ... dispuesto*: el Calvario, o Gólgota, es el lugar donde fue crucificado Cristo, y se llamaba así por su forma de calavera.

1592 *tabernáculo*: «el sagrario o lugar en que está guardado el cuerpo de nuestro señor Jesucristo en los altares, que regularmente están hechos en forma de capilla» (*Aut*). Se trata de la imagen de la cruz como el altar donde se ofrece al sacrificio de Cristo, es decir, donde se celebra la eucaristía (véase *No hay instante*, nota a vv. 53 y 55).

1593-96 *desmayado ... confesión*: el desmayo refiere al desamparo que Cristo en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» («Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?», Mt, 27, 46). El paralelismo con la confesión puede que esté basado en las palabras del Mesías según el evangelio de San Lucas: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» («Pater, in manus tuas commendo spiritum meum», Lc, 23, 46).

1600 *corporal*: «los lienzos que se ponen en el altar, sobre los cuales se coloca en la misa el cuerpo de nuestro redentor Jesu Christo, debajo de las especies de pan y vino; y representa la sindone o sábana delgada en que fue envuelto el sacratísimo cuerpo de nuestro Redentor cuando le pusieron en el sepulcro» (Cov).

1601-4 *tumulto ... ruegos*: los kyries son sencillos cantos sacramentales entonados antes de la celebración de la Misa; de su carácter coral viene la asociación que establece Calderón con el clamor del tumulto, en alusión a los desórdenes públicos provocados por el proceso de Cristo ante Pilato: «Ellos gritaron más, diciendo: ¡Crucifiquenle! Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre» («At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur. Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua, lavit manus coram populo», Mt, 27, 23-24). Comp. «IGNOR.- Ir / el sacerdote hacia el lado / del misal, y leer en él / varios salmos, hasta tanto / que entona el coro los kiries» (MM, 304).

1608 *ofertorio*: «la parte de la misa en la cual, antes de consagrar, ofrece a Dios el sacerdote la hostia y el vino del Cáliz; se llama también a la anфона que dice el sacerdote antes de ofrecer la hostia» (Aut).

1610-12 *fallecido ... primero*: los mementos son «aquellas dos partes del canon de la misa en que se ofrece el sacrificio por vivos y difuntos. El primero es el de vivos antes de la consagración, y el segundo el de difuntos, después de ella; y en uno y otro se detiene el sacerdote a orar un poco por aquellos que tienen obligación o voluntad. Dijose de la primera voz con que empiezan estas oraciones» (Aut). El «profundo silencio» alude, pues, a esa pausa de reflexión, de donde viene la expresión «hacer sus mementos», que recoge también *Autoridades* con el significado de «pararse a discurrir».

1613-16 *alzan ... pueblo*: la elevación de la cruz con el cuerpo de Cristo simboliza el momento de la consagración en la misa, cuando la hostia y el cáliz son alzados ante los fieles. Comp. «JUD.- En la Cruz le enclavé, donde Elevado / en alto le vio el Pueblo levantado. / SABID.- Y levantado ahora / también en alto el Pueblo fiel le adora» (MM, 313).

1617-20 *amarguras ... sucediendo*: a Cristo, en su pasión, «diéronle a beber vino mezclado con hiel; mas en cuanto lo gustó, no quiso beberlo» («Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cum gustasset, noluit bibere», Mt, 27, 34). El brebaje era, al parecer, un anestésico para aliviar los rigores del tormento, que el Mesías rechazó porque quiso apurar hasta las heces el cáliz del dolor. Una versión algo diferente recoge el Evangelista: «dijo: Tengo sed. Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la llevaron a la boca. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado» («dixit: Sitio. Vas ergo erat positum aceto plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: Consummatum est», Io, 19, 28-30).

1621-24 *perdonando ... memento*: este segundo *memento* alude a la fórmula de la imposición de la ceniza: «Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris». Cristo muere perdonando, porque su sacrificio libera al hombre de la culpa.

1625-28 *expira ... hostia*: Comp. «JUD.– ¡Su Espíritu, en efecto, dividido / de su cuerpo, expiró! SABID.– De aquesto ha sido, / imagen repetida / en dos mitades la Hostia dividida, / cabal quedando en Misteriosa calma, / su gran Divinidad en Cuerpo y Alma» (MM, 313).

1629-32 *lanza ... postrero*: «uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua» («unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua», Io, 19, 34). Comp. «¡Un Centurión, con una lanza ciego, / el Costado le abrió, de donde luego / Agua y Sangre salió! SABID.– Abundancia tanta / es el Cáliz que ahora se levanta» (MM, 313).

1633-36 *sepulcro ... venciendo*: tras su muerte, fue Cristo sepultado según las costumbres judías; saliendo resucitado de su sepulcro –que Pilato ordenó sellar con piedra–, se apareció a sus discípulos (Mt, 28).

1639-42 *segunda ... Evangelio*: anuncio de la parusia, o segunda llegada de Cristo, en la que vendrá a juzgar a los hombres: «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras» («Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis; et tunc reddet unicuique secundum opera eius», Mt, 16, 27). Las profecías de la segunda venida de Cristo se asocian, generalmente, a las imágenes del *Apocalipsis*, de ahí la alusión al «postrer evangelio» (véase Mt, 24-25).

1651-52 *verdaderamente ... centurión*: las palabras del centurión cuando vio el terremoto producido tras la expiración de Cristo: «Videns autem centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Vere hic homo Filius Dei erat» (Mc, 15, 39). Comp. «SINAG.– Aunque el Centurión me asombre, / diciendo con voz severa: / verdaderamente era / Hijo de Dios este hombre» (RE, 861); «Verdaderamente era / hijo de Dios pues, divino / y humano, vence muriendo» (*Triunfar muriendo*, vv. 1188-90).